CULTIVAR LA VIDA EN MOVIMIENTO

EXPERIENCIAS DE ECONOMÍA FEMINISTA EN LATINOAMÉRICA

CULTIVAR LA VIDA EN MOVIMIENTO

EXPERIENCIAS DE ECONOMÍA FEMINISTA EN LATINOAMÉRICA

SÃO PAULO, SEPTIEMBRE DE 2020

sof
SEMPREVIVA ORGANIZAÇÃO FEMINISTA

REMTE
Red Latinoamericana Mujeres Transformando la Economía

Cultivar la vida en movimiento: experiencias de economía feminista en Latinoamérica
Publicación de SOF Sempreviva Organização Feminista
en colaboración con la Marcha Mundial de las Mujeres y
REMTE Red Latinoamericana Mujeres Transformando la Economía

Organización
Miriam Nobre, Nalu Faria, Tica Moreno

Revisión de textos
Luiza Mançano, Eliana Teruel, Fernanda Lobo, María Julia Giménez,
María Florencia Chapini, Mauro Ramos

Ilustración de portada:
Deborah Salles

Proyecto gráfico y diagramación
Caco Bisol

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

São Paulo, septiembre de 2020

SOF Sempreviva Organização Feminista
Ministro Costa e Silva, 36. São Paulo/SP
CEP 05417-080
+55 11 38193876 | www.sof.org.br | sof@sof.org.br

ISBN 978-65-87591-04-9

Apoyos para esta publicación:

Esta publicación fue producida con el apoyo financiero de la Unión Europea. Su contenido es responsabilidad exclusiva de Sempreviva Organização Feminista y no refleja necesariamente los puntos de vista de la Unión Europea.

SUMÁRIO

7 INTRODUCCIÓN
ECONOMÍA FEMINISTA DESDE ABAJO
MIRIAM NOBRE, NALU FARIA Y TICA MORENO

17 VENEZUELA, RESISTIENDO DESDE LOS TERRITORIOS
ALEJANDRA LAPREA

31 UNA MIRADA DESDE EL ECOFEMINISMO Y
LA ECONOMÍA FEMINISTA
SOBRE LA PROBLEMÁTICA DE LOS RESIDUOS:
EL CASO DE RECUPERADORES URBANOS
Y PROMOTORAS AMBIENTALES EN ARGENTINA
FLORENCIA FUNOLL CAPURRO, MAGALÍ MAGNANI Y MAGALÍ RIVAS

45 ECONOMÍA FEMINISTA, ORGANIZACIÓN POLÍTICA
Y CRISIS DEL CORONAVIRUS: REFLEXIONES
SOBRE LAS EXPERIENCIAS DE LAS MUJERES
EN RIO GRANDE DO NORTE
ADRIANA VIEIRA, CONCEIÇÃO DANTAS Y RENATA SAPUCAÍ

59 FLOR DE LUNA: MUJERES POR UNA
AGRICULTURA PARA LA VIDA
CARMEN DIAZ, CARMEN GARCIA Y XIMENA TORRES

69 RESILIENCIA Y AUTONOMÍA:
EXPERIENCIAS DE LAS AGRICULTORAS
AGROECOLÓGICAS EN VALE DO RIBEIRA, SÃO PAULO
LILIAM TELLES, SHEYLA SAORI IYUSUKA Y VIVIAN FERREIRA FRANCO

87 ECONOMÍA FEMINISTA Y EL BUEN VIVIR,
UNA PROPUESTA PARA LA RESISTENCIA Y LA REEXISTENCIA
ALIANZA POLÍTICA SECTOR DE MUJERES

97 SEMILLERO DE ALTERNATIVAS FEMINISTAS
PARA EL BUEN VIVIR
MARCHA MUNDIAL DE LAS MUJERES – CHILE

115 UNA MIRADA DESDE EL AMBIENTALISMO POPULAR
SOBRE LAS ENSEÑANZAS DE LA ECONOMÍA FEMINISTA
LETÍCIA PARANHOS M. DE OLIVEIRA

INTRODUCCIÓN

Economía feminista desde abajo

MIRIAM NOBRE
NALU FARIA
TICA MORENO

Los textos de esta colección fueron escritos a partir de procesos protagonizados por mujeres en América Latina. Esta es una región marcada por la violencia de la ocupación colonial, actualizada por las corporaciones transnacionales y sus proyectos extractivistas de apropiación física y cultural. A lo largo de nuestra historia, la guerra contra los pueblos y contra las mujeres, se expresa en los diferentes países y en los territorios de cada país. La intención de estas guerras, es crear y mantener una división espacial e internacional del trabajo fundada en el saqueo del cuerpo-territorio-memoria. La destrucción violenta de los modos de vida y lazos comunitarios se traduce, por ejemplo, en la homogeneización de la alimentación, en la pérdida de variabilidad genética y en la amenaza de desaparición de conocimientos sobre prácticas agrícolas y de preparación de alimentos.

Aun así, resistimos. Los conocimientos ancestrales son rescatados y combinados por las mujeres en innovaciones permanentes para reproducir la vida en todas sus dimensiones, inclusive en aquellas que se acordó nombrar como económicas. En América Latina, las mujeres también crearon diversas formas de organización para preparar y distribuir alimentos que sostuvieron huelgas y levantamientos populares. Todavía sostienen. Por más que, muchas veces, esas acciones llegan a ser masivas, "no se les confiere valor político porque su labor pareciera estar dentro del 'rol natural' de las mujeres", como comparten las compañeras de la Marcha Mundial de las Mujeres de Chile.

En todas las reflexiones y puntos de vista compartidos en esta colección, los principios de la economía feminista se concretan en prácticas y propuestas políticas. Más que traducir conceptos, son también procesos de elaboración teórica y política. La visión que nos orienta considera economía y trabajo no sólo como lo que es remunerado, "sino todo lo que es necesario para la producción de la vida, los bienes y servicios que necesitamos, las relaciones, los afectos y los cuidados que todas las personas necesitamos a lo largo de la vida", como afirman las compañeras de México. La naturaleza y el trabajo

de cuidado sostienen la vida, y el desafío no es apenas visibilizar esos trabajos ocultos, sino asegurar que sus lógicas y valores guíen todo el funcionamiento económico.

Así es como los principios de interdependencia y ecodependencia cobran vida en movimiento: en las experiencias de las huertas urbanas, de reciclaje y de cuidado compartido, que se vinculan a la acción de las mujeres como sujetos colectivos. Así, las experiencias de cada lugar están conectadas por la perspectiva de construir un feminismo articulado por la solidaridad internacional. Las prácticas de transformación económica en la periferia de Natal, en Brasil, o en una comunidad rural de Guatemala están estrechamente relacionadas.

LA SOLIDARIDAD COMO UN HECHO ECONÓMICO

La economía capitalista es hegemónica, pero no es la única forma de organización económica. Existe una pluralidad de formas económicas que coexisten y, a veces, se oponen directamente entre sí. Esto también significa que el mercado no es el único principio de integración económica vigente. Otras economías se guían por la redistribución y la reciprocidad, especialmente en el ámbito comunitario. Las dinámicas patriarcales y/o racistas no están ausentes en estas otras formas de organización económica.

Las experiencias que aquí se relatan combinan estos diferentes principios sobre la base de una voluntad política colectiva llamada solidaridad, que hace explícito el vínculo entre lo económico y lo político. La solidaridad comienza por identificar cómo las personas viven las fallas estructurales del capitalismo, y por crear respuestas a las necesidades más básicas (comer, abrigarse, etc.), que se vuelven más apremiantes en situaciones de guerra y emergencias sociales, climáticas y sanitarias, como la actual pandemia de covid-19. Las respuestas van desde reducir el sufrimiento, satisfacer las necesidades plenamente con otras formas organizativas y económicas, hasta la amplificación y transformación de las mismas para incorporar los deseos y las voluntades como expresión de libertad colectiva.

La reciprocidad es movilizada, por ejemplo, en las donaciones a las comunidades periféricas durante el aislamiento social necesario para contener el covid-19. La asimetría de la relación entre quien dona y quien recibe se atenúa al entender que esta frontera es fluida, las posiciones de los sujetos pueden cambiar (y cambian) en la lucha contra el orden social desigual que las creó. La organización social señala caminos de politizar la respuesta a las urgencias y, al mismo tiempo, es la posibilidad de hacerlas efectivas. Cuando las mujeres centran todo su esfuerzo y energía en la reproducción de la vida en común, su participación en los procesos políticos colectivos se da si estos procesos estuvieran en sintonía.

La conciencia de sí como sujeto va siendo modelada poco a poco, en procesos de formación, comunicación y organización que rescatan, por ejemplo, la percepción de procesos históricos. La experiencia de la Marcha Mundial de las Mujeres en Rio Grande do Norte, en Brasil, relaciona los momentos de colecta y redistribución de alimentos con el calendario de luchas del movimiento: 24 de abril y 1° de mayo. Así, reúne dos momentos separados por un siglo de luchas por mejores condiciones de trabajo y por la repartición de la riqueza generada por el trabajo[1].

Economía y política se vinculan en este momento que la ofensiva neoliberal, en la mayor parte del continente, está atacando a las democracias y presionando a un Estado cada vez más privatizado al servicio de las elites y el poder corporativo. Como destacan las compañeras de la red Amigos de la Tierra América Latina y el Caribe (ATALC), nuestras agendas de lucha por la justicia económica pasan por disputar el sentido público del Estado, es decir, poner el "Estado en función de los derechos de los pueblos y de los comunes, un Estado organizado en función de la sustentabilidad de la vida, de lo público, de la defensa del patrimonio de los pueblos al servicio de la humanidad."

La organización de las mujeres en diálogo con iniciativas de los gobiernos municipales amplía el sentido de esa disputa, indicando los términos de las políticas imbuidas de

1. El día 24 de abril forma parte del calendario de luchas de la Marcha Mundial de las Mujeres como un día de solidaridad internacional desde que, en 2013, el edificio Rana Plaza se derrumbó en Bangladesh. En este edificio funcionaban talleres tercerizados de producción textil de empresas transnacionales.

participación popular. En Rosario, Argentina, el reconocimiento público del trabajo de las recicladoras y recuperadoras y su relación con las comunidades constituyen propuestas ecofeministas para la ciudad. La organización de las mujeres visibiliza alternativas de vida y también construye las condiciones de resistencia cuando la soberanía de los pueblos es directamente atacada, como sucede en Venezuela.

NATURALEZA

Las experiencias comparten la comprensión de que la naturaleza, aunque necesita la mediación del trabajo humano para satisfacer nuestras necesidades, es una riqueza en sí misma. Esta riqueza es denominada por las compañeras de Guatemala como "trabajo de la naturaleza", y también se expresa en la diversidad de productos alimenticios y medicinales producidos o a los que tienen acceso las mujeres, como los que comparten las compañeras de Brasil.

En la agrofloresta, como es el caso del Vale do Ribeira en Brasil, el término abundancia se utiliza para referirse a los frutos, raíces, flores y hojas disponibles, con poca o ninguna actividad humana. La agroforesta se realiza a la sombra, en contraposición con el agotador trabajo de sol a sol que caracteriza a la agricultura. "Ninguna actividad" no quiere decir, necesariamente, ningún trabajo, ya que puede ser una decisión deliberada mediante la observación y la experimentación, conocimientos que también movilizan la subjetividad y lo simbólico. El hecho es que la riqueza en términos de biodiversidad es intensa en las zonas donde viven las comunidades tradicionales indígenas y afrodescendientes.

Las ciudades se construyen organizando el trabajo y el consumo en función del capital y en oposición a la naturaleza. Los arroyos son canalizados y el suelo es impermeabilizado. Los intercambios y flujos de los ciclos de la naturaleza se hacen imposibles: las aguas no se drenan, las hojas no se descomponen. Disociadas con la naturaleza, las ciudades se convierten en "parásitos del campo" para tener comida, agua o un lugar de refugio. La agricultura urbana ocupa territorios a partir de otras lógicas. Recupera, con mucho trabajo y materia orgánica, el suelo de los basureros

en suelo vivo, aumenta el acceso a alimentos sanos y diversos y la percepción del tiempo que no se agota en las experiencias de un día.

La naturaleza es cíclica. Los residuos de un proceso son insumos de otro. Son procesos metabólicos que implican tiempo, pero que pueden ser acelerados por la acción humana. Restablecer el circuito de retorno de los materiales es el oficio de las argentinas que reciclan los residuos sólidos. La organización social y su fortalecimiento como sujetos colectivos las ha hecho comprenderse y afirmarse como cuidadoras de la naturaleza que actúan sobre el metabolismo entre la sociedad y naturaleza. En Venezuela, el ciclo de residuos húmedos se restituye en las composteras colectivas y en experiencias familiares de lombricultura. La experiencia de la lombricultura nos hace pensar en lo que comemos. En general, empezamos a comer más comida in natura, y la voluntad de utilizar el abono y el biofertilizante producido en las composteras hace que queramos plantar. Por lo tanto, quien asume una etapa del ciclo termina involucrándose lentamente con el ciclo completo. En el relato de Venezuela, el ciclo se está expandiendo, abriendo espacio para la producción de su propia comida, de su propia semilla. Resistencias diarias a los bloqueos económicos que son más directos allí.

Las experimentaciones de conexión entre lo urbano y lo rural y de reorganización del espacio urbano, se dan en torno a la producción de la propia comida, mercados solidarios y agroecológicos, grupos de compra o redes solidarias donde quien organiza la producción no es el consumidor con sus preferencias y su dinero, sino la naturaleza y quien produce con ella. Estas prácticas invierten la lógica de la primacía del mundo urbano, y son una referencia hacia dónde queremos llegar.

OTRAS PERCEPCIONES Y MEDIDAS DE INTERCAMBIO DE LA RIQUEZA

Las experiencias traen reflexiones sobre la necesidad de otras medidas, tanto para establecer intercambios económicos como para evaluar los resultados económicos de un trabajo. Los precios son una expresión de las lógicas competitivas y los oligopolios capitalistas, y son esas lógicas a las que queremos enfrentarnos. Comprar de la economía solidaria, de la agricultura familiar, por ejemplo, es una decisión política que no se limita

al factor precio. En la experiencia mexicana del mercado agroecológico, los resultados del trabajo no son sólo monetarios: también consideran lo que el trabajo proporciona en términos de crecimiento y autonomía personal de las mujeres involucradas.

En Brasil, el cuadernillo agroecológico, en el que las mujeres anotan el destino de su producción (autoconsumo, donación, intercambio y venta) permite revelar la enorme contribución económica de las mujeres para la reproducción de sus familias, familias extensas y comunidades. Todavía hay muchos desafíos para comparar esta información (nuevamente, ¿es el precio la referencia para comparar valores?). No obstante, cabe destacar la apropiación por parte de las mujeres de los resultados de su trabajo. Ellas lo anotan en el cuadernillo como en un diario, y al final del mes totalizan y tienen una dimensión de proceso y de conjunto.

Los otros puntos de referencia construidos por estas experiencias nos ayudan a ampliar la gama de propuestas políticas. Valorar el trabajo y el cuidado de las mujeres no es sinónimo de pagar por ellos. El pago en nuestras sociedades regidas por la precarización, no cuestiona esta lógica. Por el contrario, corre el riesgo de profundizar las dinámicas racistas de explotación, mientras que pone más agua en el molino de la reacción heteropatriarcal y familiarista a la que nos enfrentamos. Los tiempos y criterios que guían el cuidado y las formas colectivas y comunes de cuidar la vida (no sólo en las casas, sino en los territorios), son las pistas para ir más allá de la visibilidad y el reconocimiento. Apostamos por la reorganización del cuidado y, por lo tanto, en una economía para la vida.

En los procesos agroecológicos feministas, la logística de distribución es voluntaria. Es un proceso político organizativo que rompe con la lógica de la organización del trabajo basada en el trabajo precario y el control (supervisores y/o aplicaciones). También es un cuestionamiento para las donaciones, que no están centradas en una lideranza local que podría utilizarla como capital político clientelista. Se trata de un proceso organizativo que se difunde a través de comités de calle, inspirados en la revolución cubana y bolivariana. Los comités de vivienda de Chile retratados en la experiencia del Movimiento Solidario Vida Digna de La Bandera, tiene entre sus comisiones de trabajo,

las comisiones de distribución. El "puerta a puerta" y las relaciones de vecindad que mantienen las mujeres, aseguran la confianza en tiempos difíciles y recuperan una diversidad de acciones como la colecta de residuos sólidos y la protección ante situaciones de violencia doméstica.

Las prácticas feministas de transformación de la economía amplían la organización popular, construyen y reconstruyen lo común y lo comunitario, enfrentando la fragmentación de los lazos sociales intensificados por la racionalidad neoliberal.

ECONOMÍA FEMINISTA EN CONSTRUCCIÓN: PRÁCTICAS, APUESTAS Y SÍNTESIS

Las experiencias de cuidado colectivo en los procesos y espacios políticos dan visibilidad y politizan este trabajo, que tiene que ver con el cuidado directo, pero también, con toda la construcción de redes de interdependencia. La politización del cuidado (de las personas y la naturaleza), de la comida (producción, distribución y preparación) y de los procesos y trabajos que los hacen posibles, es una práctica que conecta los diferentes relatos que llevan la sostenibilidad de la vida al centro del feminismo.

En esos recorridos feministas, la reorganización de la economía en relaciones de proximidad considera a las personas en su integralidad. Cuando las mujeres reflexionan sobre cómo fortalecemos nuestros sistemas vitales, se refieren tanto a la buena calidad de alimentación y a las plantas medicinales como a cuidados emocionales, acogida, escucha. Conscientes de que tales prácticas implican el enfrentamiento a la sociedad capitalista, racista y patriarcal, al colonialismo internacionalmente articulado en la disputa por los territorios y sus significados, "cuando se ven los frutos se recobra la alegría", como comparten las compañeras de Venezuela.

Las experimentaciones económicas demandan nuevas formas de organización del trabajo, en procesos políticos que las acogen y articulan, y contribuyen a una "nueva división política territorial y a una democracia directa y protagónica", como en Venezuela.

No es casualidad que todos los textos hacen referencia a la emergencia o fortalecimiento de las mujeres como sujetos políticos, lo que es al mismo tiempo, alimento y resultado de estos procesos. Esta intencionalidad se estableció desde el principio. "El proyecto surgió de una base social y no económica", dicen las mexicanas. En el caso relatado por ATALC, las productoras que participan de la feria "no son seleccionadas de acuerdo a criterios productivistas o puramente económicos". La economía feminista y el buen vivir resumen la apuesta política de las mujeres, expresada en la experiencia de Guatemala-Iximuleu.

La formación feminista es común a todas las experiencias, pudiendo partir de los temas y prácticas más diversos. La preparación de alimentos puede desdoblarse en la reflexión sobre el control corporativo del sistema alimentario y sobre los privilegios de los hombres que son mucho más cuidados, de lo que ellos cuidan. La formación es concomitante a la acción, como en la distribución de panfletos y programas de radio, y se organiza en procesos más estructurados de talleres, escuela y siembras.

Cada práctica y proceso aquí mencionado, no debe ser leído como algo aislado. Tampoco es el caso de circunscribir tales procesos a momentos de crisis como el surgimiento del covid-19. Poner la sostenibilidad de la vida en el centro es una apuesta política, un proceso que se expande con cada paso que las mujeres dan juntas, construyendo el camino a seguir.

Los textos reunidos en esta publicación muestran la economía feminista en permanente construcción, no como un tema, y mucho menos como una especialidad, sino como una práctica, una propuesta sistémica (antisistémica), una apuesta política, una síntesis programática. A través de la autoorganización y la construcción de luchas feministas, antirracistas, populares e internacionalistas a diferentes escalas, en alianza y conexión, se teje el sentido y la fuerza política de la economía feminista en movimiento.

Venezuela, resistiendo desde los territorios

ALEJANDRA LAPREA[1]

1. RED DE COLECTIVOS ARAÑA FEMINISTA, MARCHA MUNDIAL DE LAS MUJERES VENEZUELA

El mundo vive tiempos complejos que ejercen mucha presión sobre los cuerpos de las mujeres y las respuestas colectivas que se construyen desde ellas como alternativas al sistema capitalista, racista, colonialista y patriarcal. Esta realidad compartida globalmente se vuelve aún más compleja cuando se vive y piensa en Venezuela, un país que vive y crea en medio de una guerra no convencional. En estas líneas vamos a compartir un poco las soluciones que se gestan ante estos difíciles momentos.

Entre los frentes que despliega la guerra no convencional se encuentra el económico o la llamada guerra económica, la cual se declaró formalmente en el 2013 cuando el gobierno de Obama anunció al mundo que un país pequeño en las puertas de Sudamérica era un "peligro inusual y extraordinario" para los Estados Unidos de Norteamérica. Hay que apuntar que los ataques empezaron mucho antes, empezaron desde el mismo momento en que el país apoyó mayoritariamente la propuesta revolucionaria y lo expresó mediante el voto y la elección del comandante Hugo Rafael Chávez Frías una y otra vez, y después de su partida, con la elección del presidente Nicolás Maduro. Pero no es hasta el 2013 que el gobierno norteamericano se quita la careta y declara la guerra frontal.

Vivir, criar, crear en medio de la guerra económica no es fácil para las mujeres. En este tiempo nos hemos dado cuenta que el principal objetivo de la guerra es trastocar la cotidianidad y acabar con las bases materiales de subsistencia. Es decir, la guerra es principalmente contra el sostenimiento de la vida, y en la primera línea de fuego están las mujeres y sus tareas reproductivas.

Esta realidad no amedrenta ni acobarda al pueblo venezolano, que ha demostrado durante más de 7 años que se puede resistir con dignidad y seguir haciendo y pen-

sando una revolución. Y en esto las mujeres desde su hacer familiar, comunitario y colectivo son la vanguardia.

Si bien la covid-19 encontró a una Venezuela agobiada por el asedio imperial, bloqueada, víctima de sanciones unilaterales, con propiedades, oro y dólares en el exterior confiscadas, con transacciones bancarias para pagos de insumos médicos bloqueadas y hasta con cargamentos de comida confiscados, también encontró a un pueblo, gobierno y cuerpos militares disciplinados, flexibles en sus hábitos de consumo, organizados en torno al abastecimiento de alimentos, medicinas y servicios como el agua, la electricidad y los combustibles, además de enfocados en crear soluciones a los problemas económicos echando mano a prácticas ancestrales afrodescendientes e indígenas, tanto como inventando nuevas. La covid-19 encuentra a una Venezuela capaz de mantenerse de pie con la economía de lo cotidiano, la que se teje en torno al sostenimiento de la vida y que está dispuesta a pensar y poner en marcha alternativas al sistema económico hegemónico que vulnera la soberanía y el derecho a la autodeterminación de los pueblos.

En definitiva, la guerra económica ha curado de espantos[2] al pueblo venezolano y lo ha preparado para actuar de forma rápida y colectiva ante cualquier contingencia. Esto ha sido muy útil durante la cuarentena, tiempo en el que se han hecho realidad dos consignas: "Entre cuarentena y producción no hay contradicción" y "En casa, pero ni calladas ni quietas".

Con un gobierno revolucionario que desde un primer momento puso en el centro de toda su política pública el sostenimiento de la vida, con mecanismos en marcha como los Comités de Abastecimiento y Producción Local (CLAP), que garantizan una base alimenticia a la mayoría de las familias (y que asumieron otras tareas como activar los comedores escolares para preparar alimentos y llevarlos hasta las casas de las personas más vulnerables a la covid-19), las mujeres y el pueblo en general asumen la cuarentena sin parar su reflexión sobre los circui-

2. Expresión coloquial que expresa que se es inmune a sustos o que nada asombra o perturba.

tos de producción y distribución que necesitamos para garantizar la vida, pero no de cualquier forma, sino una vida libre y digna.

SIEMBRA CON MANOS DE MUJER

Dinorah Requena vive en el estado Anzoátegui en el oriente de Venezuela, es militante feminista y socialista desde antes de la revolución, trabaja a tiempo completo en la política, actualmente es vicepresidenta del Consejo Legislativo del Estado Anzoátegui (un cargo de elección popular), y parte de la Vicepresidencia de Mujeres del Partido Socialista Unido de Venezuela, PSUV.

Dinorah cuenta con pasión cómo, en medio de la pandemia, no se ha detenido la comunalización del territorio, un proceso que consiste en la construcción de las comunas socialistas como nuevas unidades de desarrollo político, social y económico, y en el que la conciencia ecológica, la conciencia de los límites de los recursos es un eje central para la formación, según ella.

En medio de la pandemia, las organizaciones sociales de mujeres, feministas y el PSUV del municipio Simón Bolívar, han implementado el uso de chats y videoconferencias para no detener los procesos formativos. Así, han logrado la coordinación necesaria para poner en marcha el programa *Siembra con manos de mujer*.

Siembra con manos de mujer consiste en un programa de patios productivos[3] y conucos[4] familiares o comunitarios destinado a las mujeres y al apoyo a sus experiencias de siembra. El programa se implementó durante los primeros meses de la pandemia y ofrece asistencia técnica, materiales e insumos. Comenzó en medio de la pandemia con la siembra de maíz, rubro base de la alimentación venezolana.

3. Patios productivos son huertos familiares desarrollados dentro de los jardines de las casas familiares.
4. Forma indígena y de la cultura popular venezolana de llamar siembras comunitarias o familiares destinadas a la subsistencia, normalmente hechas en terrenos comunes.

Dinorah cuenta con orgullo que ya están por arrancar un nuevo ciclo de siembra enmarcado en el plan Hallaquero[5], un ciclo de siembra y cría dedicado a abastecer productos tradicionales para la fiestas decembrinas.

Dentro del programa, y como parte del impulso de la otra economía, la economía comunal y solidaria, se impulsa el trueque como forma de intercambio económico y se tiene como meta la autogestión de recursos. Entre sus metas más ambiciosas se encuentran la producción de semillas propias y la independencia de asignaciones institucionales para la siembra.

COCINA EN TIEMPOS DE GUERRA

Dice Moira Blanco: "La crisis nos mueve, y ésta nos llevó a quedarnos en nuestras casas". Esta frase da paso a la reflexión sobre cómo la covid-19 ha permitido centrar los trabajos en los territorios y tomarse el tiempo para poner en marcha esos proyectos y esas ideas que se quedan para después en la lógica de la emergencia, de la guerra económica y en la contención diaria de sus efectos.

Moira es de la organización Alexis Vive y de uno de los colectivos feministas más antiguos de Venezuela, Mujeres por la Vida Lara. La vida la llevó a asentar su joven familia a las afueras de Barquisimeto, lejos de Mujeres por la Vida, su organización de base.

Moira, una joven madre con una niña pequeña, le ha puesto el corazón a la formación comunal y a transversalizar el feminismo en ella. Por eso en los últimos años la hemos visto con su niña cargada en las caderas transitando por el occidente del país para procesos de formación y asumiendo la dirección de la Escuela de Poder Popular. Pero como dijo, la covid-19 la obligó a quedarse en casa.

5. Siembra de rubros utilizados dentro de la realización de la Hallaca, plato tradicional que consiste en un guiso de carne envuelto en masa de maíz y cocido entre hojas de plátano al vapor.

Quedarse en casa no significa quedarse quieta, así que ahora toda la energía de Moira se centra en poner en marcha, dentro de la comuna Vencedores de Carorita, proyectos como *Cocina en tiempos de guerra*, un espacio de formación y producción para mujeres.

En el marco de la crisis, de la guerra económica, las venezolanas, como la mayoría de las mujeres en el mundo en cualquier dificultad o peligro, centraron todo su esfuerzo y energía en el sostenimiento de la vida, asumiendo cada vez más trabajos o responsabilidades de subsistencia. Esta realidad hace que las mujeres tengan menos disposición para transferir un poco de su tiempo a procesos de formación o participación política que no estén ligados con sus responsabilidades de sostenedoras de la vida. Desde las organizaciones feministas se ha reflexionado que este retiro o repliegue de las mujeres de los espacios políticos y comunitarios es uno de los objetivos del asedio.

Para las organizaciones feministas se ha vuelto parte de la agenda seguir nutriendo y motivando la participación de las mujeres y que no decaiga la convocatoria que años atrás hizo el comandante Chávez.

Moira y el equipo de formación de la comuna echa mano de un aprendizaje de su organización de base y convoca a las mujeres a sumarse a talleres de cocina, con el propósito de socializar técnicas de conservación de alimentos. Estos talleres despiertan el interés porque, por un lado, satisfacen una demanda familiar y, por otro lado, pueden ser el germen de unidades de producción familiares o comunales que generen ingresos monetarios. Además de estos objetivos, hay otros en la convocatoria: impulsar cambios de hábitos alimenticios haciéndolos más flexibles y adaptables a los tiempos de cosecha, introducir técnicas de conservación de alimentos e impulsar la reflexión y formación feminista, apunta Moira.

Durante la pandemia han hecho 6 talleres de *Cocina en tiempos de guerra* dedicados a la elaboración de salsa de tomate tipo ketchup. Durante los procesos de elaboración han hablado sobre patrones de consumo, cuestionado qué se produce y para quién se produce, cuál es el sistema de producción que sirve a la comuna Vencedores de

Carorita, así como sobre la violencia de género y la necesaria participación política de las mujeres dentro de las comunas.

Para Moira la formación nace de las necesidades de la gente, y las reflexiones sobre cómo vivimos los momentos que nos tocan tienen que expresarse en el territorio.

Ya terminó la cosecha de tomates y ahora *Cocina en tiempos de guerra* se está preparando para nuevos talleres que den respuesta a las inquietudes de las mujeres. Es así que están investigando sobre encurtidos[6].

LAS YERBATERAS

Como dice Moira la covid-19 ha obligado a enfocarse más en los territorios propios. Y de este nuevo desafío nacen Las Yerbateras.

Las Yerbateras es un colectivo feminista que se plantean la intervención de jardines públicos en abandono y su transformación en espacios de producción agrícola comunitaria, entendiendo que la producción no se limita a los rubros alimenticios sino que también contempla la siembra de plantas medicinales y la construcción colectiva de espacios comunes donde se puedan tejer los vínculos comunitarios necesarios para la vida, su sostenimiento y la organización territorial.

El colectivo nace en Los Caobos, parroquia El Recreo, un sector de clase media de la capital venezolana, que se caracteriza por estar dominado por edificios, y pensado solo para que la gente vaya y vuelva de trabajar y se desplace hacia centros comerciales. Este territorio carece totalmente de espacios para la organización comunitaria, y los espacios públicos para el encuentro allí, son prácticamente inexistentes.

Entrecruzando luchas y reflexiones sobre lo público, lo privado y lo común, sobre la necesaria transformación de las ciudades en espacios que produzcan para la vida y

6. Es la forma de conservar alimentos, generalmente, en una mezcla de agua con vinagre y sal en envases de vidrio. En otros países de América Latina se la conoce por "conserva".

dejen de ser parásitas del campo, el colectivo avanza en la intervención de un jardín cuyo abandono lo había convertido en un vertedero ilegal de basura y escombros, y en un lugar de consumo de drogas y prostitución.

El jardín fue escogido porque las miembras de la colectiva son vecinas o porque el espacio les queda de camino. Es un espacio susceptible de ser "comunalizado", es decir, que puede migrar de lo público a lo común por su uso y cuido, y que sea germen de comuna.

Las Yerbateras han combinado su trabajo en la calle con reflexiones que se celebran al empezar la jornada y al terminarla junto a un compartir de alimentos y bebidas. Entre las decisiones que han tomado se pueden subrayar:

> La ciudad tiene que proveer los materiales para el proyecto, esto se traduce en el uso de cauchos (gomas de autos y motos) como macetas de cultivo, los escombros encontrados en el sitio para muros de contención y el establecimiento de un compostero, que en un primer momento está recibiendo el desmonte del lugar, y que más adelante se espera sea alimentado con los desechos orgánicos de un mercado cercano.
> La siembra es un compromiso de vida. Esto remarca el deber con las plantas que se siembran y su cuido en el tiempo, tanto como la necesidad de construir un tejido comunitario que se apropie del espacio para su cuido y mantenimiento.
> Siembra de plantas medicinales contra el bloqueo y las farmacéuticas. Para superar el impacto y la incertidumbre que provocan las amenazas de bloqueo a medicinas e insumos médicos, el colectivo decide empezar con la reproducción de plantas medicinales tradicionales y la investigación de sus usos y beneficios para tratamientos paliativos de la covid-19; además de evaluar que las plantas medicinales, por ser en su mayoría autóctonas, son ideales para ir adecuando la tierra, limpiándola y nutriéndola.
> El hacer y la formación van de la mano; no solo se trata de hacer sino de compartir conocimientos y experiencias. Es así que dentro del trabajo se toma tiempo y espacio para aprender a hacer un semillero o a mejorar las condicio-

nes de la tierra. Además, los espacios de formación se convierten en momentos idóneos para invitar a sumarse a más vecines al proyecto.

> Durante las jornadas de trabajo también hay tiempo para el cuido y la contención, en esos momentos las compañeras del colectivo y sus aliades comparten verbalmente cómo el trabajo físico, en unión con otras y otres, el disfrutar del sol, el resolver cosas como cómo proveerse de mejor tierra para la siembra o mover un árbol caído, nutre los cuerpos de sensaciones de logro, compañía y esperanza, tan necesarios en medio de la pandemia.

> Las Yerbateras reconocen otras formas de intercambios económicos. Entienden que la economía comprende todos los trabajos destinados a sostener la vida y que este sostenimiento no es solo material sino que en él juegan un papel importante las emociones, los vínculos, la comunidad.

> A pesar del poco tiempo que llevan, Las Yerbateras han conseguido la solidaridad institucional a través del Ministerio del Poder Popular para la Agricultura Urbana, que ha ofrecido herramientas, apoyo técnico y se encuentran abiertos al intercambio de conocimientos y experiencias con el proyecto de Patios Productivos de Mujeres.

> Dicho ministerio impulsa el potencial de la agricultura urbana, el cual se estima podría abastecer hasta un 20% de las necesidades del pueblo y apuesta a un tejido agrourbano ecológicamente equilibrado, económicamente sostenible, y social y culturalmente diverso.

PRODUCIENDO LO QUE COMEMOS

Luisimar López es una joven comunera nacida y criada en revolución que hace vida en la Comuna El Maizal, una comuna del occidente del país que se ha levantado como referente nacional de la capacidad del movimiento comunero de gestionar eficientemente medios de producción, ejercer el poder popular y llevar a hechos concretos el pensamiento y las propuestas del comandante Chávez. El Maizal está conformado por 22 consejos comunales ubicados entre los estados Lara y Portugue-

sa, impulsa fuertemente la Unión Comunera y gestiona 2200 hectáreas en las cuales se crían cerdos, ganado vacuno, caprino, se siembran maíz, café, granos, hortalizas como pimentón, ají, cebolla, y se produce queso, natilla, leche, harina de maíz y carnes para el consumo humano. Además de las unidades de producción agrícola y pecuaria, también tienen en propiedad comunal una fábrica de bloques con la que se han construido escuelas y casas en el territorio comunal.

Ante la pregunta de cómo les ha ido durante la pandemia, Luisimar confiesa que "ha sido un proceso duro, a veces hasta depresivo pero, que cuando se ven los frutos se recobra la alegría". Uno de los frutos que se recogen es la capacidad de reinventarse en medio de las crisis.

La covid ha afectado proyectos productivos protagonizados por mujeres como el de la empresa textil en Sarare que está detenido por falta de telas, o las panaderías comunitarias, por la falta de harina. Sin embargo, estos reveses no han detenido las capacidades productivas de las mujeres en las comunas. En la actual coyuntura se han redirigido los esfuerzos hacia la producción de bioinsumos para la agricultura, y de alimentos concentrados para animales de corral. El gran reto en medio de la guerra económica y la pandemia es "producir lo que comemos", apunta Luisimar. Para esto, en El Maizal se trabaja por cadenas de producción autónomas que no dependan del exterior, ni en insumos, ni para la distribución de los productos.

En la comuna El Maizal se impulsa un circuito de comercialización y distribución interno que espera ser abastecido por lo menos en un 50% con la producción de la comuna, la Unidad Comunera y los intercambios entre los territorios. El logro de esta meta se ve dificultado por el desabastecimiento de combustible, y ante esto la comunidad privilegia el acceso al combustible del transporte de alimentos y centra la distribución en las tiendas comunales; y como dice Luisimar "toca caminar y se camina".

Dentro de la Unión Comunera se fortalece la propiedad colectiva de tierras y las unidades de producción comunales, tanto como se fortalecen las unidades de producción familiar, muchas de ellas llevadas adelante por las mujeres.

Según palabras de Luisimar, en la comuna El Maizal se produce para cambiar las relaciones humanas, cubrir las necesidades, no solo materiales sino también, espirituales. Tiene entre sus objetivos asumir la totalidad de los procesos productivos, transformar el trabajo en una forma de vivir y en un derecho, defender los territorios de forma integral y sobre todo mantener vivo el legado del comandante Chávez y su sueño de consolidar una nueva división política territorial basada en comunas, con gobiernos populares donde se ejerza la democracia directa y protagónica.

En toda esta construcción colectiva la formación es fundamental, y en ella el feminismo se transversaliza. A la formación feminista no se le entra con palabras difíciles sino que se va colando en espacios como los talleres de administración comunal o en las búsquedas que hacen las mujeres, como por ejemplo, sobre conservación de alimentos o confección de ropa interior.

LOMBRIZ ROJA CARACAS REINVENTANDO

Marianela Carrillo es una mujer jubilada que junto a su mamá María del Carmen y su sobrino Gregorio llevan adelante Lombriz Roja Caracas, un emprendimiento familiar de cría de lombrices rojas que nace dentro de la Feria Conuquera de Caracas[7], y trabaja por la promoción y establecimiento de unidades de producción de humus de lombriz como bioinsumos para producción de alimentos orgánicos y el reaprovechamiento de los desechos orgánicos.

Marianella cuenta que al principio eran su mamá y ella en la Feria Conuquera echando el cuento de que era posible criar lombrices en apartamentos y producir cada quien abono para la tierra, a medida que despertaban interés, la gente pedía lombrices para sumarse a la cría, y así nació Lombriz Roja Caracas. Lombriz Roja Caracas dictaba talleres de lombricultura en la Feria Conuquera el

7. La Feria conuquera es un mercado de productos agrícolas frescos y procesados que se define como "un espacio para aprender a producir y consumir de forma saludable y soberana!!". La feria nace de la organización popular de productoras y productores urbanos y periurbanos de Caracas que deciden aportar a la resistencia a la guerra no convencional desde el intercambio de alimentos orgánicos a precios justos u otras formas de intercambio.

primer sábado de cada mes, distribuía humus de lombriz líquido y sólido y núcleos y pie de crías para iniciar lumbricarios, hasta que llegó la pandemia y, como dice Marianella, tocó asumir el reto de continuar con el trabajo con distanciamiento social.

El gran desafío según Marianella fue aprender a usar las redes sociales para la promoción y realización de los talleres, así como mantener viva a Lombriz Roja Caracas como experiencia formativa y de distribución productos de lombricultura .

Lo primero fue investigar cómo enseñar a través del whatsapp, para luego entramar lo aprendido con la metodología usada desde hace 7 años en los talleres de la Feria Conuquera y la práctica de Marianella como profesora de la Universidad Central de Venezuela (UCV).

La experiencia ha sido muy positiva, los talleres a través de chat han llegado a personas en todo el territorio nacional, e incluso ha contado con la participación desde otros lugares del continente. Marianella se siente muy contenta porque la formación llega hasta gente que no conocía la Feria Conuquera, que no sabían nada de agroecología pero que en la pandemia querían invertir algo de su tiempo en reciclar, o querían realizar alguna actividad en familia que pudiera interesar a niñas y niños.

Los talleres en línea de lombricultura llegaron a tener hasta 40 participantes por mes, y han dejado un saldo organizativo de una comunidad que sigue en contacto a través de los chats de whatsapp.

MUCHAS GOTAS HACEMOS AGUACERO

Quizá por la mente de más de una de las personas que leen estas líneas pasen las preguntas: ¿Cuántas personas participan? ¿cuál es el impacto? ¿cuántos kilos de alimento o galones de bioinsumos se producen? o ¿cuántas hectáreas se siembran? Estamos acostumbradas y acostumbrados a evaluar las experiencias económicas en términos de cantidad de riqueza monetaria que generan o de números. La verdad que lo compartido aquí son experiencias que convocan a pocas personas, que pro-

ducen en términos de pequeñas o moderadas cantidades de kilos o hectáreas. Lo más relevante de esto es que no son las únicas, son miles de experiencias. Solo en El Recreo, por ejemplo, hay otros dos espacios de cultivo comunitario, en uno hay maíz y en otro tubérculos.

Son experiencias productivas que nacen de la necesidad, primero de producir y luego de producir desde lógicas distintas. Desde lógicas que no atropellen a los pueblos sino todo lo contrario, que apoyen sus derechos a la libertad, autodeterminación y justicia, es decir, lógicas para la vida y no para el capital.

El producir en colectivo, o desde las familias, los propios alimentos, la ropa que nos ponemos, las medicinas que nos ayudan a pasar una gripe, o tomar el mando de la distribución de alimentos que llegan a nuestras comunidades, genera una sensación de logro muy importante en momentos donde las circunstancias, la guerra, la crisis, el bloqueo, la covid-19, el "¡por dios, qué más nos puede pasar!", pueden sumirnos en la desesperanza, la depresión y la inmovilidad social.

Estas experiencias fortalecen los tejidos sociales tanto como proveen de una base de sustento que permite a las y los venezolanos defender el territorio y seguir ensayando una forma de gobierno que se acomode más al ser venezolana o venezolano.

No se trata pues de que una experiencia produzca la dotación por ejemplo, de humus de lombriz de todo el Distrito Capital sino que muchas unidades sean capaces de producir. ¿Se imaginan si en Caracas 20 mil familias tomáramos la decisión de tener un pequeño lumbricario? ¿Si convirtiéramos, por lo menos, la mitad de los desechos orgánicos de nuestras cocinas? Como mínimo, se produciría 1 kg de humus a la semana, que serían 4 kg al mes. Por 20 mil unidades de producción o familia serían por lo menos 80 mil kg. Una cantidad suficiente para que de forma rotativa los huertos comunitarios estuvieran dotados de abono orgánico. Y aquí está el gran reto: la articulación, los encadenamientos productivos locales, las alianzas económicas, el darse cuenta que somos miles de gotas y que juntes podemos convertirnos en un gran aguacero.

El Maizal es un ejemplo de cómo articulando los esfuerzos desde las familias, o los consejos comunales, se pueden crear circuitos económicos al servicio de la vida, y aspirar desde la suma de experiencias a lograr el autoabastecimiento.

En estos 7 años se ha hablado mucho de producción. Desde el gobierno nacional hacen llamados regulares a producir. Economistas debaten, disertan sobre el Producto Interno Bruto, sobre reservas nacionales e internacionales, sobre eso que llaman macroeconomía. El debate se replica en cada pueblo o ciudad de Venezuela y parece ser que el pueblo ya se puso de acuerdo, y lo hizo antes que las y los catedráticos, las y los empresarios e incluso antes que el gobierno.

Tenemos que producir para comer, para vivir, y en eso está el pueblo con estas experiencias que quizá no lleguen nunca a las cuentas nacionales, a menos que se piensen en otras formas de medir la riqueza de un país.

Una mirada desde el ecofeminismo y la economía feminista sobre la problemática de los residuos

EL CASO DE RECUPERADORES URBANOS Y PROMOTORAS AMBIENTALES EN ARGENTINA

FLORENCIA FUNOLL CAPURRO
MAGALÍ MAGNANI
MAGALÍ RIVAS[1]

1. INTEGRAN EL ÁREA ECOFEMINISMO DEL TALLER ECOLOGISTA

LA EMERGENCIA DE CARTONERAS Y RECUPERADORES URBANOS COMO ACTORES ECONÓMICOS Y POLÍTICOS EN AMÉRICA LATINA Y ARGENTINA

Desde 1970 el modelo económico neoliberal en América Latina intensificó los impactos sobre el ambiente, las condiciones sociales de la población y su calidad de vida. Uno de los objetivos principales de esta nueva fase fue la expansión del capital internacional y sus lógicas mercantiles hacia sectores, recursos y poblaciones en los que todavía no habían podido penetrar. Se trata de un proceso de avance del capital sobre la vida a través de privatizaciones y expropiaciones de tierras, el agua de los ríos y océanos, alimentos, recorte de libertades y derechos de la clase trabajadora (Svampa, 2008). A esto se suma el hecho de que el avance del capital extractivo sobre los recursos naturales destruye los modos de subsistencia de las mujeres, principales responsables de los trabajos de cuidado en los hogares, haciendo cada vez más difícil su reproducción y la de sus familias.

Este modelo genera enormes riquezas para un sector minoritario de la sociedad latinoamericana a la vez que considera "superflua" o no rentable para el mercado a una gran parte de la población que no logra insertarse en circuitos de trabajo formal. A finales de la década de 1990 en Argentina se produjo una enorme crisis socioeconómica que empujó a la pobreza a gran parte de la población. Dicha crisis provocó una mayor desarticulación de la clase trabajadora, enormes tasas de desocupación y crecimiento del trabajo informal, mediante la flexibilización y la precarización, el deterioro de las condiciones laborales, la pérdida de poder adquisitivo del salario, represión y posterior erosión del poder de sus herramientas sindicales.

Es en este escenario donde se masificó el cartoneo como medio de subsistencia para muchos argentinos/as, que luego comenzaron un proceso de organización conformando cooperativas. Pasaron de la marginalidad a convertirse en agentes centrales en el proceso de gestión sustentable de los residuos, lo que se reflejó en un cambio en su caracterización: comenzaron a ser interpelados como "recuperadores urbanos" marcando el cambio de su status social y sociológico (Paiva y Perelman, 2008). Puede decirse, como plantea Soliz T. (2019), que los procesos de segregación de cartoneros/as y recicladores urbanos, los logros en el proceso de organización y sus luchas, son premisa y resultado de las lógicas de conflictividad social, económica y ambiental imperantes.

¿POR QUÉ ES NECESARIA UNA PERSPECTIVA ECOFEMINISTA SOBRE LA PROBLEMÁTICA DE RESIDUOS?

El capitalismo se encargó de mercantilizar todo, nos enseñó a pensarnos por fuera de la naturaleza y hasta por encima de ella, una idea que legitima la explotación y el no reconocimiento de los límites naturales al consumo infinito y la producción de desechos. El modelo de producción y consumo capitalista implica una enorme y permanente demanda de materia y energía, que se extraen del ambiente para sostener ese crecimiento ilimitado. Los residuos son devueltos al ambiente en cantidades desproporcionadas y a un ritmo que hace que sea imposible para los ecosistemas volver a incorporarlos a los ciclos naturales, incluso también por la calidad y composición de algunos materiales.

Históricamente nuestra región ha sido proveedora de materiales para el mundo, sacrificando materia prima y energía a cambio de una acumulación creciente de residuos, producto no solo del consumo sino también de los procesos extractivos que destruyen extensos territorios y desestabilizan las condiciones adecuadas para la reproducción de la vida, generando contaminación y conflictos socioambientales.

Con la maduración de los debates en el movimiento feminista en nuestro país y en toda América Latina, la agenda feminista se amplió y profundizó. Además de denunciar los femicidios y otras formas de violencia interpersonal, los feminismos empezaron a visibilizar y cuestionar las causas sistémicas de la violencia hacia las mujeres. Desde el movimiento se comenzaron a demandar transformaciones institucionales y políticas públicas concretas que actúen sobre otras caras de la violencia, como la precarización y la informalidad laboral, la brecha salarial existente entre varones y mujeres, los recortes presupuestarios y las políticas de ajuste que afectan principalmente a mujeres, la feminización de las tareas de cuidado que implica una doble o triple carga de trabajo para las mujeres e, incluso, los procesos productivos extractivistas que impactan sobre nuestros cuerpos y territorios.

La perspectiva ecofeminista pone en primer plano estas violencias estructurales. Al poner en diálogo a los movimientos feministas y ecologistas, se propone visibilizar y revalorizar la ecodependencia y la interdependencia (Herrero, 2012), entendiendo que los ecosistemas y procesos de la naturaleza y los trabajos de cuidado y reproducción son pilares fundamentales para el sostenimiento de la vida. Es decir, pone de relieve aspectos, prácticas, procesos y sujetos que han sido sistemáticamente devaluados e invisibilizados por el modelo económico hegemónico, que ha sido incapaz de interpretar los procesos sociales y dar respuesta a los principales problemas económicos del último siglo: crisis, desigualdades sociales, marginalidad y pobreza. Por eso, la perspectiva ecofeminista contribuye a alumbrar otro paradigma que ponga en el centro de interés la posibilidad de vivir una vida digna en armonía con la naturaleza. Propone buscar nuevas formas de socialización y organización social y económica, en clave comunitaria, que permitan liberarse de un paradigma de desarrollo que prioriza los beneficios monetarios sobre la reproducción de la vida.

El ecofeminismo afirma además que estamos asistiendo a una crisis civilizatoria, y la problemática de los residuos sólidos urbanos (RSU) es una clara representación de ello ya que pone de manifiesto la relación que las personas tenemos con la naturaleza. Al esquema irracional de consumo que sostenemos, se suma un manejo inefi-

ciente de los residuos en la mayor parte del mundo. Sin embargo, como manifiesta la Federación Argentina de Cartoneros, Carreros y Recicladores (FACCyR) en sus fundamentos:

> … los residuos han sido revalorizados durante los últimos años por un actor inesperado: las y los recuperadores urbanos. Cartoneros, carreros, catadores, hurgadores, *waste-pickers*, gancheros, son en todo el mundo familias humildes que encuentran en los RSU (residuos sólidos urbanos) un digno medio de subsistencia. Cumplen sin contraprestación alguna con un servicio que el Estado debe garantizar conforme a su legislación interna (nacional y provincial) y a diversos compromisos de raigambre internacional: recuperar residuos, reciclar, minimizar el enterramiento en rellenos sanitarios[2].

En este artículo, queremos compartir una experiencia impulsada por la militancia de organizaciones y movimientos sociales: el programa Promotoras Ambientales del Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE) y la Federación Argentina de Cartoneros, Carreros y Recicladores. Este programa, que ya fue implementado en distintas ciudades de la Argentina, posibilita la efectividad de una política pública de gestión de residuos con inclusión social, perspectiva ambiental y de género, y por lo tanto lo reconocemos como una práctica ecofeminista. En la ciudad de Rosario, se lleva a cabo una prueba piloto con el acompañamiento del Grupo Obispo Angelelli (GOA) y de nuestra organización, Taller Ecologista.

EL PROGRAMA PROMOTORAS AMBIENTALES

La promoción ambiental es la principal política de género de la FACCyR, que busca recuperar un rol generalmente desarrollado por las mujeres, el de socializar y construir vínculos con vecinos/as para el proceso de recuperación de materiales reciclables. La tarea de sensibilizar y explicar sobre el reciclado de residuos, para su posterior recuperación, hace que la promoción ambiental se constituya en la

2. https://faccyr.org.ar/programa-argentina-recicla/

base sobre la cual se desarrolla el trabajo cartonero de recolección diferenciada puerta a puerta.

Este trabajo, invisibilizado durante muchos años, principalmente frente a las propuestas de campañas de concientización de los diferentes gobiernos locales –que en la mayoría de los casos demostraron ser un fracaso–, adquiere hoy un nuevo significado.

En la ciudad de Buenos Aires, quedó demostrado que la promoción ambiental llevada adelante por mujeres cartoneras genera una mayor concientización y adherencia por parte de los vecinos: del 20% aumenta al 80% tras el trabajo de promoción. Además los recuperadores urbanos saben mejor que nadie qué materiales pueden ser reciclables y cuáles no (MTE, 2019).

PRUEBA PILOTO DE GESTIÓN DE RESIDUOS CON INCLUSIÓN SOCIAL EN LA CIUDAD DE ROSARIO

En el año 2008, se sancionó en Rosario la ordenanza nº 8335/08, conocida como "Basura cero", que apuntaba a una reducción progresiva de los residuos depositados en los rellenos sanitarios hasta llegar a una prohibición del entierro de materiales reciclables y aprovechables, incluidos los orgánicos. Sin embargo, para el año 2020, no sólo no se redujo la cantidad de toneladas que se entierran, sino que aumentaron un 30%[3].

En los últimos años, la gestión de los RSU fue puesta en tensión bajo diferentes ángulos. A pesar del crecimiento de las políticas públicas de promoción de separación en origen de RSU, la mirada oficial pone su foco en la higiene urbana, apostando a la gestión privada del sistema y dejando a un lado el reconocimiento de los/as trabajadores y la mejora de sus condiciones laborales. Teniendo en cuenta que aproximadamente el 90% de lo que se recicla en nuestra ciudad se debe

3. Información disponible en: https://tallerecologista.org.ar/metas-basura-cero-el-carro-esta-delante-del-caballo/

a la actividad de las y los recicladores urbanos, la problemática requiere de un abordaje que contemple, además, factores sociales, económicos, políticos, y que incluya a todos los actores del proceso.

Por ello desde el año 2015, Taller Ecologista, el GOA, el MTE y la FACCyR se unieron para reivindicar la actividad de los recicladores urbanos y lograron participar activamente en una mesa de trabajo con el municipio para exigir el reconocimiento de dichas tareas como servicio público. La propuesta destacaba la importancia de generar convenios entre la Municipalidad y agrupaciones y cooperativas de cartoneros para la prestación de servicios de recolección diferenciada de residuos, promoción ambiental para la separación en origen, y clasificación y tratamiento de los residuos. En este marco impulsaron el decreto nº 51.224 a fines del 2017, que encomendaba al Ejecutivo el desarrollo de una experiencia de separación en origen que incluyera a cartoneros/as como actores principales del sistema.

En 2019, se firmó el convenio para el comienzo de la prueba piloto en un pequeño perímetro de la zona noroeste de la ciudad de Rosario y se acordó trabajar con una de las cooperativas de cartoneros y cartoneras del MTE. El convenio involucra a 15 personas en el servicio de recolección diferenciada y 19 en la promoción ambiental. El objetivo de las organizaciones es expandir esta experiencia a todos los barrios de la ciudad para fortalecer el cambio cultural en torno a la separación de residuos.

Esta prueba piloto permite visibilizar la experiencia que vienen desarrollando las cooperativas en la gestión de los materiales reciclables en nuestra ciudad y, al mismo tiempo, pone en juego la experiencia de las mujeres cartoneras. Como cuerpo de Promotoras Ambientales, ellas están a cargo de tareas específicas que las convierten en el nexo entre las cooperativas de cartoneros y la comunidad: recorren las casas y edificios para fomentar la importancia de separar los residuos, informar sobre las normas vigentes y gestionar el retiro del material reciclable de cada vivienda o comercio para que pueda ser entregado en mano al recuperador urbano. También

brindan capacitaciones específicas y talleres de materiales reutilizables en escuelas, instituciones y cualquier lugar que lo solicite.

Jackie Flores, referenta nacional de la Unión de Trabajadores de la Economía Popular (UTEP), secretaria de FACCyR y Coordinadora Nacional del Programa Promoción Ambiental, habla del autoreconocimiento, de construir una identidad junto con sus compañeras como *"promotoras ambientales, orgullosamente cartoneras"*:

> "Me da mucho orgullo enseñar separación en origen, que es una acción hermosa, sencilla (...) La separación en origen no solo resguarda al planeta, resguarda las vidas de mis compañeras y compañeros, resguarda a la sociedad donde convivimos todos. Cuando decimos 'gestión de residuos con inclusión social' hablamos de respetar ese trabajo que generamos nosotros... no queremos que se nos convide a hacer otro trabajo. ¡No! Quiero ser cartonera, quiero ser Promotora Ambiental" (Jackie Flores, MTE Capital. Encuentro Ecofeminista, agosto 2019).

Así, las mujeres recuperadoras urbanas se constituyen como verdaderos agentes de cambio, profundizando su rol social y ambiental al concientizar a la ciudadanía sobre la importancia de la separación en origen, y empoderándose a través del uso de la palabra y de una discursividad de la que son protagonistas.

REPENSAR NUESTRAS CIUDADES DESDE UNA MIRADA FEMINISTA

En América Latina, las grandes ciudades se han erigido mediante un proceso de "acumulación por desposesión" (Harvey, 2008) o de despojo de tierras, recursos y territorios. La urbanización generó nuevas formas de dependencia y dominación, y cambios en las relaciones socioeconómicas que modificaron la relación con la naturaleza y la estructura social, en términos de desconexión y distanciamiento. Este proceso se profundizó en las últimas décadas generando una polarización económica y espacial en la región. La urbanización sería un fenómeno de clase donde el control de aquel proceso está en manos de una minoría que encuentra las condiciones para conformar las ciudades de acuerdo a sus propios deseos. Vivimos en áreas urbanas

divididas y proclives al conflicto. El giro neoliberal ha restaurado el poder de clase en manos de las elites ricas y las ciudades se caracterizan cada vez más por fragmentos fortificados, comunidades valladas y espacios públicos privatizados (ibid.).

Ante aquel contexto, desde el urbanismo feminista se plantea que el diseño y funcionamiento de las ciudades no es neutro, dado que estas se configuraron a partir de los valores de una sociedad que es capitalista y patriarcal. La forma física de los espacios en las grandes ciudades contribuye a perpetuar y reproducir aquellos valores. Frente a esto, el urbanismo feminista propone poner la vida de las personas en el centro de las decisiones urbanas, teniendo en cuenta la diversidad de experiencias y necesidades de quienes habitan estos territorios, a través de la planificación y participación comunitaria. ¿Cómo se vinculan los espacios, las distancias? ¿Cómo se les da forma y se los habita para que no desarticulen las actividades cotidianas de las personas, y fundamentalmente las necesarias para realizar los trabajos de cuidado? Con espacios que puedan ayudar, cuidar y relacionar dichas actividades (Col·lectiu Punt 6, 2016).

En Argentina, el barrio ha sido históricamente un espacio de lucha para lograr el bienestar y desde ahí se han gestado organizaciones que demandan respuestas ante problemáticas comunes, promoviendo la actividad social y la identidad barrial. Gran parte de las acciones de lucha contra la pobreza y la organización para el cuidado en los barrios han tenido a la mujer como protagonista, aunque, en la mayoría de los casos, la participación no nace como búsqueda de transformación de las inequidades de género ni sociales, sino como estrategia de subsistencia (Pereyra, 2013). Las mujeres que viven en comunidades pobres deben trabajar aún más horas para garantizar la sobrevivencia de sus familias, ya que además de ocupar lugares de liderazgo en las comunidades, se responsabilizan de las tareas propias de reproducción cotidiana y generación de ingresos, en condiciones habitacionales muy precarias, sin acceso a servicios básicos, en ciudades que además no están planificadas para la sostenibilidad de la vida.

La dimensión doméstica de la economía, protagonizada por las mujeres, crea y valoriza circuitos de producción para hacer posible la vida en las ciudades, constituye

una forma diversa para la organización signada por una lógica reproductiva que va más allá del Estado y del mercado. Las estrategias de sobrevivencia muestran el aporte de los sectores populares en la construcción de la ciudad y la potencia política de lo reproductivo en los procesos de organización social de la misma (Quiroga Díaz y Gago, 2017). Esto se evidencia en contextos de crisis social y económica, como el actual, en el que promotoras ambientales y otros grupos de mujeres generan redes y se organizan con ollas populares para alimentar a los barrios desde los comedores comunitarios.

EL CONFLICTO CAPITAL-VIDA Y EL ROL DE LAS MUJERES

> "No solamente nos empoderamos. Nos afianzamos a partir de esa fuerza que pudimos reconocer en nosotras. Hace que nos paremos desde el lugar que elegimos, que es combatir al capital desde nuestro lugar. Eso también es bueno que el feminismo lo discuta. Es muy bueno que empecemos a saber cómo vamos a dar la gran batalla al capital. La realidad es que todas y cada una de nosotras nos merecemos elegir qué vida caminar y por sobre todas las cosas disfrutar. No somos mercancía de nadie". "Jackie Flores - MTE Capital. Encuentro Ecofeminista", agosto 2019.

Autoras como Silvia Federici (2010) han escrito sobre la persecución que sufrieron las mujeres consideradas brujas en la transición al capitalismo por cuidar sus cuerpos, controlar la salud y enseñar a otras mujeres, mediante relaciones solidarias, acerca de estos cuidados. Hoy muchas mujeres y feminidades en nuestra región parecieran continuar esa lucha por la recuperación y la defensa de sus cuerpos-territorios.

En el libro "*Reciclaje sin recicladorAs, es basura*" las autoras hablan de un "retorno de las brujas" al analizar el trabajo de las recicladoras en distintos países de Latinoamérica. Ellas no solo luchan por su supervivencia sino que también llevan adelante una tarea fundamental para el cuidado de la naturaleza, y de quienes vivimos en las grandes ciudades, ayudando a restablecer los circuitos de retorno de materiales. Expulsadas del campo o de las ciudades, las mujeres asumen nuevamente un trabajo invisible, no remunerado y despreciado: la recuperación de la basura (Soliz T., 2019).

Las recicladoras, como brujas, han retornado a las ciudades para revertir las dimensiones de la acumulación originaria de capital. Retornan para reterritorializar los espacios socionaturales de los que históricamente fueron segregadas, para exigir su derecho al acceso a los medios de producción que les permita garantizar su reproducción material a través del oficio del reciclaje y, finalmente, para demandar el reconocimiento de su oficio no como un empleo informal sino como una conquista social y ecológica (ibid.).

Cabe destacar que en América Latina son muchas las mujeres que recuperan residuos, mujeres empobrecidas, indígenas o afrodescendientes organizadas para demandar la restitución de sus derechos vulnerados y revertir las lógicas históricas de opresión y violencias múltiples: sexual, intrafamiliar, laboral, social, política y económica. Mujeres que sufren la triple carga (Breilh, 1991), la de clase social, la de género y la de etnia, además de otras diversidades que agudizan su vulnerabilidad (orientaciones sexo-género diversas, edad, discapacidades, etc.).

Las recicladoras de base enfrentan el peso del trabajo reproductivo de la procreación, la crianza y el trabajo doméstico no remunerado; y por otro lado el de la producción social precarizada. La producción social en la que ellas están insertas, no es la de un trabajo asalariado formal, regularizado y reconocido por los Estados, sino que por el contrario ha sido considerado como parte de las economías informales y por ende se realiza en condiciones de explotación y exclusión. El destino de la basura está sometido a los clásicos procesos de injusticia ambiental y social: se concentra en las periferias, se realiza con el trabajo no remunerado, muchas de las personas que viven en esas periferias son las que asumen la limpieza de los que más consumen, en un claro subsidio al capitalismo (Soliz T., 2019).

Existen prácticas sociales que están fuera del mercado y que deben ser reconocidas y valorizadas como espacio económico, y la actividad de las recicladoras urbanas es una de ellas. Es importante destacar la relación entre feminismo y economía popular, en tanto la lucha emprendida desde espacios como el MTE, para las mujeres cartoneras y promotoras ambientales implica además reconocer las múltiples desi-

gualdades y violencias a las que se ven expuestas por el mero hecho de ser mujeres del campo popular:

> "Feminismo y popular, son términos que inciden en mí. Porque debemos ir contra todas las violencias. Y no tener trabajo también implica una situación violenta. No se puede naturalizar que una mujer deba tirar un carro de trescientos kilos para ganarse el pan. Por eso, juntemos todas las voces en la familia feminista, todas son válidas. A ver, a mí nunca me violentaron de la puerta de casa para adentro, pero sí de la puerta de casa para afuera. A mí me violentó el Estado y no un marido golpeador. ¿Cómo nos defendemos de todos esos abusos? Yendo juntas en un proceso político por una patria libre, justa y soberana" (Guido, 2019. "Jackie Flores: una feminista nacional y popular").

En este sentido, la economía feminista contribuyó a un extenso estudio de la participación económica de las mujeres, revelando principalmente los mecanismos de discriminación en el mercado laboral. Así, dio cuenta de los determinantes de la menor y peor participación laboral de las mujeres y feminidades, que las lleva a la precariedad laboral y la desprotección social (Rodríguez Enríquez, 2015), entre ellos los originados por la llamada división sexual del trabajo[4]. Por esto, la necesidad concreta de crear espacios económicos de subversión feminista (Pérez Orozco, 2014), entendidos como prácticas que enfrentan al sistema capitalista, heteropatriarcal, medioambientalmente destructivo, colonialista y racista, que ejerce su poder a través de la violencia y la legitimación.

Las y los recicladores de base enfrentan el llamado conflicto capital-vida (ibid.) y dan respuesta a los bienes y servicios dejando atrás las lógicas del mercado que utiliza la basura como una mercancía privatizable que no se reinserta en el circuito económico. La conquista de una política local que considere al material reciclable como un principio de justicia social, ecológica y de género, como valor inalienable de los/las

4. Proceso que llevó a la reclusión de las mujeres al ámbito de lo privado, naturalizando su capacidad para cuidar mediante la construcción social de una idea (las mujeres tienen mayor capacidad que los hombres) a partir de una diferencia biológica (la posibilidad de las mujeres de parir y amamantar).

recicladores de base, permite la recuperación de los metabolismos sociedad-naturaleza circulares, contrarios a las lógicas perversas de los extractivismos.

La experiencia del programa de promotoras ambientales en la ciudad de Rosario (Argentina) es una lucha relacionada con derechos fundamentales y la conquista de cambios estructurales que deseamos en nuestro imaginario de vida socio-ambientalmente justa, inclusiva, feminista y digna de ser vivida. Consideramos imprescindible y urgente seguir replicando estas experiencias para construir formas de vida colectivas y solidarias, así como apoyar aquellos proyectos que se desarrollen bajo estas premisas, que pongan en el centro la sostenibilidad de la vida y la transición hacia sociedades más justas, igualitarias y sostenibles.

REFERENCIAS

BREILH, Jaime. La triple carga (trabajo, práctica doméstica y procreación): deterioro prematuro de la mujer en el neoliberalismo. Quito: CEAS, 1991.

COL.LECTIU PUNT 6. *¿Qué es el urbanismo feminista?*. Julio 2016. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=dI4TOCPMMBA

FEDERICI, Silvia. El calibán y la bruja. Buenos Aires: Tinta Limón Ediciones, 2010.

FLORES, Jackie; SVAMPA, Maristella. *Crisis civilizatoria y feminismos populares.* Encuentro Ecofeminista. Taller Ecologista. Agosto 2019. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=LVSLPB7_wBE&t=757s

GUIDO, Emiliano. Jackie Flores: una feminista nacional y popular. *Nuestras Voces-Periodismo Ciudadano*. 4 de febrero de 2019. Disponible en: http://www.nuestrasvoces.com.ar/mujeres-en-lucha/jackie-flores-una-feminista-nacional-y-popular/

HARVEY, David. El derecho a la ciudad. *International Journal of Urban and Regional Research*, vol. 27, n. 4, 2008.

HERRERO, Yayo. Propuestas Ecofeministas para un sistema cargado de deudas. *Revista de Economía Crítica*, n.13, 2012.

Movimiento de Trabajadores Excluidos. Cuadernillo de cuerpo de Promotoras Ambientales. 2019.

PAIVA, Verónica; PERELMAN, Mariano. Recolección y recuperación informal de residuos: la perspectiva de la teoría ambiental y de las políticas públicas. Ciudad de Buenos Aires 2001-2007. *Cuaderno Urbano*, n. 7, Nov 2008, pp. 35-54.

PEREYRA, Brenda. Género, pobreza y poder: la participación de las mujeres en el ámbito comunitario. En: Pena, N. (Orgs). *Desarrollo y derechos de las mujeres: su participación y liderazgo en organizaciones comunitarias.* 1era edición. Buenos Aires: Fundación CICCUS, 2013.

PÉREZ OROZCO, Amaia. Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida. Madrid: Traficantes de sueños, 2014.

QUIROGA DIAZ, Natalia; GAGO, Veronica. Una mirada feminista de la economía urbana y los comunes en la reinvención de la ciudad. En: Carrasco, C. y DÍAS CORRAL, C. *Economía Feminista: Desafíos, propuestas, alianzas.* Barcelona: Entrepueblos, 2017.

RODRIGUES ENRÍQUEZ, Corina. Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. *Revista Nueva Sociedad* n. 256, 2015.

SOLIZ T., Maria Fernanda. *Reciclaje sin recicladorAs es basura. El retorno de las brujas.* Ecuador: GAIA y WIEGO, 2019.

SVAMPA, Maristela. *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI, 2008.

Economía feminista, organización política y crisis del coronavirus

REFLEXIONES SOBRE LAS EXPERIENCIAS DE LAS MUJERES EN RIO GRANDE DO NORTE

ADRIANA VIEIRA
CONCEIÇÃO DANTAS
RENATA SAPUCAÍ[1]

1. MILITANTES DE LA MARCHA MUNDIAL DE LAS MUJERES E INTEGRANTES DEL CF8.

INTRODUCCIÓN

Con más de 20 millones de infectados en todo el mundo y cerca de 800 mil muertos[2], la crisis del coronavirus nos impone una serie de elementos para que pensemos sobre la lógica de organización del mundo capitalista y su incapacidad de encargarse, no solamente de la vida real de las personas, sino de la incompatibilidad entre la economía neoliberal y la sostenibilidad de la vida. Además de mostrar las fragilidades de los sistemas de salud, la necesidad del aislamiento social expuso de forma aguda como el sostenimiento de la vida depende de la clase trabajadora que es la que, de hecho, produce riqueza. Doblemente responsables por esa misma riqueza son las mujeres de la clase trabajadora que acumulan una cantidad inagotable de trabajo doméstico y de cuidados. Este trabajo fundamental para la sostenibilidad de la vida que es sistemáticamente depreciado ha ganado, sin embargo, una cierta visibilidad debido al aislamiento social, que reúne en el mismo ambiente la rutina de trabajo, los estudios y el ocio en gran parte de los hogares. Eso no significa que ha ocurrido una socialización de ese trabajo, por el contrario: en algunos casos, la responsabilidad enfocada en las mujeres incluso aumentó, de acuerdo con la encuesta "Sin parar: el trabajo y la vida de las mujeres en la pandemia" realizada por la SOF y Género y Número en abril y mayo de 2020[3].

En Brasil, la pandemia ha acentuado una crisis política, social y económica vivida desde el 2016. Desde los procedimientos que culminaron en el golpe de Estado que

2. COVID-19 Dashboard by the Center for Systems Science and Engineering (CSSE) at Johns Hopkins University. Disponible en: <https://gisanddata.maps.arcgis.com/apps/opsdashboard/index.html#/bda7594740fd40299423467b48e9ecf6> Consultado en: 13/08/2020

3. Sem parar: o trabalho e a vida das mulheres na pandemia. Disponible en: <http://mulheresnapandemia.sof.org.br/wp-content/uploads/2020/08/Relatorio_Pesquisa_SemParar.pdf> Consultado en 02/09/2020.

destituyó Dilma Rousseff de la Presidencia de la República, el país viene viviendo un constante desmantelamiento de las políticas de seguridad social y de protección al trabajo. Ese desmantelamiento empuja millones de brasileñas y brasileños para el trabajo informal, para la "adhesión" a contratos de trabajo intermitentes (el llamado contrato "cero hora") o incluso para las colas del paro, cuya tasa actualmente es de 13,3 % (IBGE/PNAD, 2020[4]). La elección de Jair Bolsonaro empeoró todavía más las condiciones de trabajo de la población y redujo la garantía de la jubilación y de otros derechos necesarios al buen vivir.

El resultado de la desatención del gobierno Bolsonaro con la vida de los brasileños continúa durante la pandemia y es visible en los números. Brasil es el segundo país con el mayor número de muertes y de casos confirmados por Covid-19 (viene en seguida de los Estados Unidos, gobernado por Donald Trump), incluso con el grave cuadro de subnotificación por falta de testes. Son más de 120 mil muertes, 4 millones de casos confirmados y más de tres meses sin un ministro de Salud Pública. Además, también cargamos la marca de ser el país con el mayor número de muertes entre los profesionales de enfermería. Concentramos el 80% de las mujeres embarazadas y en período de lactancia que murieron víctimas por Covid-19 en todo el mundo[5].

Es importante resaltar que estamos hablando del país que cuenta con uno de los sistemas de salud más accesibles del mundo, que había sido ejemplo mundial gracias a una política permanente de asistencia a la salud en el enfrentamiento a las pandemias de HIV y del H1N1 en los años 1980 y al final de los años 2000, respectivamente. El número enorme de muertes e infecciones explicita la característica genocida del gobierno de Jair Bolsonaro que condena aquellas y aquellos que más dependen del Estado para tener acceso a la salud, a una buena calidad de vida y en ese escenario impar de nuestra historia a la sobrevivencia, literalmente.

4. Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios Contínua - PNAD Contínua. Disponible en: https://www.ibge.gov.br/estatisticas/sociais/populacao/9173-pesquisa-nacional-por-amostra-de-domicilios-continua-trimestral.html?t=destaques
5. International Journal of Gynecology and Obstetrics. Disponible en: <https://obgyn.onlinelibrary.wiley.com/doi/full/10.1002/ijgo.13300> Consultado en 02/09/2020.

A pesar de exacerbado, ese cuadro de extrema precarización no es un hecho aislado ni mucho menos desconectado de lo que el neoliberalismo viene presentando a la humanidad desde hace décadas. Desde los años 2000 la Marcha Mundial de las Mujeres (MMM) se organiza en todos los continentes a partir de la denuncia de los efectos del capitalismo sobre la vida de las personas y de la naturaleza. Orientadas por el horizonte de una sociedad que tenga la solidaridad como principio y práctica política, construimos diferentes acciones de solidaridad que se alejan de la noción burguesa de caridad. La caridad y la "responsabilidad social" son intentos fallos de presentar un lado ameno del capitalismo, falsas soluciones que pretenden pintar ese sistema como algo aceptable. A lo largo de nuestra historia, acumulamos una infinidad de prácticas que concretan esa concepción como resultado de ser un movimiento que aglutina mujeres de todas las edades, de las más variadas situaciones socioeconómicas, de los más variados países y continentes con sus múltiples demandas conjunturales y políticas.

En Brasil, la Marcha Mundial de las Mujeres se articula permanentemente con diversos movimientos que son referencias en la construcción de la agenda política de enfrentamiento al neoliberalismo, como la CUT, la Via Campesina, la Marcha de las Margaritas. Ese enfrentamiento político que actualmente se expresa en la campaña "Fuera Bolsonaro", también ha organizado la solidaridad de clase: la demanda urgente por alimentación y por el acceso a productos y servicios de cuidados e higiene durante la pandemia hizo con que diversos sectores se organizacen en campañas de solidaridad por todo el país.

La campaña "Vamos a necesitar a todo el mundo", coordinada por la Frente Brasil Popular y la Frente Pueblo sin Miedo, contó con acciones de la MMM en por lo menos 14 provincias. En total, en Brasil, la MMM recaudó más de 40 toneladas de alimentos y más de 35 mil ítems de higiene y protección, al apoyar más de 10 mil familias. Aunque articulados en una acción nacional, cada lugar partió de prioridades y actividades diferentes, de acuerdo con la articulación política local, las estrategias y el compromiso con cada sector y cada comunidad: estas son las características de la actuación de la MMM como movimiento.

Este artículo es fruto de las reflexiones construidas a partir de las acciones de solidaridad desarrolladas por la MMM como un todo. Sin embargo, en nombre de la objetividad, enfocaremos nuestra atención en las acciones coordinadas por la Marcha Mundial de las Mujeres y por el Centro Feminista 8 de Marzo (CF8) en Rio Grande do Norte (RN) en el nordeste del país.

LA SOLIDARIDAD COMO PRÁCTICA POLÍTICA, CONEXIONES Y APRENDIZAJES

La solidaridad es un componente y una práctica política que está en el origen de la MMM. La solidaridad es la comprensión de que las mujeres comparten historias y realidades de opresiones comunes aunque se materialicen de distintas maneras en cada país, territorio o región.

Eso se articula desde una perspectiva feminista antisistémica de forma global. Las empresas transnacionales que explotan minerales en el Congo, por ejemplo, tienen conexiones con las empresas transnacionales del agro e hidronegocio que abusan del uso de las tierras y del agua en la Chapada do Apodi, en Brasil.

Esa comprensión viene movilizando las acciones internacionales de la Marcha en la lucha contra el capitalismo patriarcal y racista representado por las transnacionales que explotan la naturaleza, el cuerpo, la vida y el trabajo de las mujeres en todo el mundo. A partir de la acción internacional de solidaridad a las víctimas del derrumbe del edificio Rana Plaza en Bangladesh en el año 2013, la MMM transformó el día 24 de abril en una fecha que es el símbolo internacional de la resistencia, de la acción y de la solidaridad. Todos los años, en esa misma fecha, de las 12 hasta las 13 hs, del Océano Pacífico al Atlántico, militantes feministas se movilizan por las calles, en las redes sociales y en el campo, siguiendo por 24 horas el camino del sol, lo que resulta ser 24 horas ininterruptas de solidaridad feminista por el mundo.

En 2014, la MMM reforzó la Campaña Ropas Limpias, que es una campaña internacional de presión a las transnacionales de la industria textil para que cumplan las legislaciones nacionales. En 2015, las hashtags #QuienHizoSuRopa y #VidasPrecarias estuvieron entre las acciones brasileñas que la MMM organizó en la red de tiendas Walmart, denunciada por la precariedad en el trabajo. En 2018, las militantes de la MMM movilizaron ocupaciones en empresas de externalización de la red de tiendas Riachuelo, condenada en 2016 por el Ministerio Público y del Trabajo por prácticas análogas al trabajo esclavo y cuyo propietario apoyó públicamente la reforma laboral que precariza todavía más el trabajo y la vida en Brasil.

El principio de la solidaridad y del internacionalismo es una constante en todas las acciones de la MMM. Esas acciones señalan, en la práctica, cuánto pueden estar conectadas las mujeres del mundo entero a través de la solidaridad, de la resistencia, de la lucha colectiva, estén tanto en una zona periférica de la ciudad de Natal como en una comunidad rural en Guatemala.

Construir una sociedad igual significa combatir el capitalismo patriarcal y racista a partir de cada lugar. Construir acciones de solidaridad comprende vincular el cotidiano de la vida local a los procedimientos políticos de manera general. Las acciones internacionales de solidaridad feminista se construyen a partir de los territorios y para los territorios, de manera que el feminismo constituye una respuesta colectiva y práctica que articula acciones locales de las militantes con las dinámicas internacionales de los territorios y del movimiento.

Las acciones de solidaridad de la MMM en Brasil se consolidan a partir de su propio proceso de construcción política como movimiento permanente. Lo que significa que resultan de procedimientos colectivos, autoorganizados, que pretenden más que simplemente contestar a las demandas inmediatas de alimentación o de salud. Es necesario también potencializar la organización de los grupos de mujeres a partir de la solidaridad feminista, de la solidaridad de clase, de la economía feminista y solidaria como respuestas propositivas, capaces de enfrentar el capitalismo y fortalecer la autonomía de las mujeres.

En Brasil, en ese contexto de la pandemia, las primeras acciones de solidaridad fueron movilizadas en diálogo con la acción del día 24 de abril (contra el poder de las empresas transnacionales). Nuestra práctica política anclada en la colectividad ha contribuido para el arraigo de la solidaridad de clase. Esa práctica de las acciones de solidaridad internacional, entre movimientos y entre las mujeres fortaleció la campaña y estableció la solidaridad como práctica política de movimiento. La recaudación y la entrega de las donaciones, articuladas con acciones de denuncia de la política genocida del gobierno Bolsonaro, potencializaron la consciencia de clase, la responsabilidad colectiva respecto a la lucha y la autoorganización de las mujeres para mantener la resistencia.

En Rio Grande do Norte, entre los días 24 y 29 de abril, la MMM recaudó mascarillas, alcohol 70%, diversos productos de limpieza e higiene personal y aproximadamente tres toneladas de alimentos, que fueron entregados el 1 de mayo, día del Trabajador y de la Trabajadora, para 290 familias repartidas en quince municipios de la provincia. Además de suplir la necesidad inmediata de alimentación, las acciones generaron algunos aprendizajes.

Uno de ellos fue tener una percepción más colectiva de la realidad de los barrios periféricos y del área rural de esos pueblos. El confinamiento social nos obligó a que nos quedáramos en casa e interrumpiéramos las actividades presenciales buscando formas virtuales de mantenernos en contacto e informadas de las noticias del país. En esa nueva caminata por las calles del mundo virtual, que no siempre es online, sentimos la ausencia de muchas de las mujeres.

Esa ausencia tiene que ver con las dificultades que muchas enfrentan para mantenerse conectadas debido a la falta de servicios de telefonía o internet en sus comunidades o incluso limitaciones financieras para accederlos.

Una ausencia que corrobora con las encuestas del CGI.Br[6], cuando esta indica que, en Brasil, el 21% de la población urbana y el 42% de la rural no son usuarias de la

6. CGI.br/NIC.br - Centro Regional de Estudos para o Desenvolvimento da Sociedade da Informação Pesquisa sobre o Uso das Tecnologias de Informação e Comunicação nos domicílios brasileiros - TIC Domicílios 2018.

internet. Esa realidad acaba aislando todavía más a las mujeres de los espacios organizativos y unas de las otras, y por lo tanto acaba por dejar al margen sus demandas emergenciales.

Esas dificultades nos enseñaron que hace falta construir nuevas formas de mantenernos juntas en la caminata. Con eso, durante la campaña de solidaridad se produjeron videos, audios, textos, carteles virtuales para la circulación de contenido en las plataformas digitales. También para incluir las mujeres "offline" en el mismo recorrido, producimos viñetas para coches con altavoces que circularon en los barrios y áreas rurales además de la impresión de folletos informativos que fueron enviados junto con las cestas de alimentos. Y para garantizar la interacción y el intercambio necesarios para la construcción de la lucha, organizamos debates transmitidos en vivo, participamos y también movilizamos la participación de las compañeras.

Nos encontramos en el espacio virtual o nos desplazamos para la recaudación y las entregas de las cestas de alimentos y productos de higiene y protección individual. En esos encuentros, compartimos las preocupaciones con la pandemia y con la política del gobierno Bolsonaro de indiferencia con la vida. Así, seguimos construyendo estrategias para mantenernos en la resistencia y construir alternativas para defender el SUS, la democracia, el derecho a la salud y a la vida de los brasileños. La lucha es también una manera colectiva de compartir cuidados y afectos en medio a los sentimientos de soledad e inseguridad que el aislamiento social y la pandemia nos imponen.

Ese reparto de comida, de cuidados colectivos y de la propia lucha aumentó la conexión entre las mujeres. También contribuyó para expresar a las mujeres y a la sociedad la dimensión de la MMM y su complejidad: son mujeres jóvenes, mayores, negras, lesbianas, estudiantes de bachillerato y universitarias, funcionarias públicas y campesinas, trabajadoras urbanas de los más distintos sectores.

La campaña ha sido construida de manera que posibilitó un intercambio de saberes y aprendizajes entre las militantes de la MMM y las mujeres que reciben las donacio-

nes. Eso es fundamental para la comprensión de la diversidad y de las disparidades de realidades y a partir de eso organizar políticamente un movimiento y una sociedad que sean, de hecho, para todas las mujeres.

Durante las reuniones de los núcleos municipales y provinciales de la MMM de Rio Grande do Norte, nos dimos cuenta de un aumento de la potencia de las actividades, nuevas posibilidades de construcción y sus desdoblamientos políticos. Con nuestras acciones de solidaridad conseguimos cuestionar la visión tradicional "caritativa" de las donaciones, fortaleciendo el papel político de la solidaridad. Al comprender ese papel, la campaña ha explicitado la responsabilidad del gobierno Bolsonaro por el desamparo de millones de brasileñas y brasileños y por el agravamiento de la crisis del coronavirus causada por la incompetencia, por la insuficiencia de políticas públicas precarizadas y por sus declaraciones y actitudes de negligencia con la vida. Además de las denuncias y resistencias a lo largo de la campaña fueron construidas respuestas populares para la garantía de los cuidados y de una vida digna. Una de esas respuestas pasa necesariamente por el impedimento de Bolsonaro continuar en el cargo de presidente del país,

Con esa comprensión y los aprendizajes acumulados en la primera fase de la campaña, la segunda acción realizada en la semana del 25 al 30 de mayo, ha potencializado el sentido de la 5ª Acción Internacional de la MMM. Evidenciamos las discusiones políticas y los elementos que constituyen esa crisis política, económica y sanitaria enfrentada por los brasileños. La entrega de las donaciones ocurrió el 30 de mayo, día nacional de la movilización de la Marcha Mundial de las Mujeres contra Bolsonaro.

Fueron organizadas acciones de solidaridad en dieciséis municipios con la repartición de 120 cestas básicas, 100 cenas, dos mil mascarillas, 250 litros de alcohol y 120 kits de material de limpieza. Juntamente con las cestas, los folletos llevaban la denuncia feminista de la poítica genocida de Bolsonaro y las justificativas políticas y jurídicas que fundamentan su *impeachment.* En ese día también fueron hechas movilizaciones de visibilidad en las calles y en los campos de los

municipios: fijamos carteles en muros y portales de las ciudades, circulamos en coches con altavoces en barrios, comunidades y asentamientos rurales además de hacer un "adhesivazo" de coches (con paradas rápidas, sin necesidad de que la conductora saliese del mismo).

En la medida en que la campaña iba tomando forma, otras actividades e ideas aparecían. La receptividad y aceptación de las movilizaciones políticas aliadas a las donaciones son perceptibles en todos los barrios por los comentarios y evaluaciones de las personas sobre el material, la actividad o incluso sobre las cestas de alimentos. En la ciudad de Currais Novos, los carteles "Fuera Bolsonaro" en el entorno de la distribución de las cenas y los adhesivos pegados en los rótulos de los recipientes de alcohol llamaron la atención y rindieron muchos comentarios.

En el día de las acciones en los municipios, los grupos de *whatsapp* de las militantes de la MMM se convirtieron en espacios de intercambio de fotos, audios y videos sobre lo que pasó en cada lugar. Así, ellas producen y comparten aprendizajes colectivos. Un ejemplo fue el caso de las pancartas que fueron arrancadas por opositores bolsonaristas e incluso por policías y funcionarios de los ayuntamientos. Considerando esos ataques, las militantes del municipio de Assu añadieron a la acción la responsabilidad compartida por el cuidado con las pancartas y las colocaron en locales que facilitasen la vigilia. Siguiendo ese ejemplo de Assu en el municipio de Baraúna, una pancarta fue fijada en el muro de la sede del Sindicato de los Trabajadores y de las Trabajadoras Rurales.

Algo que se destacó fue la llamada del gobierno de Río Grande del Norte para que distintas asociaciones, cooperativas y emprendimientos de la economía solidaria produjeran mascarillas, sábanas y ropa hospitalaria garantizando además de las donaciones, la autonomía económica de muchas mujeres en ese periodo. Esta política se diferenció de la mayoría de las provincias brasileñas gobernadas por la derecha, que dan prioridad a la ganancia de las grandes empresas y no proponen cualquier política para la economía solidaria.

La trayectoria de acompañamiento y asesoría técnica que el CF8 realiza desde hace años con los grupos de economía solidaria contribuyó para viabilizar la organización y el acceso de diversas cooperativas y artesanas a la llamada del gobierno de la provincia. En ese mismo movimiento, vale también mencionar la producción y el montaje de cestas básicas con productos procedentes de la agricultura familiar. En esa colaboración se suma la Rede Xique-Xique de Economía Solidaria, asociación de trabajadores y trabajadoras rurales que fue creada en 2003.

La Rede Xique-Xique tiene su origen en la organización de mujeres rurales que movilizaron una red de consumidores que venden su producción orgánica sin intermediarios. Es fruto de un amplio proceso de construcción colectiva con la contribución de un conjunto de organizaciones de la sociedad civil que lucha por la autonomía y mejoría de la calidad de vida de los trabajadores y de las trabajadoras del campo y de la ciudad.

Marcada por esa experiencia, ocurrió la tercera acción de solidaridad el pasado 10 de julio. En toda la provincia, las acciones de solidaridad fueron haciéndose más fuertes como práctica política, cuestionando el capitalismo, la negligencia del gobierno federal y consecuentemente el desamparo de la población.

Fueron repartidas más 120 cestas básicas y productos de higiene para más de cien familias de cuatro barrios de la ciudad. Utilizamos parte de las donaciones en dinero para comprar materia prima para la producción artesanal de jabón y agua sanitaria por los grupos de mujeres de la economía solidaria. Eso contribuyó para la comprensión de que la solidaridad es, también, construir alternativas y la autonomía económica para las mujeres.

Es importante resaltar la concepción política que orienta ese movimiento: la compra de los alimentos y productos de higiene de los grupos de la economía solidaria y de la agricultura familiar no se justifica por los precios. Existe una amplia cadena de producción capitalista que explota la fuerza de trabajo de las personas y maximizan sus ganancias, disminuyendo los precios de esos productos

y haciendo que la competición sea injusta. Adquirir productos de la economía solidaria y de la agricultura familiar es practicar y demostrar la importancia en valorar procesos que respeten la naturaleza y todas las personas involucradas en la producción, es contribuir con la sostenibilidad de la vida de esas familias, con la oportunidad de trabajo y la autonomía financiera. Son las prácticas de una economía que pone la vida en primer lugar y no la ganancia.

Por lo que se refiere a la autonomía financiera y a la economía feminista y solidaria como alternativa, el CF8 inició, además, la Caravana Virtual Feminista de la Economía Solidaria, una alternativa para que grupos de mujeres artesanas puedan exponer sus productos en la internet, siempre asociando el trabajo de la comercialización a través de la economía solidaria con la formación política. En la Caravana incentivamos la compra de productos de los grupos de mujeres artesanas por motivo de la paralización de sus actividades económicas realizadas la mayor parte de las veces en ferias y exposiciones. La Caravana además de ser una tienda virtual promueve transmisiones en directo de debates que mezclan feminismo, economía solidaria y autoorganización de las mujeres.

La campaña de solidaridad en RN se preocupa en legar un proceso organizativo para enfrentar el post pandemia, sea a partir de la caravana o sea por fortalecer los liderazgos locales que en cada municipio construyen junto a la colectividad los criterios y las actividades de solidaridad.

ALGUNOS DESAFÍOS Y CAMINOS

Ya estamos probando un intento de reapertura del comercio y demás espacios colectivos en distintas provincias del país. Eso no significa, sin embargo, que estamos a punto de volver a lo que se llamaba “normal”. Incluso, no nos contentamos con lo que está o estaba puesto como ”normal”. “Volver a lo que era antes” significa volver a un escenario de creciente desempleo y precarización del trabajo, de sobrecarga para las mujeres y de privación de los derechos.

La crisis del coronavirus dejó muy clara la importancia del trabajo de cuidado para el mantenimiento de la vida y el hecho de que es la clase trabajadora la que produce toda la riqueza que pocos disponen y que justamente por eso es la fuerza motriz para crear las alternativas al neoliberalismo. El dicho "nuevo normal" no promete nada mejor para una clase trabajadora que no tuvo el derecho mínimo de quedarse en casa y cumplir el aislamiento social mientras sus patrones pudieron cuidar de su salud y continuaron a lucrar y a mantener su patrón de vida basado en la explotación insostenible de la naturaleza.

Incluso con el retorno a las actividades presenciales, las acciones de solidaridad, que son una acción política, tienen que continuar. Uno de los desafíos es formular una estrategia que fortalezca a las mujeres en el post pandemia, momento en el que vamos a hacer frente a un gran contingente de desempleadas y desempleados. Y frente a eso tenemos que mantener viva y arraigada la solidaridad; fortalecer la comprensión de que el campo y la ciudad son interdependientes y que de la relación entre el campo y la periferia, que tiene como ejemplo los bancos de alimentos, obtenemos una importante respuesta para la garantía de la seguridad alimentar después de la pandemia.

Todo ese proceso de articulación apunta diversas salidas para esa crisis y evidencia los proyectos de sociedad que están en disputa.

Las acciones de solidaridad en diálogo con la autoorganización de los grupos de mujeres con las redes de economía solidaria y con la agricultura familiar articuladas con las acciones nacionales por "Fuera Bolsonaro" evidencian nuestra lucha contra el neoliberalismo y coloca la sostenibilidad de la vida en el centro de las discusiones. Evidencian también nuestra apuesta en la construcción de la soberanía alimentar, de la economía feminista y solidaria y de los procesos autoorganizados gestionados en las propias comunidades.

Al mismo tiempo en que cuidan de las personas garantizando su alimentación, se preocupan en mantener la articulación y el fortalecimiento de trabajadores y trabajadoras, disputan en el día a día la política y las formas de organización de la vida.

Flor de luna

MUJERES POR UNA AGRICULTURA PARA LA VIDA

CARMEN DIAZ
CARMEN GARCIA Y
XIMENA TORRES[1]

1. ESTE TEXTO COMBINA LAS REFLEXIONES DE LA SISTEMATIZACIÓN DE LA EXPERIENCIA HECHA POR CARMEN GARCÍA, INTEGRANTE DE LA ESCUELA DE DEFENSORAS BENITA GALEANA, AL ARTÍCULO DE XIMENA TORRES, DE ZONA DOCS, UN PROYECTO DE PERIODISMO DOCUMENTAL Y DE INVESTIGACIÓN. LA ORGANIZACIÓN Y REVISIÓN DEL TEXTO ES DE CARMEN DÍAZ, INTEGRANTE DE LA MARCHA MUNDIAL DE LAS MUJERES, MÉXICO.

El Mercadito alternativo solidario "Flor de Luna" es un proyecto en Jalisco, México, que surge de la organización de mujeres que participan en diferentes iniciativas productivas y ciudadanas para hacer frente a la crisis económica y ambiental. Apuestan por un proyecto de economía social solidaria desde una perspectiva feminista. Muchas manos de diferentes colectivos, organizaciones y grupos se sumaron al proyecto de manera solidaria y colaborativa, para que el espacio se inaugurara el 24 de junio del 2015 con la fiesta de San Juan, en la que se celebra la fertilidad y la iniciación de la vida. Aquel día quedó sembrada la semilla de este espacio educativo para otra economía posible.

Es una experiencia de organización colectiva de grupos y cooperativas de mujeres en red para hacer frente al sistema económico capitalista-patriarcal, que ha puesto la vida al servicio del capital. Viene de un largo proceso de vivencias, experiencias, saberes y aprendizajes colectivos de los grupos, organizaciones y cooperativas de mujeres en la búsqueda de alternativas para mejorar su calidad de vida, de sus familias y de las personas de su comunidad. Al mismo tiempo, la organización contribuye al cuidado y defensa de la naturaleza.

En el mercadito Flor de Luna se comercializan productos y artesanías de grupos de mujeres de las regiones sur, sureste, Sierra de Amula, valles, Ciénega y centro del estado de Jalisco. Ese trabajo solidario ha vinculado a organizaciones y cooperativas de mujeres productoras y artesanas de 17 municipios del estado de Jalisco: Ciudad Guzmán, Tuxpan, Tapalpa, Atemajac de Brizuela, Chiquilistlán, Atoyac, San Gabriel, Mazamitla, Zapopan, San Martín de las Flores, San Cristóbal Zapotitlán, Zapotiltic, El Salto, Tequila, Tepatitlán y Tlajomulco. Gracias a su impacto, también se han incorporado otras redes de productores de Jalisco. "Flor de luna" es una red de redes más pequeñas

que fortalece el consumo local, la economía de las mujeres y sus familias, reduce la huella ecológica y camina hacia la soberanía alimentaria.

CULTIVAR LA ECONOMÍA SOLIDARIA Y FEMINISTA

Hay una gran variedad de productos para la alimentación y la salud, productos orgánicos y naturales; además de artesanías, espacio de talleres de capacitación y cafetería.

Como parte de los productos de medicina natural, se ofrecen herbolaria (tinturas y microdosis, hierbas medicinales para infusión, aceites, jabones medicinales) y pomadas (de neem, de hueso de aguacate y belladona, árnica, caléndula, de peyote y mariguana). Para la higiene y la estética, hay productos como pastas y cepillos dentales, cremas faciales, colágeno natural, champú, jabón y crema para peinar.

Entre los productos comestibles, el Mercadito ofrece pastas artesanales, tostadas, jamaica, café orgánico de Chiapas y de Jalisco, mermeladas de frutas de la temporada, vinagre de piña y de manzana, rompope, chía, miel de abeja y de agave, chile, aceite de coco, pan árabe, jocoque seco, pan pita, galletas artesanales, piloncillo, trigo, soya y frijoles orgánicos, queso, setas, tortillas de nopal, hierbas aromáticas, chocolate amargo, con cacahuate y almendrado, botanas, frituras horneadas de plátano, betabel y camote.

También están disponibles artesanías de Chiapas y de las regiones de Jalisco: bordados, blusas, rebosos, caminos de mesa, mantelitos, cojines, canastas de hoja de palma, figuras de maíz, collares, aretes y pulseras de chaquira. La cafetería ofrece café capuchino, americano, tisana, infusiones, moka, chocolate caliente, galletas artesanales, tamales vegetarianos, aguas frescas con frutas de la temporada y tés helados.

Los talleres de capacitación ofrecidos abarcan temas como ecotecnologías (deshidratadores solares), agroecología (huertos urbanos y germinados), cocina tradicional

antigua, cocina vegana y vegetariana (lechadas y cremería vegana, transformación de granos y germinados: soya, trigo, maíz etc.) y artesanía (tejido de bancos). También se ofrecen capacitaciones en herbolaria, jabones con aceites reciclados, cataplasmas con barro, masajes y consultas con sobadores y curanderas tradicionales.

Las estrategias para divulgar el mercadito son las redes sociales, la radio y las recomendaciones de voz en voz. Cada mes, se entregan canastas solidarias y se invitan a los talleres de capacitación y a las charlas temáticas, además de servicios de parteras y de promotoras de la salud.

LAS CANASTAS SOLIDARIAS: ALIANZA ENTRE EL CAMPO Y LA CIUDAD

La canasta se oferta – con suscripción previa – los lunes primeros de cada mes. En la canasta, encuentras 15 huevos de rancho, pan vegano, 1kg de tortillas de maíz con nopal, una pasta comestible, 1kg de frijoles, tostadas raspadas, hierbas aromáticas, miel, piloncillo, queso ranchero, fruta y verduras de la temporada. El objetivo es crear un puente entre productoras/es y consumidoras/es de la zona urbana, favoreciendo el consumo local y creando una conciencia de salud, de alimentación y de ecología, de respeto a la naturaleza. Desde la apertura del mercadito, la entrega de canastas solidarias fue una estrategia de venta, de difusión y de garantía de pago a las productoras.

La iniciativa comenzó entre integrantes de la red, con 15 canastas, y, desde entonces, el número de consumidores/as ha aumentado progresivamente. Hasta el momento, se entregan 70 canastas de forma constante, aunque hay casi el doble de personas que consumen esporádicamente los productos del mercadito. Sin embargo, es un desafío mantener dicho número de entregas de canastas por falta de infraestructura y de espacio.

La Red de Productoras/es que participan en el abastecimiento de las canastas solidarias vienen de los municipios de San Martín de las Flores, Santa Cruz de las Flores, Tlajomulco, Zapopan, Temacapulín, Zapotlán el Grande, Tapalpa, Atoyac y de la Zona

metropolitana. La logística es colaborativa, los y las productores/as hacen aportar sus productos al mercadito a través de amistades y conocidos solidarios, para que no se incremente el precio de los productos. En las entregas de canastas, prestan sus servicios estudiantes de universidades y voluntarias de otras organizaciones, amigas y familiares.

Algunos de los desafíos que enfrenta la experiencia se refieren a generar más colaboración de consumidores/as en la entrega de canastas e intercambio de talleres, el pago por adelantado al menos una semana antes (lo ideal sería un par de meses pero sabemos de las dificultades económicas especialmente en medio de la pandemia de COVID-19) para asegurar un compromiso con productores/as, involucrar la participación de productores/as de la Zona Metropolitana de Guadalajara, mejorar el manejo de los productos y la campaña de consumidores conscientes. Para ello, el mercadito formalizará progresivamente la red de consumo consciente y la sistematización de la experiencia administrativa-contable. También busca mayor apropiación de las herramientas tecnológicas, mejor uso de las redes sociales y de medios de comunicación para la comercialización. En ese mismo marco, plantea la necesidad de mejorar la presentación de algunos de los productos de los grupos de mujeres, mayor apropiación de las herramientas tecnológicas y un mejor uso de las redes sociales y medios de comunicación para la comercialización.

EL APORTE DEL MERCADITO A LA COMUNIDAD

El propósito de este espacio es ofrecer productos libres de agrotóxicos, naturales, artesanales, económicos, que beneficien la economía de productoras/es y consumidoras/es, su salud y el cuidado de la naturaleza. Además, fomenta el consumo local, consciente, y solidario. Forma parte del objetivo del lugar hacer puentes entre el campo y la ciudad, creando una economía alternativa social, solidaria y sustentable.

El proyecto se enmarca en el programa de capacitación para mujeres, jóvenes y niñas de la Escuela para Defensoras en Derechos Humanos y Ambientales Benita Galeana A.C, para incrementar el cuidado y el acceso a los recursos naturales, con alternati-

vas sustentables y sostenibles. El nombre de la escuela es un homenaje a una de las pioneras del feminismo en México, Benita Galeana, defensora de los derechos de las mujeres y de las trabajadoras.

La Escuela fomenta procesos de educación y sensibilización entre mujeres rurales para que se apropien de conocimientos y herramientas que les pueden permitir tener una vida más digna y libre de violencias. Desde hace más de 30 años, el trabajo de la Escuela para Defensoras en Jalisco ha ayudado a mujeres de diferentes municipios a darse cuenta de lo que son capaces y a crear en sus propios territorios y con sus propios saberes históricos. Así surgieron las cooperativas y colectivas de mujeres organizadas que conforman la Red de Productoras Jalisco Flor de Luna[2].

El objetivo es articular procesos de economía social solidaria para la comercialización de productos y artesanías de las cooperativas de mujeres rurales de 17 municipios del estado de Jalisco, con el fin de fortalecer su salud y alimentación, su economía y el bienestar de sus familias, su liderazgo y el de sus organizaciones. La experiencia sintetiza la organización colectiva de más de 20 años de trabajo de las cooperativas y grupos de mujeres productoras y artesanas del estado de Jalisco. Durante todo ese tiempo, las integrantes de la Escuela Benita Galeana han ido construyendo con los grupos y organizaciones de mujeres procesos de colaboración, participación y confianza mutua, lo que permitió construir y fortalecer el proyecto de comercialización a nivel local. Podemos decir, entonces, que ese proyecto surgió a partir de una base social y no económica.

POR UNA ALIMENTACIÓN SIN AGROTÓXICOS Y RUMBO A LA SOBERANÍA ALIMENTARIA[3]

A partir de la apertura del Mercadito Solidario las comunidades que participan en él han obtenido más recursos económicos y políticos para resistir al despojo

2. Disponible en: https://www.zonadocs.mx/2020/08/09/mercadito-flor-de-luna-la-red-de-mujeres-que-luchan-por-una-agricultura-para-la-vida/. Acceso en 9 de septiembre del 2020.
3. La información de esta sección se retoma del artículo de Zona Docs, "Mercadito Flor de Luna: la red de mujeres que luchan por una agricultura para la vida".

de sus vidas y sus territorios. A través de la agroecología, los y las productoras luchan contra la invasión de sus tierras por la industria agrícola, que actúa provista de químicos fertilizantes y pesticidas que, como señala Eva Nelly, integrante del Mercadito, "son igual a enfermedad y muerte" para el medio ambiente, para ellas mismas y para su historia. La propia Organización Mundial de la Salud (OMS) explica que los plaguicidas son altamente tóxicos para los seres humanos y el medio ambiente.

De acuerdo con la investigación "Agrotóxicos. La mancha en tu comida", de Greenpeace México (2015), cuando los agrotóxicos son aplicados en cultivos, los alimentos los absorben y quedan impregnados de ellos hasta su consumo. Las mismas sustancias también pueden quedarse en el suelo, en el aire o llegar a ríos, manantiales y acuíferos a través de los escurrimientos y de la filtración. La organización ambientalista también declara que es difícil medir el impacto numérico de los agroquímicos en la salud porque las enfermedades son multicausales, pero la exposición a plaguicidas está relacionada con el aumento de enfermedades neurodegenerativas, como Parkinson y Alzheimer; cáncer de próstata, de pulmón y de otros tipos y de otros efectos perjudiciales para el sistema reproductivo e inmunitario.

Los y las agricultoras y jornaleras, así como sus familias, son la población más afectada por su contacto directo con los químicos y por la precariedad laboral a la que muchas veces se enfrentan. Los químicos pueden estar presentes incluso en la leche materna, por lo que, las y los recién nacidos pueden padecer bajo peso y otros problemas de salud.

La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) asegura que la agricultura industrial, desmedida y voraz, "afecta a la base de su propio futuro a través de la degradación de la tierra, la salinización, el exceso de extracción de agua y la reducción de la diversidad genética agropecuaria". Por eso, para los y las productoras que abastecen el Mercadito Flor de Luna, la agroecología es una opción de lucha y resistencia para darle la cara a la invasión.

En el mercadito sólo se quedan las ganancias necesarias para los gastos fijos del lugar y para retribuir a las mujeres que trabajan ahí. No hay más intermediarios que busquen enriquecerse y, gracias a ello, las cooperativas han prosperado, como Salud y Nutrición Esperanza de Vida, de pastas, en Tapalpa, y La Flor de Atoyac, de miel, en Atoyac, Jalisco. Los beneficios también son para los consumidores, pues los alimentos que llevan a sus mesas están libres de los agrotóxicos que debilitan a su salud, contribuyendo, al mismo tiempo, directamente a la vida digna de los y las productoras.

POR UNA ECONOMÍA FEMINISTA, SOLIDARIA Y SORORAL

Para las impulsoras de esa experiencia, hablar de economía social y solidaria es hablar de economía feminista y de cooperativismo en su expresión más amplia. Dicen que las cooperativas que no contemplan la mirada de la economía feminista son cooperativas incompletas, ya que lo que la economía feminista hace es ampliar nuestro marco conceptual de trabajo, incluyendo no solo el trabajo remunerado, sino todo lo que es necesario para la producción de la vida, los bienes y servicios, las relaciones, los afectos y los cuidados que todas las personas necesitamos a lo largo de la vida.

La economía feminista permite comprender la interdependencia entre los procesos que garantizan que la sociedad se sostenga y, más allá de revelar que la reproducción de la vida es esencial para la producción de mercancías, plantea que el centro de nuestra organización social y económica no debería ser el mercado y las ganancias, sino el cuidado de la vida.

Entender el funcionamiento de una cooperativa está en la primera cooperativa, en "la casa chica", en ese espacio pequeño al que se relegó a las mujeres hace miles de años desde que el trabajo se dividió para hombres y para mujeres. Entender qué sucede en la casa chica es entender cómo se logra la sostenibilidad de la vida; esas tareas de cuidado las realizan desproporcionadamente las mujeres día tras día.

La intención no sólo es visibilizar el trabajo doméstico y de cuidado, sino mostrar que esas tareas invisibilizadas, poco reconocidas y no remuneradas son parte fun-

damental de la economía del país y de la realización de las personas; aun cuando el sistema capitalista sólo puede reconocer como producto de valor lo que está en la lógica del mercado. El cuidado y la reproducción de la vida, que el patriarcado ha asignado a las mujeres, no aparecen como valiosos e importantes para la sociedad y su crecimiento productivo.

Es en ese sentido, está la urgencia de la reorganización de la economía, poniendo en el centro la sostenibilidad de la vida humana y el trabajo en función de lo que proporciona en crecimiento personal, y no por su medida mercantil o su valor de cambio. Y de la mano, la reorganización social y cultural de los cuidados mediante una corresponsabilidad social y familiar.

RESISTIMOS PARA VIVIR, MARCHAMOS PARA TRANSFORMAR

El Mercadito Flor de Luna es una experiencia concreta de cómo la economía feminista se transforma en una herramienta de lucha y transformación, directamente vinculada a la construcción de sujetos políticos colectivos. En el actual contexto de contingencia sanitaria por la covid-19, se vuelve todavía más evidente la importancia de reflexionar en torno al cuidado: cómo nos alimentamos, con qué fortalecemos nuestros sistemas vitales y dónde ponemos nuestro dinero.

Aunque la pandemia seguramente irá acompañada de una recesión económica en el país, el Mercadito ha logrado sobrellevar la crisis con la solidaridad y confianza de quienes llevan sus productos y quienes los consumen. Un mes después del inicio de la contingencia, se lanzó la campaña "Miércoles de frescos" como una alternativa a la crisis sanitaria. Cada semana se redoblan esfuerzos entre productoras/es y consumidoras/es para su aporte solidario al contexto actual. La respuesta a esa iniciativa no fue sólo por el cuidado a la salud de quienes consumen, sino por la solidaridad con el mercadito y con quienes producen, para evitar el cierre parcial o total del local, lo que implicaría la pérdida de ingreso de muchas familias. Frente a la crisis sanitaria, está la oportunidad de reforzar la creatividad y la organización para aumentar la

participación, cooperación y solidaridad hacia un sueño compartido: ¡Mujeres libres en territorios libres y autónomos!

REFERENCIAS

Escuela de Defensoras Benita Galeana A.C. *Consumir en solidaridad*. Boletín de enlace de la Marcha Mundial de las Mujeres. Agosto 2020. Disponible en: https://marchemondiale.org/index.php/2020/08/02/consumir-en-solidaridad/?lang=es

GARCÍA, Carmen *Mercadito Alternativo Solidario "Flor de Luna"*. Sistematización. Documento interno.

MORA, Yunuen. *En Mercadito Flor de Luna, agricultoras resisten al uso de químicos.* Periódico El Informador. 20 Agosto 2020. Disponible en: https://www.informador.mx/economia/En-Mercadito-Flor-de-Luna-agricultoras-resisten-al-uso-de-quimicos-20200820-0081.html

TORRES, Ximena. *Mercadito Flor de Luna: la red de mujeres que luchan por una agricultura para la vida*. Zona Docs, 2020. Disponible en: https://www.zonadocs.mx/2020/08/09/mercadito-flor-de-luna-la-red-de-mujeres-que-luchan-por-una-agricultura-para-la-vida/

Resiliencia y autonomía

EXPERIENCIAS DE LAS AGRICULTORAS AGROECOLÓGICAS EN VALE DO RIBEIRA, SÃO PAULO

LILIAM TELLES[1]
SHEYLA SAORI IYUSUKA[2]
VIVIAN FERREIRA FRANCO[3]

1. MARCHA MUNDIAL DE LAS MUJERES Y GRUPO DE TRABAJO DE MUJERES DE LA ARTICULACIÓN NACIONAL DE AGROECOLOGÍA.
2. SOF Y MARCHA MUNDIAL DE LAS MUJERES.
3. SOF Y MARCHA MUNDIAL DE LAS MUJERES.

INTRODUCCIÓN

La economista Amaia Pérez Orozco (2017) afirma que las teóricas feministas hacen una crítica muy potente del sistema económico, pero que siempre hay una inquietud por responder: además de la crítica a nivel teórico, ¿existen propuestas concretas para la subversión feminista de la economía?

Este trabajo busca demostrar cómo los aportes teóricos de la economía feminista de ruptura y de la agroecología se traducen en métodos analíticos, metodologías participativas, instrumentos pedagógicos y alimentan la acción política. Al mismo tiempo, exponer cómo la acción práctica subsidia las reflexiones colectivas y las nuevas formulaciones teóricas, en un movimiento de retroalimentación entre teoría y práctica.

En Brasil, afirmamos que la agroecología es ciencia, práctica y movimiento, aunque existen diferentes acepciones conceptuales, especialmente en el ámbito académico, que también se reflejan en la práctica de las organizaciones. La visión tecnicista de la agroecología aún es fuerte, lo que la limita a un cambio en el modelo de producción, distribución y consumo de alimentos, aunque, en algunos casos, la perspectiva económica y sociológica puede incorporarse a los análisis. Las mujeres han señalado otros sentidos políticos del concepto de agroecología, alejándose cada vez más de esta visión.

El Grupo de Trabajo de Mujeres de la Articulación Nacional de Agroecología (GT Mujeres de la ANA) ha sido el escenario de la confluencia de luchas, perspectivas políticas y acciones prácticas entre las mujeres organizadas en sus movimientos, y un importante espacio de conexiones entre la economía feminista y la agroeco-

logía. Para el GT Mujeres de la ANA, la agroecología debe entenderse como un proyecto de vida, que busca transformar nuestra relación con la naturaleza, pero también las relaciones entre las personas, partiendo de los principios de la igualdad, la solidaridad y la justicia: "(...) la agroecología no solo es práctica, sino también la forma en que se organiza el trabajo, cómo las personas se relacionan entre sí y con el ambiente" (ANA, 2018). Por ello, afirman que la agroecología es necesariamente feminista, anticapitalista, antirracista y antiLGBTfóbica.

En diálogo con la economía feminista, esta perspectiva permite problematizar el modo como la división sexual del trabajo afecta la vida de las mujeres. La economía feminista critica profundamente la forma en que la economía hegemónica se concentra apenas en las relaciones de mercado y cómo ignora una enorme cantidad de trabajo y actividades no mercantiles necesarias para la sostenibilidad de la vida. A partir de la práctica de las organizaciones, ellas se traducen en acciones concretas, nuevas metodologías de trabajo y propuestas para la incidencia política para transformar la vida de las mujeres.

Como resultado de este proceso de reflexión, acción práctica e incidencia política, en 2015, durante la presidencia de Dilma Rousseff, el gobierno federal implementó la Asistencia Técnica y Extensión Rural (ATER) Sectorial para las Mujeres, como parte de las acciones afirmativas por la igualdad de género. Esta fue una respuesta a las reivindicaciones de las mujeres en el movimiento sindical, agroecológico y feminista en Brasil. Fue en este contexto que la *SOF Sempreviva Organização Feminista* comenzó a brindar el servicio público de ATER agroecológica junto con 240 mujeres en Vale do Ribeira, en el estado de São Paulo.

Esta acción de asesoría técnica a las mujeres agricultoras desde una perspectiva agroecológica y feminista ha inspirado procesos de reflexión en diferentes espacios de articulación, como el GT de Mujeres de la ANA, la Marcha Mundial de las Mujeres y la Red Economía y Feminismo (REF). Este artículo trae algunas de estas reflexiones y aprendizajes para una práctica feminista de transformación social a partir en las conexiones entre feminismo y agroecología.

VALE DO RIBEIRA: TERRITORIO DE LUCHAS Y RESISTENCIAS

Vale do Ribeira se encuentra en el sureste del estado de São Paulo y es una de las regiones de colonización más antiguas del país. Alberga una enorme diversidad sociocultural, representada por la agricultura familiar y campesina, por comunidades indígenas y quilombolas[4], pero también ocupada por grandes fincas y latifundios (extensas propiedades con poca o ninguna productividad agrícola). Es la mayor porción continua de Mata Atlántica en Brasil y, a pesar de esta sociobiodiversidad, es la región con los Índices de Desarrollo Humano (IDH) más bajos en el estado de São Paulo (IBGE, 2006).

Históricamente, esta región se ha convertido en escenario de numerosos conflictos entre grandes proyectos de "desarrollo" (construcción de carreteras, presas y proyectos mineros, proyectos de pago por servicios ambientales, etc.), la creación de unidades de conservación y la lucha de comunidades tradicionales por la manutención de sus modos de vida.

A partir de la década de los 80, se inició un proceso de autoorganización en la región como Comunidad Negra de Vale do Ribeira, que posteriormente permitió el reconocimiento como comunidades remanente de quilombos en toda la región.

En la década de los noventa se inició el proceso de diseminación de la agroforestal como modelo de producción sustentable, compatible con las limitaciones impuestas por las Unidades de Conservación en la región. En 2003, fue constituida Coopera-floresta - Asociación de Agricultores Agroforestales de Barra do Turvo y Adrianópolis, a través de la cual se fortalecen las iniciativas para la comercialización de productos en circuitos cortos de comercialización.

4. Según la Asociación Brasileña de Antropología, el término quilombo se refiere a "toda comunidad negra rural que agrupa a descendientes de esclavos, que vive de una cultura de subsistencia y donde las manifestaciones culturales tienen un fuerte vínculo con el pasado".

A partir de 2015, con el inicio de la ejecución de los servicios ATER para mujeres, SOF comenzó a actuar de manera sistemática en la región, involucrando a agricultoras familiares, pescadoras, marisqueras, indígenas y quilombolas en Vale do Ribeira. En este proceso se percibió nítidamente la presencia de jardines diversificados, denominados jardines agroforestales, con predominio del trabajo exclusivo de las mujeres en estos subsistemas productivos.

FIGURA 1
JARDÍN AGROFORESTAL
DE UNA AGRICULTORA
DE VALE DO RIBEIRA/SP

También se notaron los intensos procesos de resistencia de las comunidades quilombolas y los agricultores y agricultoras familiares a los conflictos socioambientales y territoriales en la región. La producción agroforestal, la organización sociopolítica y económica de las mujeres y la construcción social de mercados se encuentran entre estas iniciativas de resistencia y se detallarán a continuación.

TERRITORIO Y TRABAJO: OTRAS MIRADAS DESDE LA PERSPECTIVA DE LA MUJER

Según Emma Siliprandi (2015), son las mujeres las que primero defienden la conversión de las propiedades para modelos más sustentables, por su preocupación por la salud y alimentación de las personas y la preservación del medio ambiente. Al contrario de lo que pueda afirmar el sentido común, este mayor compromiso de las mujeres en los procesos de conservación ambiental no se debe a una supuesta esencia maternal y solidaria, sino a una construcción social.

Las mujeres sufren las consecuencias directas de la degradación ambiental, lo que les hace agudizar su percepción sobre los bienes comunes. Necesitan, por ejemplo, viajar más lejos para buscar agua o leña para cocinar cuando estos recursos son escasos o cuando el costo del gas para cocinar es demasiado alto, debido a las políticas económicas ultraliberales impuestas por el gobierno. Cuando un miembro de la familia se enferma, es sobre ellas que recae el trabajo de cuidado, que a menudo depende de la calidad ambiental de los remanentes forestales.

En los círculos de conversación realizados por la SOF como parte de la metodología de asesoría técnica, las mujeres asociaron el uso de agrotóxicos con ciertos problemas de salud, como ataques alérgicos en niños, manchas en la piel, infecciones y dolores. Esto muestra que es el papel social atribuido a las mujeres, vinculado al ámbito doméstico, el que condiciona su mirada y su práctica para el cuidado de las personas y los bienes comunes, expresado en su mayor implicación en la transición agroecológica de los agroecosistemas.

En el contexto del trabajo que involucra la producción y la vida en el territorio, las mujeres afirman que la presencia de Unidades de Conservación redujo la autonomía de quienes allí vivían, impidiendo el mantenimiento de los modos tradicionales de siembra en un sistema de *coivara* [sistema itinerante], reduciendo la libertad de tránsito en el territorio y sentirse parte de él. Iyusuka (2018, p. 9) describe los relatos de las agricultoras sobre este período:

> [...] la policía ambiental aumenta su fiscalización, cuestiona la forma de sembrar y producir en los campos, exige que la gente comience a fiscalizar a sus vecinos y familiares, proporcione radios para que la gente se comunique con el parque y realizar denuncias. Una agricultura recuerda que, durante este período de fiscalización más intensa, ni siquiera podía moverse entre los arbustos que crecían alrededor de la casa, y relató que fue un período de mucha confusión y peleas entre la gente de la comunidad: 'se enfrentaron entre sí, parecía que era a propósito '.

La política de limitar las áreas cultivables y la presencia de instituciones que alentaron el discurso conservacionista cambiaron las relaciones de trabajo de las comunidades tradicionales y las familias campesinas. Los sistemas de *coivara* (plantaciones itinerantes) fueron criminalizados y pasaron a ser considerados prácticas ilegales. Actualmente, luego de años de lucha por reconocer las prácticas tradicionales de producción, las comunidades quilombolas pueden, en carácter de emergencia, obtener licencias para plantar en el sistema tradicional.

> Las plantaciones itinerantes durante mucho tiempo fueron la combinación del cultivo y la cría de pequeños animales. Formaba parte de un sistema de alternancia del suelo. Los cerdos se criaban libres en campos abandonados, que en las familias quilombolas llamamos *tiguera*, alimentándose del resto allí existente. Los nuevos huertos se localizaban en el lado opuesto del río, para evitar que sus cerdos se alimentaran y / o pisotearan. [...] Hoy esta realidad ha cambiado, pero no del todo, por las limitaciones, la criminalización de nuestras prácticas productivas y técnicas tradicionales de trabajo sociocultural ambiental (PEREIRA, 2019).

La producción agroforestal ha sido fuertemente impulsada por proyectos ambientales, a través de organizaciones como Cooperafloresta, como alternativa a las plantaciones de *coivara*. Al diseñar agroecosistemas, las mujeres muestran que algunas especies de plantas se plantan cerca de las casas, en la floresta, y otras se recolectan sólo en el "arbusto". Durante una conversación, revelaron que:

> Siempre hemos hecho agroforestería. Siempre plantamos todo junto. Los jardines están todos al lado de la floresta hoy porque era costumbre plantar junto con la floresta. También podríamos quemarlo, hoy no. Hoy, la agroforestería es un poco diferente.

La relación entre las personas de algunas comunidades quilombolas con la agroforestería es ambivalente. Algunos entienden que esta práctica beneficia la conservación de fragmentos de vegetación y, al mismo tiempo, contribuye a la seguridad alimentaria y la generación de ingresos para las familias. Otros cuestionan la introducción de nuevas técnicas de manejo de la biodiversidad, como la agroforestería, que desconoce los conocimientos ancestrales en la práctica de *coivara*.

La mirada de las mujeres en el territorio expone cambios en el ambiente, como contaminación de ríos, muerte de peces, enfermedades en los niños/as, pesticidas rociados, nuevas enfermedades y "plagas" en las plantaciones. Por otro lado, sus prácticas agroecológicas se encargan de mantener la sociobiodiversidad del territorio, de guardar semillas y mudas de plantas, producción sin agrotóxicos, intercambiar plantas, razas de animales y recetas. Iyusuka (2018) afirma que:

> [...] "es precisamente porque las mujeres transitan por el territorio que existe la preservación de la diversidad. Un agricultor que cuestionó la presencia de proyectos de economía verde dijo que no hay lógica en limitar a las personas y su relación de intercambio con la naturaleza, e incluso poner vallas diciendo que es para la preservación. Y, una vez instalada la cerca, aparecen proyectos para enseñar a la gente a mantener las semillas" (IYUSUKA, 2018).

Además de una mirada crítica sobre el territorio, la asesoría técnica proporcionada por la SOF a las agricultoras también movilizó reflexiones sobre la organización del trabajo en la propiedad. Para ello, se utilizó como herramientas el Mapa de Sociobiodiversidad y el Mapa de la División Sexual del Trabajo[5], donde las mujeres diseñaron los diferentes subsistemas, sus usos y de quién era la responsabilidad en estos espacios. A partir de este ejercicio fue posible darse cuenta de que las áreas de campos y pastos son a menudo responsabilidad masculina, y las cercanas a los hogares, incluida la crianza de animales pequeños, son responsabilidad de las mujeres.

5. Para obtener más información, visite: https://ctazm.org.br/biblibraries/guia-metodologico-da-caderneta-agroecologica-294.pdf

Las agricultoras también informaron que el uso de agrotóxicos y herramientas consideradas "más pesadas" estaba a cargo de los hombres, generalmente en monocultivos (producción de banano, pupunha y otros) destinados al mercado. La proximidad entre las áreas de producción de las mujeres y los hogares, y la interacción social resultante de esta condición, está relacionada con el rol que se les atribuye en la esfera reproductiva, ejercida en el núcleo familiar y en la vida comunitaria. Por ello, gran parte de la producción que realizan las agricultoras se destina al ámbito no mercantil, como el autoconsumo, la donación y los intercambios con los y las vecinas.

El Mapa de la División Sexual del Trabajo también indicó una acumulación de trabajo doméstico y de cuidados a cargo de las mujeres, lo que también se evidencia en las estadísticas oficiales. Según Karla Hora y Andrea Butto (2014), las mujeres rurales trabajan un promedio de 55,3 horas semanales, incluido el trabajo doméstico, mientras que los hombres trabajan 47,7 horas. En las actividades que involucraban a las mujeres, al comparar las horas trabajadas por ellas con las de los hombres, era común escuchar: "Soy la primera en despertar y la última en dormir", "parece que la jornada laboral no tiene fin" o "mi marido tiene el valor de decirme que no hice nada en todo el día, que sólo me quedé en casa".

Esta es una de las expresiones concretas de la división sexual del trabajo en la vida de las mujeres. En consecuencia, las actividades relacionadas con la reproducción social (incluido el trabajo doméstico y de cuidados y todas las actividades relacionadas con la producción no mercantil) recaen sobre responsabilidad de las mujeres, mientras que el mundo público (política, producción de mercado y mercado) es concebido como de dominio masculino (KERGOAT, 2003).

Diferentes estudios muestran que las mujeres rurales realizan tanto trabajo productivo como reproductivo, pero, históricamente, una parte considerable de las actividades productivas que ellas realizan se considera una extensión del trabajo doméstico. Al colocar la sustentabilidad de la vida en el centro del análisis económico, la economía feminista se opone a esta lógica, dando un nuevo significado a las prácticas sociales y al trabajo de las mujeres. Al mismo tiempo, la agroecología destaca el conjunto de

actividades que realizan las agricultoras y su contribución a la seguridad y soberanía alimentaria, a la conservación de la sociobiodiversidad y también a la economía.

FIGURA 2
GRUPO DE MUJERES
DEL VIVERO COMUNITARIO
DE RIO VERMELHO

Estas experiencias, compartidas colectivamente, permiten a las mujeres forjar formas de seguir viviendo y resistiendo las presiones de un territorio en constante conflicto. También permiten transformar las relaciones de poder dentro de la familia y en la relación con diferentes actores.

CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE MERCADOS Y MONITOREO DE LA PRODUCCIÓN ECONÓMICA: POR UNA VIDA CON MÁS AUTONOMÍA

La autoorganización de los grupos de mujeres y la construcción social de mercados para ampliar la generación de ingresos ha sido un ejercicio constante y desafiante en la construcción de la autonomía económica de las mujeres agricultoras. Para ello, se realizaron acciones para organizar y monitorear la producción

y construir nuevos canales de comercialización para la diversidad de productos de las agricultoras, basados en los principios de la agroecología, el feminismo y la economía solidaria.

Una de las herramientas adoptadas para dar visibilidad al aporte económico monetario y no monetario de las agricultoras fue el Cuaderno Agroecológico (CA), un instrumento político y pedagógico, inspirado en las ideas de la economía feminista, creado por el Centro de Tecnologías Alternativas de la Zona da Mata de Minas Gerais. (CTA/ZM), para visibilizar el conjunto de actividades productivas protagonizadas por las mujeres en el ámbito agroecológico.

Cada página de CA se organiza en cuatro columnas: consumo, donación, canje y venta, donde se anota la información sobre el tipo de producto, cantidad y valor monetario de la producción. La Figura 3, a continuación, ilustra una página de CA con los registros de una agricultora en Barra do Turvo / SP.

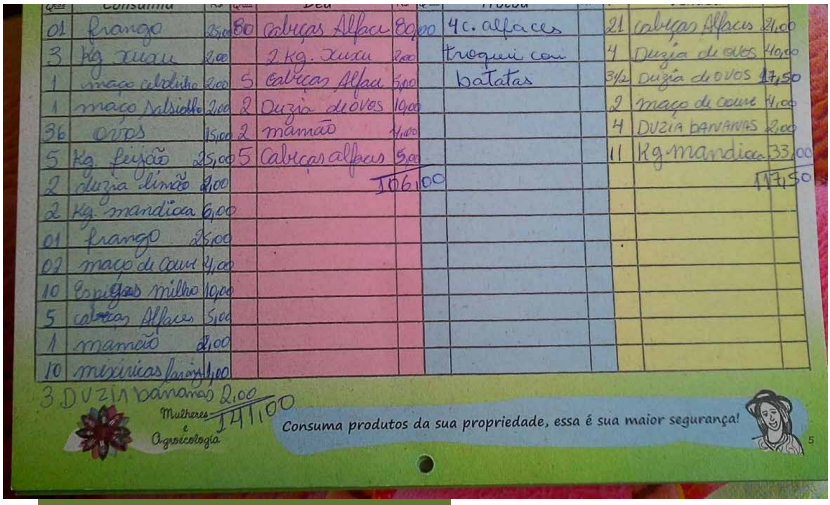


FIGURA 3
CUADERNO AGROECOLÓGICO COMPLETADO POR UNA AGRICULTORA DE BARRA DO TURVO / SP

Las redes, organizaciones y movimientos sociales que integran el GT Mujeres de la ANA llevaron a cabo un proyecto para expandir el uso de AC en Brasil, que, en total, involucró a unas 300 agricultoras. Entre ellas, 30 eran mujeres de Vale do Ribeira asistidas por la SOF. El ejercicio de completar el CA trajo importantes reflexiones sobre el trabajo y lo que se produce en los jardines y terrenos. Esto es lo que ilustra el discurso de una agricultora de Iporanga:

> Los jardines traseros no se valoran como espacios productivos y rentables, poca o ninguna inversión se hace por parte de la familia o se ve como un área con potencial de financiamiento por parte de los bancos o incluso dividiendo el tiempo del trabajo agrícola con las actividades domésticas, dicen que las mujeres no hacen nada (...)

El Cuaderno Agroecológico fue una herramienta importante para dar visibilidad al trabajo realizado por las agricultoras. Las relaciones de consumo, donación e intercambio comenzaron a verse también por su aporte económico. De esta forma, se visibilizaron diferentes relaciones (de mercado y no mercantiles) de la producción económica de las mujeres (TELLES, 2018).

Durante el ejercicio de anotación del CA, notamos que las columnas destinadas al autoconsumo estaban llenas, pero apenas algunos productos indicaban su precio. Cuando se les preguntó a las agricultoras el motivo, respondieron que era difícil agregar valor a un alimento que se produce para "gastos de la casa". En la mayoría de los casos, ese producto tiene un valor simbólico que "no tiene precio", como informaron las propias agricultoras. Esto muestra que existen otras motivaciones ajenas al mercado que involucran las relaciones socioeconómicas que ellas practican.

Algunas agricultoras vinculadas a Cooperafloresta y asociaciones de comunidades quilombolas lograron poner un precio según los mercados a los que accedían: el Programa de Adquisición de Alimentos (PAA) y el Programa Nacional de Alimentación Escolar (PNAE). Sin embargo, los valores adoptados por la Compañía Nacional de Abastecimiento (CONAB) se basan en las relaciones de mercado, por lo que no consideran el tiempo y la fuerza de trabajo puestos en la producción, y aún menos el valor simbólico de ese alimento que puede ser destinado al consumo o donación.

No todas las relaciones de producción y distribución tienen lugar a través del mercado. Al mismo tiempo, no todos los mercados operan sobre relaciones estrictamente capitalistas. Así lo demuestra la iniciativa desarrollada desde 2016 por la SOF, junto con las agricultoras, para la construcción de un circuito solidario de producción y consumo. El circuito involucra: ocho grupos de mujeres del municipio de Barra do Turvo que se articulan en la Red Agroecológica de Mujeres Agricultoras (RAMA)[6]; un apicultor en el municipio de Pariquera-Açu; y ocho grupos de consumo[7], todos ubicados en la ciudad de São Paulo y región metropolitana.

Ese circuito se inició con el reconocimiento y valorización de los productos de los jardines de las agricultoras, incentivadas a vender el excedente de producción para el autoconsumo. Se construyó colectivamente a través de encuentros semestrales entre mujeres y grupos de consumidores, donde se concretaron acuerdos y precios justos, lo que sigue siendo un ejercicio constante.

FIGURA 4
ENCUENTRO DE AGRICULTORAS CON GRUPOS DE CONSUMO

6. Grupo das Margaridas, Perobas, Rochas, Grupo Esperança, grupos de mujeres de los barrios Rio Vermelho y Conchas y del quilombo Ribeirão Grande e Grupo Rosas do Vale, que incluye el Centro de Envolvimento Agroflorestal Felipe Moreira.
7. ComerAtivamente, CAUS - Conexão Agroecológica Urbana Social, CRU Solo - Consumo Rural Urbano – Solidariedade Orgânica, CRU Associação Oeste, Horta di Gueto, Feminismo e Agroecologia – SOF, CUCA y Ponto de Economia Solidária.

El circuito solidario de producción y consumo fue tejido por muchas manos, basado en relaciones de confianza y ética feminista. Partió de la valorización del trabajo de las agricultoras y la aproximación entre el campo y la ciudad, la producción y el consumo, la agroecología y el feminismo. Actualmente, los grupos de consumidores reciben una lista de ofertas con una diversidad de aproximadamente 95 tipos de alimentos frescos y casi 90 alimentos procesados artesanalmente, además de una variedad de mudas forestales de la Mata Atlántica y productos medicinales, totalizando más de 240 ítems que provienen de jardines y áreas agroforestales.

FIGURA 5
PRODUCTOS DE LOS JARDINES DE LAS AGRICULTORAS.

La Figura 6, a continuación, representa el proceso de comercialización creado en una de las reuniones entre consumidores/as y agricultoras:

La experiencia de construir mercados con los grupos de Barra do Turvo es un proceso vivo, lleno de matices que aparecen a medida que se van poniendo en práctica las dinámicas. A pesar de los conflictos y la complejidad del proceso, las agricultoras han podido establecer sus voluntades, afrontar nuevas situaciones y ajustar acuerdos para mantener la autogestión en los grupos.

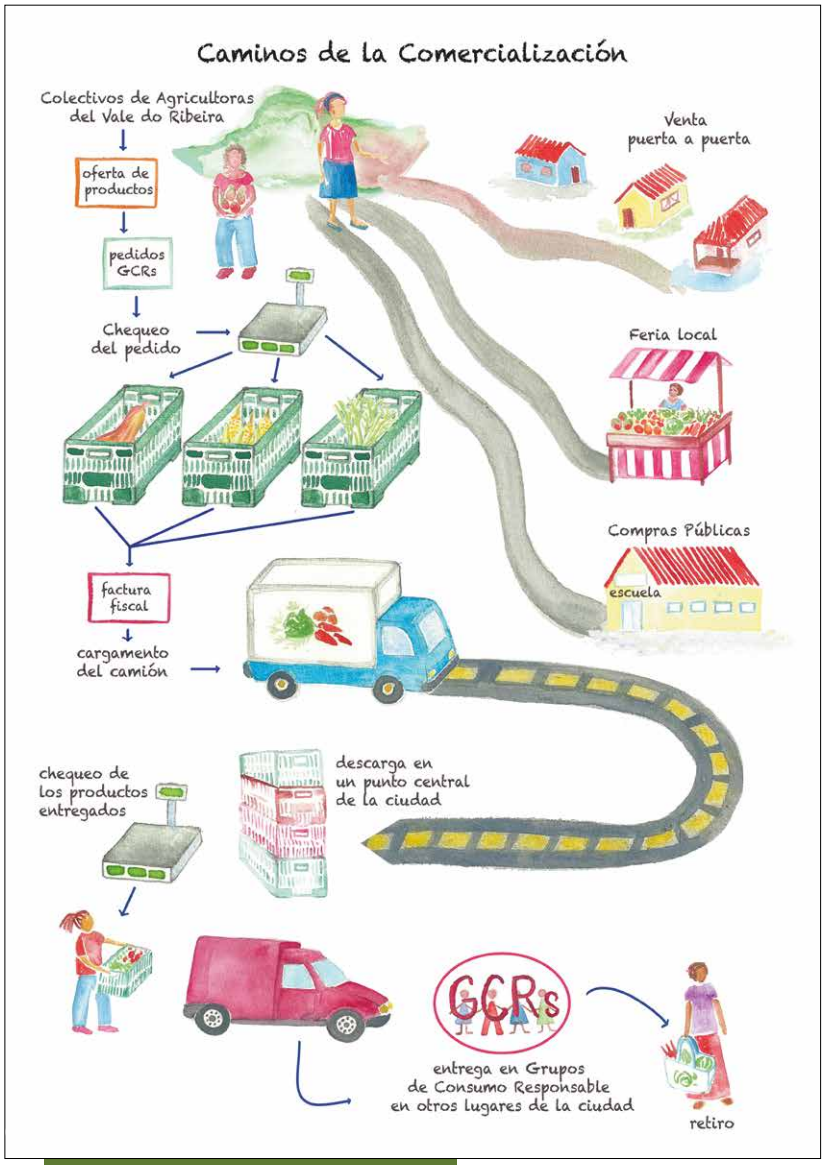


FIGURA 6
SOLIDARIO
DE PRODUCCIÓN Y CONSUMO[8]

8.Disponible en: http://www.sof.org.br/wp-content/uploads/2018/03/Pr%C3%A1ticas-feministas-espanhol-web1.pdf

Como afirma Telles (2018, p. 149), "(...) no se trata simplemente de comprar o vender productos en un mercado convencional. Valores como la confianza y la solidaridad impregnan todo el proceso y el mercado se convierte en una forma de fortalecer los grupos de mujeres". En esta construcción se amplían las posibilidades de cambiar las relaciones de poder en la unidad familiar y, al mismo tiempo, construir lazos sociales más permanentes entre el campo y la ciudad.

La autonomía económica también implica la capacidad de decidir tiempos y recursos y poner en práctica estas decisiones. A menudo, la resistencia de los hombres en la comunidad es un obstáculo que las mujeres enfrentan. Las discusiones sobre la producción y la búsqueda del equilibrio individual y colectivo entre lo que se produce para el autoconsumo y lo que se vende en los grupos locales, institucionales o de consumidores forman parte de la construcción permanente de la autonomía económica. Todo ello pone en práctica los principios de la economía feminista y solidaria y la agroecología.

CONSIDERACIONES FINALES

La construcción de la agroecología en Brasil está influenciada e influye en el movimiento feminista. Al mismo tiempo que la crítica feminista al modelo de desarrollo y mercantilización cuenta con muchos aportes de la agroecología, la economía feminista ha sido fuente de inspiración para pensar en nuevos procesos, nuevas metodologías y formulaciones teóricas.

La experiencia relatada tuvo impactos positivos para la lucha de las mujeres en el territorio, para la seguridad alimentaria de las familias y para la generación de ingresos a partir de mercados socialmente construidos y mediados por valores como la confianza y la reciprocidad. El monitoreo de la producción económica de las mujeres agricultoras a través de los Cuadernos Agroecológicos permitió visibilizar el trabajo no mercantil que realizan las mujeres, orientado al autoconsumo de la familia o las

relaciones de reciprocidad, como la donación y el intercambio, establecido con grupos más cercanos, en la familia o en la comunidad.

Existe una profundización de la percepción sobre la contribución económica y la seguridad alimentaria de las familias, producto de este conjunto de actividades no monetarias que realizan las agricultoras. Esto, sumado a la inserción en mercados que mejor remuneran su trabajo y sus productos, ha permitido a las mujeres alterar las relaciones desiguales de poder, ya sea dentro de la familia o en los espacios públicos en los que participan.

En un territorio atravesado por conflictos por el control de los bienes comunes y la mercantilización de esferas de la vida, los análisis y prácticas feministas para la construcción de la agroecología y la transformación de la economía han contribuido a una mayor autonomía de las mujeres en Barra do Turvo. Al mismo tiempo, las experiencias concretas, base para la producción de conocimiento, han aportado nuevas ideas, reflexiones y perspectivas analíticas para la construcción de la economía feminista y para una nueva sociedad, libre de toda forma de opresión y explotación.

REFERENCIAS

ARTICULAÇÃO NACIONAL DE AGROECOLOGIA. *Rios da memória das mulheres da agroecologia.* IV Encontro Nacional de Agroecologia. 2018. Disponíble en: http://www.agroecologia.org.br/2018/06/03/rios-da-memoria-das-mulheres-da--agroecologia/

IBGE – Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística. *Censo Agropecuário 2006: agricultura familiar.*

IYUSUKA, Sheyla Saori. O território ameaçado: Vale do Ribeira/SP. *Debates Feministas*, n. 11. SOF. 2018. Disponible en: http://www.sof.org.br/o-territorio-ameacado-vale-do-ribeirasp/

PEREIRA, Nilce Pontes. *Como foi o Mutirão de práticas agroecológicas, economia feminista e solidária no Vale do Ribeira.* Disponible en: https://www.sof.org.br/como-foi-o-mutirao-de-praticas-agroecologicas-economia-feminista-e-solidaria-no--vale-do-ribeira-por-nilce-pontes-pereira/

OROZCO, Amaia Pérez. ¿Espacios económicos de subversión feminista? In: CARRASCO, C. C.; CORRAL, C.D. (ed.). *Economía feminista: desafios, propuestas, alianzas.* Barcelona: Entrepueblos, 2017. pp. 29-58.

SEMPREVIVA ORGANIZAÇÃO FEMINISTA. *Práticas feministas de transformação da economia: autonomia das mulheres e agroecologia no Vale do Ribeira.* São Paulo: SOF, 2018. 84p. Disponível em: https://www.sof.org.br/praticas-feministas--de-transformacao-da-economia-autonomia-das-mulheres-e-agroecologia-no-vale--do-ribeira/

SILIPRANDI, Emma. *Mulheres e Agroecologia: transformando o campo, as florestas e as pessoas.* Rio de Janeiro: Ed. UFRJ, 2015

TELLES, Liliam. *Desvelando a economia invisível das agricultoras agroecológicas: a experiência das mulheres de Barra do Turvo, SP*. Dissertação (Mestrado em Extensão Rural). Universidade Federal de Viçosa. Minas Gerais: 2018

Economía Feminista y el Buen Vivir

UNA PROPUESTA PARA LA RESISTENCIA Y LA REEXISTENCIA

ALIANZA POLÍTICA
SECTOR DE MUJERES[1]

1 .LA ALIANZA POLÍTICA SECTOR DE MUJERES INTEGRA LA MARCHA MUNDIAL DE LAS MUJERES EN GUATEMALA – IXIMULEU

La economía feminista es, para las mujeres, una herramienta de análisis desde el feminismo que contribuye para que nos ubiquemos en el lugar que ocupamos en este universo; un ejercicio político para entender nuestros malestares y bien-estares. El Buen Vivir, una propuesta de vida que pueblos originarios, han mantenido vivo como parte de la resistencia, la cual ha permitido la sostenibilidad y sustentabilidad de la vida, resguardando saberes y prácticas ancestrales que las mujeres recrean cotidianamente desde sus pueblos y territorios.

Es así que la economía feminista y el Buen Vivir plantean categorías de análisis como: la división sexual y racial del trabajo, el cuidado de la red de la reproducción de la vida, el trabajo de cuidado pagado y no pagado de las mujeres, e interpela los modos de reproducción de la vida. Esto nos permite desarrollar un análisis crítico sobre el ciclo de acumulación de capital a través del rol tradicional de las mujeres en la economía clásica y neoclásica, referido al consumo, producción y comercialización de las mercancías y el despojo de los cuerpos, territorios, la madre tierra y el cosmos.

Permite visualizar en lo privado y lo público, como el trabajo de cuidado y reproductivo que hacen las mujeres aporta a la economía mundial, ayudándonos a quitarnos esos velos que refuerzan que la reproducción es una tarea natural del ser mujer. Por lo que es necesario reconocer el aporte a la reproducción de la vida en todas sus formas, pues es con ese trabajo de cuidado que se garantiza la reproducción de la salud, educación, la alimentación, afecto, espiritualidad, la identidad, el trabajo, la participación, las relaciones sociales y con los seres vivos.

El cuidado de la red de la vida, es producido y entregado fundamentalmente por las mujeres y la naturaleza, que proveen los recursos para la vida, para necesida-

des humanas fundamentales, como el agua, el aire, la tierra, los alimentos y el conocimiento.

La economía feminista plantea la transformación de las relaciones de poder entre hombres, mujeres y naturaleza, la redistribución equitativa del trabajo de cuidado, así como su derecho a la recreación, el placer, el ocio y a una vida sin violencia. Plantea que el empoderamiento de la producción política desde las mujeres tiene que ver con la apropiación, valoración de saberes y poderes para por el reconocimiento que los cuerpos son un lugar de conocimientos.

Desde la economía feminista se hace una crítica permanente a propuestas capitalistas, neoliberales que se dan en la acumulación de capital, el crecimiento económico perpetuo, la mercantilización y expoliación de la naturaleza para acumular dinero y riqueza, que provocan el empobrecimiento de los pueblos y más de las mujeres.

La economía feminista y el Buen Vivir, como propuesta política, epistémica y de análisis, ha permitido profundizar sobre las realidades que vivimos. Para esto hemos hecho un proceso de recuperación de la memoria histórica, comprendiendo que uno de los hechos que ha marcado la vida misma es la colonización y el despojo que se dio a partir de la invasión de los territorios y cuerpos de las mujeres.

Hemos comprendido cómo esos deseos se materializan en nuestros cuerpos y cómo funciona el modelo económico capitalista, colonial y patriarcal, generando una visión mercantilizada del bienestar, de las necesidades y de los recursos para la vida. Desde la economía feminista y la cosmovisión de los pueblos originarios, hemos comprendido y revalorizado la red de la vida, dando un contenido diferente al concepto de necesidades para vivir y entender que los recursos para la vida son el agua, las semillas, el cuidado, el ocio, el conocimiento, el fuego entre otros. Esto nos ha permitido poner en el centro la vida y desplazar el mercado, acción que implica propuesta de largo aliento en las vidas personales y colectivas.

Esto significa una responsabilidad social y ética de la vida, la conservación de los ecosistemas, reconocimiento de los derechos de la naturaleza, tiene que ver con la relación armoniosa entre los seres humanos, individual y colectivamente, con la recuperación de autonomía, entre ellas el cuerpo decidiendo y viviendo libremente con él, en equilibrio con la naturaleza y el planeta como definición de la red de la vida.

Como Alianza Política Sector de Mujeres (APSM), se acoge la propuesta de los pueblos indígenas y originarios de recuperar, posicionar y seguir profundizando y construyendo la propuesta del **Buen Vivir - UTZ KASLEMAL, para los pueblos indígenas de Guatemala** – y de la Economía Feminista, y que desde las mujeres indígenas y mestizas de la APSM llamamos **UTZ KASLEMAL IXOQUIB**[1], como una propuesta política, económica, ecológica, cultural alternativa que pone en el centro las relaciones equilibradas y respetuosas del ser humano, hombres y mujeres, con la naturaleza y el cosmos[2].

Reconocemos los aportes y reflexiones diversas de las cosmovisiones de Mujeres Mayas y Xinkas, y entendemos el Buen Vivir como una propuesta sistémica, filosófica, que plantea elementos concretos para potenciar la vida y las capacidades de los seres del planeta, en donde las relaciones entre las humanas y los humanos posibilitan la felicidad, creatividad y la potenciación de su ser y de sus capacidades para la Red de la Vida.

Esta propuesta implica romper con el poder eurocéntrico y colonialista, con el capitalismo depredador, explotador, racista, militarista y patriarcal, que se ha caracterizado por imponer políticas económicas y de "desarrollo" a las mujeres y a los pueblos

1. En este texto utilizamos extractos de la Plataforma Política de la Alianza Política Sector de Mujeres - Plan Estratégico 2014-2018 - El Buen Vivir como proyecto emancipador.
2. Las discusiones en América Latina sobre el concepto y la propuesta de Buen Vivir son diversos. La interpretación que hace el filósofo latinoamericano Enrique Dussel sobre "El Buen Vivir", lo plantea como propuesta de vida como la entienden los pueblos indígenas de Abya Yala; **no** se refiere a "vivir bien" desde el punto de vista occidental. "Como lo plantean los pueblos indígenas, significa un "debemos vivir" y es una exigencia ético-política", señala. **El Buen Vivir, es un proyecto antiextractivista, que respeta la Madre Tierra y exige un Estado pluricultural**.. No es solamente económica, es política, autogestionaria y participativa.

indígenas del continente. Implica, asimismo, el respeto a una cultura milenaria viva, con saberes, conocimientos ancestrales y sistemas propios de convivencia, con participación de mujeres y hombres, y exigir el cumplimiento y respeto de los derechos a la libre autodeterminación.

La memoria es el tercer elemento de la defensa del territorio cuerpo-tierra. Para la APSM, es el espacio que nos conecta con las ancestras, que nos da continuidad y nos permite retomar el pasado, pasando por el presente para generar el futuro. Todo tiene su historia: nosotras, el Sector, las comunidades, los pueblos. En este territorio enfrentamos una historia que ha sido impuesta, esa historia puede ser cambiada, modificada, releída y transformada, y podemos recuperar la nuestra, la propia, la que nos recupera como sujetas en resistencia, en construcción y de recuperación del Futuro.

En Iximuleu[3] existe una lucha de resistencia, que tiene como protagonistas a las mujeres y los pueblos indígenas, frente a los megaproyectos extractivistas, racistas, capitalistas, militaristas y neoliberales. Estos ponen en el centro la riqueza desmedida y depredadora y el saqueo de los bienes comunes y recursos naturales, en una clara apropiación y explotación de los territorios-cuerpos de las mujeres y de los territorios de las mujeres y los pueblos indígenas, que vulneran y violan sus derechos individuales y colectivos, e imponen un contexto de terror y violencia.

Este saqueo explotador y depredador es material, cultural y simbólico y se expresa, por un lado, en la creciente demanda de tierras para agro negocios a gran escala, de grandes empresas locales y transnacionales, que está cambiando el uso de la tierra en territorios indígenas, generando además deforestación, acaparamiento y tráfico de tierras y una violencia política, criminalización de las autoridades comunitarias, las y los defensores del territorio, los movimientos sociales, mujeres y feministas. Entre otros, amplía la extracción de petróleo, minería, monocultivos, construcción de grandes hidroeléctricas, generando inundaciones, contaminación y afectando la

3. N.E. *Iximuleu* es la denominación maya del territorio que se conoce como Guatemala.

biodiversidad, la producción de alimentos, el agua y los lugares sagrados de las comunidades y pueblos.

Por otro lado, estas empresas transnacionales y nacionales también se apropian, explotan y mercantilizan toda expresión simbólica y cultural, folclorizan y mercantilizan nuestras identidades y la simbología de los tejidos de las mujeres indígenas. Existe, además, el extractivismo de los saberes y conocimientos de las mujeres, como son los cuidados.

EN ESTE SENTIDO COMO MUJERES Y FEMINISTAS HEMOS DEFINIDO NUESTRAS APUESTAS POLÍTICAS PARA LA DEFENSA DEL TERRITORIO CUERPO – TIERRA – MEMORIA Y NATURALEZA

Impulsar nuevas formas de ser mujeres desde la autonomía de nuestro territorio cuerpo-tierra, memoria e historia a partir de cuestionar la estrategia de seguridad y geopolítica de control de los Estados Unidos y otras potencias mundiales, las transnacionales y los poderes fácticos, la lucha en contra de la mercantilización del cuerpo de las mujeres y la lucha contra los fundamentalismos religiosos.

Que las mujeres tejan, fortalezcan y amplíen sus complicidades entre ellas, fortalezcan la organización colectiva y comunitaria para defender la tierra, el agua, bienes comunes, memoria, procurando el acuerpamiento y la seguridad frente al Estado criminal y posicionando la propuesta de reorganización de la vida para la libre determinación de los territorios y pueblos.

ALTERNATIVAS ECONÓMICAS EMANCIPADORAS (AEE), COMO UNA FORMA DE RESISTENCIA A UN SISTEMA CAPITALISTA, PATRIARCAL, RACISTA, LESBOFÓBICO Y COLONIAL, QUE PERMITEN RECONSTRUIR EL TEJIDO SOCIAL Y COMUNITARIO.

Una forma de vida que pasa por el cambio en nuestros pensamientos y transforma nuestra manera de vivir para hacerlo palpable en las actividades y comportamientos

diarios. Esto requiere de un convencimiento personal y colectivo sobre éstas prácticas para que sea realmente efectivo el "buen vivir" recuperando los conocimientos desde las diversas cosmovisiones existentes entre nosotras, como una manera de vivir que dejaron las y los abuelos, nuestros ancestros y ancestras. Esta forma de vida debe pasar por el cuerpo, la mente y el espíritu para que sea real el cambio, por lo que requiere que esté en permanente construcción y reproducción, haciendo visible y reconocimiento el trabajo que han realizado las mujeres y la madre tierra.

La emancipación implica asumir la decisión sobre nuestro territorio-cuerpo, dejamos de ser objetos para ser sujetas políticas. Pasa por tener el control sobre nuestra sexualidad y por ende conlleva cuestionar los paradigmas existentes sobre el consumo, la producción-reproducción, el intercambio, sobre lo que comemos, sobre la maternidad y la visión judeocristiana de nuestro cuerpo. Debe construir niveles de complicidad entre nosotras y transformar la visión mercantilizada y privada de "esto es mío", contribuyendo de esta manera a cambiar la relación que las mujeres tenemos con el dinero.

Resistimos y reexistimos para defender la vida desde el momento en que está en riesgo el agua, la tierra, los árboles, las semillas, nuestras comunidades y nuestras vidas; es una forma de defender nuestros territorios cuerpo-tierra. La resistencia la vivimos para defender nuestra libertad, para encaminar nuestro accionar hacia el buen vivir de las mujeres y los pueblos originarios. Es una nueva forma de sentir, pensar y actuar, crear organización política y construir el nuevo imaginario de mujer.

Es una apuesta política, en tanto busca cuestionar y transformar las relaciones derivadas de múltiples sistemas de poder imbricados, y nos permite aterrizar desde nuestra propia historia, territorios y entornos. Nos permite, asimismo, politizar dimensiones de la vida que no teníamos muy presentes y contar con instrumentos para su abordaje, entre otros: i) el trabajo doméstico y de cuidados que brindamos las mujeres desde diversas posiciones; ii) nuestro vínculo con la

globalización neoliberal a través del consumo; iii) la globalización neoliberal y la racialización de los cuerpos de las mujeres para el trabajo en condiciones de esclavitud y explotación intensiva.

Nos permite promover **acción feminista como apuesta política para profundizar y producir conocimiento desde nosotras como colectivo** desde la vida cotidiana. Nos facilita el desaprender, desnaturalizar, visibilizar e historizar todas nuestras prácticas y luchas desde lo cotidiano a lo más complejo, visibilizar lo que está encubierto de la relación economía y política, resaltar las presencias de las mujeres en su diversidad y pluralidad y su lucha para la supervivencia de la Red de la Vida.

La valorización del trabajo de las mujeres y de la naturaleza significa **desarrollar la capacidad ética y política de visibilizar y politizar lo que no se ve, como el trabajo de la naturaleza y de desnaturalizar el trabajo de las mujeres**. Comprender y afirmar que valorar el trabajo y los cuidados de las mujeres no es sinónimo de pagarlos. Las formas de valoración de los bienes en el capitalismo neoliberal siempre esconden robo de trabajo de cuidado de las personas y de la naturaleza.

Comprender que lo que llamamos "desarrollo" ha implicado la confusión entre las necesidades y las formas de satisfacerlas. Especialmente en el capitalismo neoliberal, en el que la satisfacción de las necesidades finalmente las inhibe, las destruye o las satisface falsamente, dejando a las personas y grandes colectivos a merced del mercado capitalista y del dinero.

La descolonización del saber y las prácticas alimentarias, de salud y de cuidado, es otra apuesta que queremos profundizar como APSM. Proponemos desarrollar acciones en tres ámbitos: 1) La producción, intercambio, acceso y consumo de alimentos, desde una nueva práctica política y de reproducción de la vida. Recuperar plantas y la biodiversidad que fortalecen la soberanía alimentaria, recuperar fuentes de agua, etc. Esto significa que no queremos en nuestros territorios monocultivos e industrias extractivas de grandes empresas que supuestamente nos traen desarrollo,

y amenazan el equilibrio de los bienes naturales. Queremos resignificar las formas de producción y consumo social y ecológicamente sostenibles y éticas, promover el consumo de productos de pequeñas agricultoras y pequeños agricultores, en mercados locales y no en grandes supermercados del gran capital; desaprender y repolitizar prácticas cotidianas. 2) La salud y el autocuidado de las mujeres. 3) Intercambio de nuevos conocimientos emancipadores a partir de la recuperación y recreación de saberes y prácticas ancestrales desde las mujeres y los pueblos indígenas.

Intercambio, producción y recuperación de conocimientos, saberes y prácticas en torno a los rasgos éticos, políticos y organizativos de las experiencias económicas de resistencia desde las mujeres. Fortalecer la capacidad de análisis crítico de nuestras Alternativas Económicas Emancipadoras de resistencia al patriarcado.

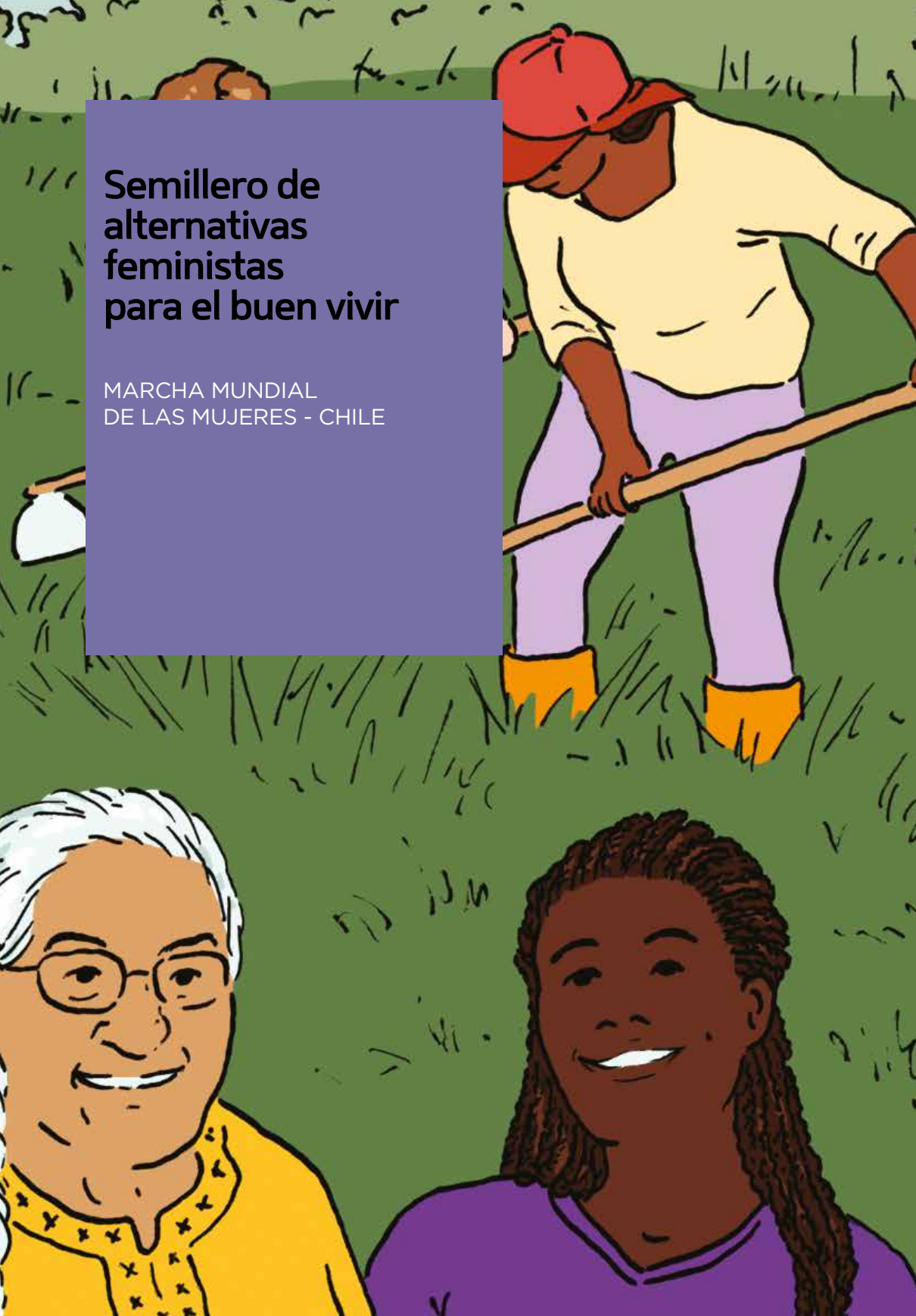
Fortalecer y reinventar la construcción de Alternativas Económicas Emancipadoras de resistencia, retomando los saberes de las mujeres y los pueblos originarios, respecto a la defensa de la Red de la Vida, los entornos sociales y ambientales, recuperar los contenidos simbólicos de las prácticas de uso y cuidado de bienes naturales. Estas experiencias pequeñas buscarán un equilibrio entre la vida humana y la naturaleza.

Promover el debate y construcción de posicionamiento político desde una acción participativa y colectiva de interaprendizaje, que parte del actuar individual y colectivo desde la vida cotidiana y el reconocimiento de los efectos – en las dimensiones de clase, sexo, raza y sexualidad – que el sistema patriarcal, militarista, capitalista-neoliberal tiene sobre las mujeres.

Iximuleu, 31 de agosto de 2020.

Semillero de alternativas feministas para el buen vivir

MARCHA MUNDIAL
DE LAS MUJERES - CHILE



Desde su creación, hace 13 años, la MMM Chile ha mantenido una discusión y aprendizaje permanente, orientados a visibilizar el aporte de las mujeres a la economía, tanto dentro de sus hogares, como a nivel local y global. Por ello, a través del reconocimiento de los efectos de la división sexual del trabajo, el aporte de las mujeres a los cuidados y la explotación laboral de estas, se ha venido cuestionando ampliamente el sistema económico capitalista y patriarcal. Tal sistema invisibiliza el aporte económico de las mujeres y posiciona su trabajo – remunerado o no – en una categoría inferior, incluso si el mismo es desempeñado por hombres.

En ese sentido, hace 9 años editamos la Revista CERES[1], donde hemos publicado diversos artículos que hacen referencia a las economías alternativas de las mujeres en un proceso continuo de elaboración teórica desde el feminismo. Con el devenir del tiempo ha derivado en una contra-apuesta política a la economía neoliberal: la **Economía Feminista**, donde la vida, y no el capital, está en el centro. Desde esta mirada, entendemos la economía como una actividad necesaria para gestionar la vida y contribuir al bien común, y denunciamos la precarización, racialización y empobrecimiento de las mujeres.

La Segunda Escuela de Economía Feminista de la Marcha Mundial de las Mujeres Chile se realizó en el marco de las diversas actividades organizadas en el continente para conmemorar las *24 horas de Acción Feminista*, iniciativa de carácter mundial de la Marcha[2]. En contexto de pandemia por Covid-19 y en vista de la imposibilidad de acuerparnos de manera colectiva, nos aventuramos al encuentro a través de las

1. Revista Ceres, creando feminismos. Descarga liberada en: https://www.marchamujereschile.cl/
2. Derrumbe Rana Plaza, Bangladesh (2013). La MMM establece los 24 de abril como un día de solidaridad y acción global.

redes sociales. La escuela contempló tres sesiones bajo el nombre *Semillero de alternativas feministas para el buen vivir*[3]*, que ocurrieron entre los meses de abril y mayo del 2020.* Como práctica inclusiva, los encuentros virtuales tuvieron interpretación de Lengua de Señas Chilena[4]. A continuación, compartimos el desarrollo de esta experiencia, señalando aspectos relevantes de las exposiciones, reflexiones y propuestas para promover una vida digna en torno a la economía feminista.

NOCIONES DE ECONOMÍA FEMINISTA

CRISTINA CARRASCO, economista feminista que vive en Chiloé e imparte clases en la Escuela Campesina Curaco de Vélez, inició su presentación en torno al interrogante **bajo qué economía vivimos**. Según Carrasco, es una economía que da soporte al neoliberalismo, siendo su objetivo la acumulación de capital en manos privadas. Las decisiones son tomadas por grupos de poder al servicio del mercado, lo cual esconde las desigualdades de un sistema biocida, extractivista y depredador de la naturaleza: *"la vida, en esta economía, se ha puesto al servicio del capital, la vida se entiende como una mercancía, cada una con su precio, la vida se ha privatizado (…) y también se ha privatizado ahora (en pandemia), la muerte"*[5].

Sobre **cómo se construye la economía feminista**, Cristina plantea que debemos edificarla sobre bases anti capitalista, anti heteropatriarcal y anticolonial, en la cual nos entendemos como parte de la naturaleza y evolucionamos con ella. Es una propuesta rupturista que busca cambiar el sistema: *"la economía feminista es mirar el mundo de otra manera, es teoría y acción política"*. Lo primero, es entender que el trabajo remunerado no es el único trabajo posible, de forma que rompamos con las fronteras que plantea la economía oficial eincorporando la mirada de todos los trabajos que existen, tales como el **trabajo doméstico y de cuidados**: "*al preocuparse fundamentalmente del mercado relega al limbo de lo invisible todos los trabajos que se*

3. Las sesiones están disponibles en el Canal de Youtube: Marcha Mundial Mujeres Chile / Facebook @marchamujereschile.
4. Paulina Cortés y Paulina Azar nos acompañaron en esa práctica inclusiva.
5. Uso de cursiva para las exposiciones textuales de las sesiones "Semillero de alternativas feministas para el bien vivir, entre abril y mayo del 2020.

realizan desde los hogares, y con eso, la economía oficial elude toda responsabilidad sobre las condiciones de vida de la población".

La economía feminista visibiliza este tipo de trabajo como una actividad fundamental para sostener la vida y como una tarea naturalizada y adjudicada al rol femenino. El cuidado debería ser un derecho fundamental: *"eso implica la responsabilidad, también, de cuidar de todos y todas (…) tener disponibilidad, aprender a cuidar, pero también me refiero a las instituciones y a los gobiernos"*. En el contexto actual, ha resurgido la idea del cuidado porque desde los gobiernos el cuidado no existe, siendo un elemento central para la subsistencia de las personas y la reproducción social. La economía oficial oculta y se beneficia de este trabajo, ya que en casa se cría a quienes se transforman en mano de obra barata y, dado que las empresas no pagan ni reproducen esa fuerza de trabajo, el sistema explota el tiempo y la energía de millones de mujeres.

Toda política y sus acciones, señala Carrasco, deben tener como centro de atención una vida digna, a través de la resolución de necesidades básicas de las personas. En ese punto se define el conflicto capital-vida, donde la pregunta es: ¿Se opta por la acumulación en manos privadas o por la vida de las personas? Son dos objetivos irreconciliables y, mientras este sistema opta por el capital, las mujeres optamos por la vida. Cristina señala *"la economía feminista ha hecho desplazar el eje analítico político de la economía oficial, que se centra en la producción de mercado, (…) hacia lo que llamamos la sostenibilidad de la vida. Para este sistema que desprecia a las personas, que somos simple mercancía, cada una con su precio, la economía feminista elabora una propuesta donde el objetivo último tendrían que ser las personas, la vida humana y no humana".*

¿Qué propone la economía feminista? Construir un mundo vivible para todas las personas. Es necesario descentrar los mercados y discutir que hay elementos que no se pueden dejar bajo su control, sino que tienen que ser de gestión comunal y colectiva. Por otro lado, debemos pensar nuevas estructuras de producción y consumo, la economía debe estar al servicio de las personas, no al revés. Es importante rechazar la división sexual del trabajo y desfeminizar los trabajos de cuidado, discutiendo democráticamente cómo cuidar a la población.

Respecto a **qué falta por hacer,** Cristina plantea trabajar más las acciones políticas en consonancia con esta propuesta teórica. Es importante aumentar las experiencias de economía feminista, ya que estas muestran por donde surgen los problemas y desde ahí situarse. Asimismo, promover puntos de encuentro con otras economías, también, contrarias a la economía dominante pero que les cuesta no ser androcéntricas. Es decir, si también están por la vida, ¿por qué sus propuestas comienzan puertas afuera? *"la frase famosa del feminismo, lo personal es político, es fundamental (…) lo que no se debate en el mundo público no existe".* Se necesita de diálogos de saberes sobre la subsistencia, ya que hay mucha riqueza en la sabiduría de las mujeres de pueblos originarios ligadas a la tierra. Cristina reconoce la dificultad del contexto, pero piensa que la situación actual puede dar alguna posibilidad, tal como dice su amiga Tita de Costa Rica: *"Cuando nada está seguro, todo es posible".*

MIRIAM NOBRE, integrante de SOF y de la MMM Brasil, por su parte, inicia su presentación en torno a la pregunta **¿qué es la soberanía alimentaria?** Este principio, señala, es una respuesta de la Vía Campesina a las negociaciones de la Organización Mundial de Comercio (OMC), sostenida por un lado, en la afirmación de que la agricultura no es mercancía y por el otro, en el derecho de los pueblos a definir sus políticas agrícolas y alimentarias. La Vía Campesina propone un proceso de diálogo con varios movimientos sociales para formar un sujeto político de defensa de la soberanía alimentaria.

En este sentido, la MMM aportó al principio de economía solidaria, el reconocimiento a las mujeres en la agricultura como algo primordial. La producción no sólo es mirada desde el mercado, sino también, desde la relevancia del autoconsumo, entender los circuitos de distribución de alimentos de una forma más amplia y reconocer el aporte de las mujeres no sólo en términos económicos sino también de los saberes puestos en la producción. A propósito, la Vía Campesina está en una *campaña de defensa de las semillas como patrimonio de los pueblos*, donde reconoce que todo trabajo de las mujeres al guardar/intercambiar semillas, es una manera viva de mantenerlas, contraria a los criterios de las corporaciones transnacionales. Junto con ello, Miriam destaca la importancia de develar el trabajo doméstico y fortalecer la soberanía alimentaria, desde

una alianza con la ciudad, entendiendo a la población que vive en las zonas urbanas, no como consumidores sino como trabajadores y trabajadoras.

En este contexto, Nobre está preocupada por la escasez y el aumento de precios de los alimentos, dado que la falta de soberanía alimentaria torna vulnerables a las personas frente a la pandemia. Señala que este sistema, en momentos de crisis, recurre a los territorios y somete lo más necesario de la vida a sus lógicas mercantilizadas y financiarizadas: *"El tema de la alimentación tiene un potencial muy fuerte para articular varias dimensiones del cuidado (…). Si organizamos la alimentación de otra manera podemos poner una idea integrada del cuidado de nosotras, otras personas y la naturaleza como un proceso continuo".*

La MMM está pensando la agroecología como práctica, ciencia y movimiento a la vez. La idea es aproximar el hacer de la agricultura, a los procesos de la naturaleza respetando sus tiempos y flujos de energía. En este proceso las mujeres son protagonistas, ya que desde hace mucho tiempo están experimentando, observando, intercambiando y organizando este conocimiento. Sin embargo, muchas lo hacen en espacios limitados y combinan esta actividad con trabajo doméstico y de cuidados. Estas mujeres confrontan los intereses de las transnacionales, a través de su experiencia con plantas medicinales o la costumbre de intercambiar semillas. Nobre destaca que *"podemos desarrollar procesos de experimentación e intercambio conjunto para reconocer prácticas tradicionales y encontrar formas de superar problemas, regenerar los territorios, las plantas y animales frente al ataque de la economía capitalista controlada por las corporaciones transnacionales".*

¿Cómo la economía feminista aporta a la organización? Para la MMM ha contribuido a la construcción de alternativas antisistémicas y de un sujeto político feminista popular. Desde el inicio de la marcha, se hablaba del capitalismo y el patriarcado como dos sistemas que se retroalimentan, pero a veces se corre el riesgo de verlos separadamente. En ese sentido, Miriam recuerda un artículo de Cristina[6] donde señala que las lógicas de mercado son irreconciliables con los tiempos de la vida, lo

6. La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres? En M*ujeres y Trabajo: cambios impostergables*.

que produce que el tiempo de las mujeres funcione como una variable de ajuste. Por lo tanto, *"tenemos que mirar cómo superar esta contradicción y afirmar las lógicas y tiempos de la vida"*. La vida se sostiene desde la contribución social y económica de los (bienes) *comunes*. Al incorporar esta mirada de lo común, se visibiliza un continuo entre varios niveles de sostenibilidad de la vida.

También es importante destacar que no es lo mismo hablar de la estructura de familias negras que la de familias blancas. Patricia Hill Collins plantea que en comunidades negras el cuidado materno y el espacio comunitario se comparte entre varias mujeres. Por lo tanto, es fundamental descentrar y desinflar los mercados, desmercantilizar la vida y organizar nuestra acción: *"la única posibilidad de volvernos a abrazar es destruir... es superar el capitalismo patriarcal y racista"*.

MUJERES Y TRABAJOS

Tomamos Mujeres y Trabajos, simbólicamente por la cercanía del "Día del Trabajador", dándole un enfoque feminista, ya que, históricamente se ha asociado con la masculinidad, la fuerza bruta y el trabajo remunerado.

ANDREA SATO, de Fundación Sol, nos invitó a **repensar la idea del trabajo dentro de los feminismos:** existe un contexto de acumulación capitalista que transgrede los límites de la vida y la sostenibilidad del buen vivir depredando los bienes comunes naturales y expropiando la vida en su conjunto. Por ello, se asume que existe la contradicción capital-vida. El capitalismo pone en el centro la mercantilización de nuestros derechos y trabajos (incluyendo los no remunerados), es en ese centro donde está, por ejemplo, el endeudamiento. En esta cultura económica-política se sobreexplota a las mujeres dentro del hogar y fuera de él.

En los últimos diez años en Chile, se crearon un millón de empleos donde se han insertado mujeres. Pero de estos, el 60% son de carácter precario caracterizados por ser de baja calificación, de jornadas parciales, subcontrato o por cuenta propia. La precarización estructural está feminizada, se expresa desde el hogar hacia los trabajos

remunerados y se extrapola al ámbito público como lo es la educación, la salud y el trabajo doméstico. Las remuneraciones en todo el país son bajas, pero el 50% de las mujeres con trabajo remunerado gana 343.000 pesos chilenos, o menos, por lo que la brecha salarial entre hombres y mujeres asciende al 27,2%.

Por otra parte, las mujeres en una semana dedican 41 horas de trabajo no remunerado en los hogares (una jornada laboral), mientras que los hombres tan sólo, 19 horas. En la situación de las mujeres madres, se estudió que en el ciclo de inicio de familia (familias con hijes de 0 a 6 años), ellas dedican 70 horas semanales al trabajo no remunerado, siendo que su tiempo libre es dedicado solo para dormir. Dentro del empobrecimiento estructural, algunas mujeres entre 45 y 65 años están colaborando en otros hogares realizando trabajo voluntario no remunerado dedicando 3,6 horas a diario. Estas últimas mujeres, forman parte de las redes invisibles de cuidado que permiten que su hermana, nieta, sobrina, vecina u otra filiación, trabaje por su salario.

Habría que replantearse un índice de pobreza de tiempo, dice Andrea, ya que dentro de las economías neoclásicas del trabajo productivo, éste se asocia a la escasez de ingresos y salarioy, aspectos que son monetarizados de la economía, pero ¿qué pasa con estos otros aspectos de empobrecimiento en las mujeres, como lo es la dimensión de tiempo? *Fundación Sol* propone establecer un índice exploratorio para actividades de autocuidado como el descanso y ocio: 53% de las mujeres mayores de 15 años en Chile son pobres de tiempo. Andrea Sato indica que, por la mercantilización de nuestros derechos, las mujeres cumplen esas labores, tales como crianza y cuidado de niños, niñas y niñes y cuidado de mayores o personas con movilidad reducida.

En este sentido, algunas economistas feministas marxistas plantean que la crisis que estamos viendo ahora en el *capitalismo financiarizado* tiene tres niveles:

a. Crisis económica y ecológica a escala global, que tiene que ver con la depredación de los bienes comunes naturales.
b. Crisis de reproducción de la vida en las periferias globales, donde los hogares están muy empobrecidos y no logran reproducir su vida con ingresos mínimos.

c. Crisis de los cuidados en los centros económicos globales, donde las mujeres que están trabajando asalariadamente en extensas jornadas y no tienen quién haga las labores domésticas y de cuidados, les pagan un salario más precario a otras mujeres para hacerlo.

Así, la crisis de reproducción de la vida y los cuidados (nortes globales) se entrelazan. Desde los países de origen, personas racializadas se desplazan como migrantes donde se necesita mano de obra para los trabajos de cuidados precarios. Es importante observar otras dimensiones de opresión aparte de la clase y sexo-género como la etnia, "raza", edad, capacitismo. Somos las mujeres de los sures globales, de Abya Yala, las que sostenemos la vida a nivel global (en los centros económicos). Lo anterior, está íntimamente vinculado al modelo de apropiación que busca que las mujeres no solo migremos, sino que cada vez nuestra fuerza de trabajo esencial esté más desvalorizada. Desde Fundación Sol, sostienen que la perspectiva de analizar los hogares y también los sures globales es fundamental para construir un proceso emancipatorio, rebelde y buscar un horizonte hacia el buen vivir.

NASSILA AMODE de la *Red de Mujeres Afrodiaspóricas*, haciendo el cruce entre migración, trabajo, racismo y género, se pregunta: **¿Qué es el trabajo para una mujer racializada en Chile?** Y su primera respuesta es que no se puede entender el trabajo desde su concepción hegemónica, a saber, lo productivo, remunerado y formal.

Muchas mujeres migran esperando encontrar un empleo formal y estable, aunque no todas lo logran. Y las que si lo consiguen, se insertan en empleos subalternos, simbólicamente menos valorados y precarizados. Las mujeres migrantes racializadas, a modo de ejemplo, tienen empleos como auxiliares de aseo, operarias en fábricas, ayudantes de cocina, temporeras agrícolas. Esta inserción tiene que ver con fenómenos históricos de larga data, tales como la estratificación racial y sexual dentro del sistema capitalista. Los estereotipos de raza y género, ubican a las mujeres racializadas en una posición de subordinación con el fin de asegurar la explotación de sus cuerpos.

Nassila indica la importancia de **revelar la política migratoria chilena y su papel, ya que tiene** un enfoque utilitarista calculado en base al provecho que se puede sacar de las y los migrantes, vistos sólo como fuerza laboral y no como sujetos de derecho. La precariedad de la estadía legal de la población migrante, es un recurso para lograr su precarización y explotación. Gran parte de las mujeres quedan excluidas del trabajo formal, subsistiendo de la venta en la calle en ferias y mercados, como lo es el caso de las mujeres haitianas . Para algunas es su actividad principal, muchas veces, la misma actividad que vienen realizando desde su país de origen; otras mujeres acumulan trabajos al considerarla una actividad transitoria o complementaria. Muchas mujeres racializadas han llegado a insertarse en economías populares, lo que no significa que sean economías anticapitalistas, antirracistas o antipatriarcales. Por lo que la búsqueda de trabajo fuera de la formalidad, no implica que se estén desplegando prácticas diferentes al pensamiento hegemónico.

Las mujeres racializadas se hacen cargo de los trámites migratorios, negociar redes de apoyo, comunicarse con docentes de sus hijes siendo muchas veces presente la barrera idiomática, todo eso, también es trabajo. A veces, deben cuidar no solo a la familia en Chile, sino también a sus familias en países de origen e incluso en países de tránsito, a esto se le llama *cuidado transnacional*.

En el actual contexto de pandemia, los medios masivos de comunicación en conjunto a la estrategia del gobierno, buscan representar los cuerpos migrantes como cuerpos infecciosos. Por ejemplo, en lo informal, las y los ambulantes no han dejado de salir a vender, pues es el único soporte de subsistencia, no hay forma de no exponerse al virus, incluso mujeres salen a vender con ocho meses de embarazo o con bebés.

En la organización de las cafeteras, a la que Nassila apoya, hay un esfuerzo común desde la vivencia compartida de la marginación socioeconómica. Como vendedoras de café, formaron un sindicato para emprender un camino crítico hacia la administración que tenían, con pocos logros materiales. Algunas, vivieron un proceso de reconversión económica hacia un emprendimiento colectivo postulando a un fondo

de economía popular donde eligieron el rubro de la alimentación y han tomado talleres de pastelería, incluso de comunicación que les ayuda a vender esos productos.

Nassila plantea que existe una desigualdad estructural, a la hora de incorporar prácticas que propongan alternativas autónomas y cooperativas, emerger de la precariedad absoluta requiere tiempo y esfuerzo. **Uno de los desafíos para la autogestión de las mujeres racializadas es una barrera simbólica, la autoestima colectiva**. Con el peso del estigma social, cuesta levantar una iniciativa colectiva horizontal cuando siempre han sido subordinadas, por eso es importante sacarle provecho a la sabiduría y fortalecer la autoestima. Para la identidad colectiva, la cooperación también se da en lo lingüístico. La interculturalidad se presenta, no como sello político, sino como característica del proceso de organización colectiva.

Tanto Andrea como Nassila intentan repensar la economía popular en clave anticapitalista. La lógica del Estado subsidia los emprendimientos solitarios con formas jerárquicas, mientras que en las familias los cuidados recaen en las mujeres. En el autocuidado entre nosotras reside una potencia colectiva, porque hay cuerpos que importan y otros explotados en los zanjones sociales. Organizarse resulta un privilegio, en especial, cuando la vida gira en torno a los cuidados. Como señala Gayatri Spivak (1988): *"¿qué debe hacer la elite para tener cuidado de la continua construcción del subalterno? La cuestión de "la mujer" parece más problemática en este contexto. Claramente, si usted es pobre, negra y mujer está metida en el problema en tres formas"*. Así, la invitación es a disputar los imaginarios que han sido claves en el proceso de acumulación capitalista creando subjetividades: abolir la concepción del trabajo "por amor", la culpa como un peso moral que reside en la abnegación, la estructura rígida familiar y el amor romántico, incluso aquel filial.

EXPERIENCIAS TERRITORIALES DE ECONOMÍA FEMINISTA Y SOLIDARIA

Buscamos ahondar en las diversas prácticas en torno a economía feminista: en qué contextos surgen, de qué formas se organizan y trabajan, qué mejoras significativas ha reportado en las vidas y cómo se proyectan políticamente.

CAROLINA ESPINOZA y **RAYÉN LANDEROS** compartieron la experiencia del Movimiento Solidario Vida Digna. La población **La Bandera**, que se ubica en la ciudad Santiago de Chile, posee una extensa historia de organización, interrumpida en la dictadura, donde las mujeres se organizaban colectivamente para comprar al por mayor para abaratar costos. Situándonos en el presente, la experiencia de abastecimiento nace de estos grupos que comenzaron a organizarse comunitariamente hace unos 10 años, en torno a una escuela comunitaria. Con el paso del tiempo, las reflexiones les llevaron a entender la necesidad de la territorialización de las luchas y la organización como motor de las comunidades. En ese momento también iniciaron la lucha por la vivienda como parte de un giro reivindicativo en su estrategia. Hace cuatro años se encuentran federados y trabajan simultáneamente en cuatro Comités de Vivienda. Debido a que entienden la lucha como un todo integral, además de los comités, se organizan en asambleas de mujeres y escuelas de educación popular. Dentro de esos espacios de organización, es fundamental que quienes componen los espacios sean les protagonistas, promoviendo una organización horizontal.

En La Bandera, la pandemia encuentra al territorio con asambleas que alcanzan las 80 personas, que son en mayoría mujeres. Existe una gran cantidad de familias hacinadas, con una evidente precarización de la vida, trabajos extenuantes y cesantía, esta información fue detectada a partir de un catastro comunitario realizado para conocer la situación general de los núcleos de convivencia, niveles de enfermedad, contagio, situación laboral, etc. Esto permitió repensarse acorde a las nuevas circunstancias. Las primeras iniciativas fueron virtuales, streaming de cuidados emocionales, consejos para levantar el sistema inmune, hacer huertas y pan. Una vez que pudieron comprender mejor la situación, se elaboró un nuevo plan que contempló otras iniciativas: abastecimiento, piquete jurídico (para situaciones laborales complicadas y cesantía), salud, pollas solidarias (rotación solidaria de dinero y mercaderías) y comisión de bienestar.

Con respecto a la iniciativa de abastecimiento, existe una división de las labores que permite que colectivamente todes se involucren en distintos momentos. Para ello han organizado el trabajo a través de comisiones: *Comisión administrativa (encarga-*

da de la búsqueda y verificación de precios, cálculo de costos generales, distribución del dinero, etc.)- a cargo de la *Asamblea de mujeres; Comisión compras (responsable por* las compras); *Comisión de distribución (dedicada a* organizar la entrega, pesar, distribuir y armar las cajas de alimentos); *Comisión aseo y medidas de higiene* (se ocupa de mantener las medidas de salubridad necesarias, uso de mascarillas, aseo de manos, espacio seguro entre grupos, higienización previa y posterior a la distribución); *Comisión de distribución particular* (encargada de la entrega directa en hogares con casos especiales de movilidad) y la *Comisión de comunicaciones* (registra los procesos y difunde en redes). Además de esto, funciona la polla de alimentos y dinero, para ser donados a vecines en situaciones particularmente difíciles.

En La Bandera dan importancia a la forma en que han podido implementar de un modo natural, gracias a todo el trabajo anterior a la pandemia, una política del cuidado que busca asegurar entornos saludables y comunitarios donde convivir entre humanes y la naturaleza. En particular, el contexto citadino presenta otras dificultades, como por ejemplo, la mayor parte de las mujeres del territorio vive de allegada, sin casa y sin tierra. Esta situación impide generar prácticas de economía feminista autónoma en relación con la tierra, pero sí es posible optar por generar comunidades organizadas. Desde ahí, sostener la organización a través de la alimentación y la política del cuidado cotidiano, es su resistencia política. Además, la forma en que las personas están viviendo y gestionando la economía, estar atentas unas con otras, saber que existe apoyo mutuo, les permitirá superar la crisis sanitaria, así como perspectivar este trabajo más allá del término de la pandemia.

ESPERANZA DÍAZ nos cuenta sobre la **Cooperativa de Abastecimiento La Cucha**, de la ciudad de Concepción. Frente al escenario de revuelta, el tejido social se remueve y comienza a generar nuevos lazos territoriales con las asambleas barriales. Es evidente que existe una necesidad sentida por todes de volver a lo territorial y buscar autonomía. Esperanza releva como antecedente histórico para la conformación de La Cucha, a las Juntas de Abastecimiento y Precio (JAP), fundamentales durante el gobierno de la Unidad Popular. Las JAP estaban principalmente compuestas por mujeres que buscaban respuesta a las necesidades alimentarias de grandes grupos de

la población (solo en Concepción llegaron a haber más de 100 JAP). Sin embargo, no se les confiere valor político, probablemente, porque su labor pareciera estar relacionada al "rol natural" de las mujeres. Algo similar ocurre con las ollas comunes en la dictadura, con el registro de un primer comedor popular que surgió tan solo en 3 meses después del golpe de Estado de 1973. Las mujeres de La Cucha se entienden herederas de estas otras mujeres y priorizan la vida frente a todo, dispuestas a explorar el potencial político de sus acciones y transformando los roles otorgados de manera obligatoria hacia lo colectivo.

En el presente, La Cucha es una experiencia de organización mixta con compañeres de Concepción, Talcahuano y Hualpén. Al mismo tiempo, las mujeres de la cooperativa se reúnen y hacen sus propias reflexiones, buscando dar sentido a su quehacer y perspectivando el rol que cumplen como mujeres. Llevan más de un año accionando juntes. Algunas personas con experiencias previas y otres aprendiendo desde cero, buscando siempre encontrar prácticas y saberes libres de patriarcado e intervención capitalista. Esto ha potenciado sus reflexiones en torno al cooperativismo con apuestas organizacionales que son territoriales, desde abajo y de economía feminista.

Desde ese sentido crítico común, han decidido autodenominarse "cooperativa de abastecimiento" y no de consumo, haciendo a un lado este término asociado al capitalismo y a la compra. De igual manera, a quienes son miembros de la cooperativa les llaman "núcleos de convivencia" en vez de núcleos familiares, entendiendo la familia como institución base del patriarcado, apostando por nuevas formas de afinidad. Esta experiencia les permite resaltar principios como cooperativismo, solidaridad, apoyo mutuo, anticapitalismo y antipatriarcado.

En la Cooperativa La Cucha, inicialmente eran 11 núcleos de convivencia, pero debido a la contingencia por Covid-19 se ampliaron a 50. Dividen el trabajo en 3 grandes ejes: *Comprando juntxs, Replica y Autoformación. Comprando Juntos,* consiste en una canasta de abarrotes y una de verduras. La canasta de verduras busca el contacto con productoras y productores locales que se encuentran en transición agroecológica, para retomar el control de lo que se come, conocer a quién produce

y potenciar la alianza entre campo y ciudad. Esto ayuda a ir rompiendo la lógica consumidora y promueve, a su vez, una ética del cuidado, con alimentos a precio justo, y cuidado entre quiénes son de la misma clase. Aliades estratégicos en este proceso han sido el Centro Agroecológico Longaví y varias productoras campesinas cercanas. Por otro lado, La *Réplica* consiste en fortalecer organizaciones sociales y de base, promoviendo la formación de nuevas cooperativas y redes de abastecimiento. Y finalmente, la *Autoformación,* consiste en crear espacios que permiten autoformarse y formar a otres conociendo otras experiencias organizativas similares.

La cooperativa pone la vida, y no el capital, en el centro. Aunque se use dinero, se logra volver a lo comunitario, sirviendo como insumo para romper la lógica del capital y el patriarcado. La reproducción de la vida y el cuidado doméstico asociados a las mujeres, son trabajos no pagos, pero fundamentales para la mantención del capitalismo, que además las ataca y vulnera sistemáticamente. Espacios como La Cucha tienen la posibilidad de extraer la esencia de lo privado, politizando, colectivizando y estableciendo redes de solidaridad en torno al abastecimiento y los cuidados, distribuyendolos entre quienes son miembros de una comunidad. Politizar este tipo de trabajos, es ponerlos al centro del debate. Esto implica, concebir a la cooperativa como una oportunidad de ejercicio de la autonomía sin la presencia del Estado y sin asistencialismo. Y por otro lado, reconocer que las mujeres han tenido roles protagónicos y es por esto que se debe trabajar para que a la hora de escribir la historia, la puesta del cuerpo, mente y energía, no sea crédito de otros.

SILVIA BEATRIZ ADOUE nos narra la experiencia del **Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra** (MST), que surge en los años '80 en Brasil como respuesta a las consecuencias de la "revolución verde", la cual integró los territorios de producción agrícola a las cadenas del capital. Las economías dependientes dedicadas a la explotación y exportación de los commodities abren la disputa no solo de la tenencia de la tierra, sino también de los usos que se le da. Durante este proceso, una gran parte de les campesines que fueron expropiados, se lanzaron a ocupar tierras para producir alimentos, no sólo para la sobrevivencia, sino también para la abundancia. Las mujeres del MST cumplieron y cumplen un rol protagónico a la hora de

gestionar la vida en los asentamientos, manteniendo el espíritu de la reforma agraria en Brasil, que ve la tierra como lugar para producir en abundancia y no desde un enfoque funcional a la economía productiva de explotación.

El MST en el contexto de la pandemia ha generado bellas experiencias. Las compañeras asentadas organizaron grandes donaciones y distribución de cestas básicas en todas las regiones, aprovechando las redes que ya habían creado, incluso en las grandes ciudades. Sin esta red de solidaridad y venta directa no podrían enfrentar la pandemia, puesto que la canasta básica de alimentos en los supermercados aumentó su precio un 100%. La red solidaria y la red de comercialización directa y local, han permitido a muchas personas, continuar comiendo al mismo precio que antes.

Las mujeres de los asentamientos del MST producen ecológicamente y en abundancia, lo que implica comprender que somos parte de un sistema interdependiente, donde también los demás seres precisan de la tierra y nosotres precisamos de la convivencia con ellos. Otro factor a observar es que, durante la pandemia, los pueblos preexistentes, habitantes tradicionales del territorio, han sido quienes han mostrado más solidaridad y donde ha persistido la economía de las mujeres.

En general, se puede observar que estamos viviendo una crisis del capitalismo, de la cual el sistema intenta escapar a través de un frenesí de actividad y sobreconsumo, cada vez más agudo. Esto vaticinaba hace buen rato una gran recesión, con grandes tasas de desempleo y crisis sanitarias. La pandemia sólo ha acelerado la situación.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Este texto intenta reflejar las ideas compartidas, de manera amorosa y comprometida, por nuestras invitadas: Cristina, Miriam, Andrea, Nassila, Rayén, Carolina, Esperanza y Beatriz, nuestro agradecimiento profundo a cada una de ellas. La invitación es a profundizar en las reflexiones y preguntas que despuntaron desde estos diálogos, como también a observarnos en nuestras propias prácticas y actuar en consecuencia.

De acuerdo al actual contexto, donde vemos una agudización de las desigualdades y opresiones hacia nuestros cuerpos, autonomías y territorios, se hace necesario la visibilización de alternativas que estén pensando en la vida. Estas alternativas son experiencias pensadas y su existencia es gracias a lo colectivo y comunitario, las cuales visualizan una transformación radical de los cimientos capitalistas y patriarcales de nuestras sociedades. Y es en este sentido, la importancia de facilitar estos espacios de diálogo y reflexión sobre la economía feminista, abordando sus bases teóricas sus prácticas y experiencias. Asimismo, como la necesidad de realizar este ejercicio de sistematización y recopilación de nuestra historia y quehacer feminista.

Como MMM Chile, nos sentimos profundamente agradecidas del impacto e interés, siendo nuestro propósito final facilitar espacios de encuentro donde todas y todes tomemos conciencia de las causas de nuestra opresión y nuestras posibles alternativas.

REFERENCIAS

MMM Chile: *Semillero de Alternativas Feministas para el Buen Vivir*. I sesión: Nociones sobre Economía Feminista. 24 de abril de 2020. Disponible en: https://www.facebook.com/806861909431657/videos/224541318854814

MMM Chile. *Semillero de Alternativas Feministas para el Buen Vivir*. II sesión: Mujeres y Trabajo. 5 de mayo de 2020. Disponible en: https://www.facebook.com/806861909431657/videos/281490219683661

MMM Chile. *Semillero de Alternativas Feministas para el Buen Vivir*. III sesión: Experiencias territoriales de economía feminista y solidaria. 12 de mayo de 2020. Disponible en: https://www.facebook.com/806861909431657/videos/2552506981516548

SPIVAK, Gayatri. "¿Puede hablar el subalterno?" In NELSON, Cary; GROSSBERG, Larry (Orgs.). *Marxism and the interpretation of Culture.* Chicago: University of Illinois Press, 1988.

Una mirada desde el ambientalismo popular sobre las enseñanzas de la Economía Feminista[1]

LETÍCIA PARANHOS
M. DE OLIVEIRA[2]

2. COORDINADORA DEL PROGRAMA DE JUSTICIA ECONÓMICA Y RESISTENCIA AL NEOLIBERALISMO DE AMIGOS DE LA TIERRA INTERNACIONAL Y PARTE DE AMIGOS DE LA TIERRA BRASIL.

Amigos de la Tierra América Latina y el Caribe (ATALC) reúne a las organizaciones miembro de la Federación Amigos de la Tierra Internacional (ATI) en 13 países de la región. Nuestras posiciones se nutren y fortalecen por nuestro trabajo desde y con las comunidades de base y por nuestras alianzas con pueblos indígenas, movimientos campesinos, centrales sindicales, grupos de derechos humanos y de derechos de los pueblos, movimientos feministas populares y otros. ATI y la membresía latinoamericana trabajamos hacia un cambio de sistema en el que nuestras sociedades estén basadas en la justicia ambiental, social, económica y de género, y en el que los derechos y la soberanía de los pueblos sean respetados. La transición hacia este cambio de sistema es un camino que recorremos en permanente diálogo y acción política con movimientos aliados, a partir de nuestra convergencia para la construcción del poder popular, y de un proyecto político común, basado en la solidaridad internacionalista y en la defensa de la soberanía de nuestros pueblos. En nuestro horizonte, que hacemos realidad en nuestras prácticas cotidianas, está la reorganización de la política y de la economía, de manera que la vida esté en el centro.

Para ATI y ATALC, la lucha por la justicia ambiental pasa por el desmantelamiento de los sistemas de explotación y opresión sistémicos, fundados en el patriarcado, en la división de la sociedad en clases, en el capitalismo, en el racismo, en el colonialismo, en el neocolonialismo y en el imperialismo, que explotan los cuerpos de las mujeres, los territorios y la naturaleza. En ese marco, afirmamos el feminismo de base, popular y anticapitalista, como herramienta política capaz de desafiar las estructuras de poder y opresión que se construye desde un movimiento social or-

1. Las experiencias que compartimos aquí vienen del mapeo de soluciones en justicia económica que fueron trabajadas en el marco del programa de Justicia Económica y Resistencia al Neoliberalismo, así como desde el mapeo de agroecología que lideró el programa de Soberanía Alimentaria (Disponible en inglés en: https://www.foei.org/agroecology-map). Los ejemplos también son basados en reflexiones expresadas en la publicación "¿Por qué Justicia de Género?" de ATI (2020).

ganizado colectivamente a diferentes niveles, tanto local, como nacional, regional y global. De esa manera, fortalecemos nuestra alianza con la Marcha Mundial de las Mujeres (MMM), en una relación de confianza esencial para la construcción de un proyecto político que busque lograr la igualdad, la justicia de género y, en última instancia, el cambio de sistema.

Nuestra apuesta política a transversalizar dentro de ATALC el feminismo anticapitalista popular parte también de la consigna de lucha que aprendimos junto a las compañeras de la MMM "seguiremos en marcha hasta que todas seamos libres", y de la comprensión de que sólo con la perspectiva de clase va a ser posible transformar la vida de todas las mujeres, así como la de todos los pueblos. De esa forma, llegamos a un elemento clave que nos enseña el feminismo, que es la necesidad de reorganizar la economía y la política de manera que la sustentabilidad de la vida esté en el centro.

Para empezar la discusión sobre los aprendizajes de la economía feminista es necesario entender la dinámica en la que se sustenta la explotación de las mujeres por parte del sistema capitalista patriarcal y racista: la división sexual del trabajo. Por eso, las acciones que buscan romper con los estereotipos de género y que nos permitan avanzar hacia responsabilidades compartidas en el trabajo de los cuidados se deben fortalecer, visibilizar y difundir. En las experiencias de ATALC, que han sido sintetizadas en ejercicios de mapeo de nuestros acumulados, queda evidente la visión de que el Estado debe asumir su responsabilidad de revertir la división sexual del trabajo y la sobrecarga que sufren las mujeres, organizando sistemas de cuidados públicos y reconociendo y valorizando el trabajo reproductivo – pues ninguna economía sobrevive si no se realizan las tareas básicas de cuidados. Por eso es urgente tanto el reivindicar políticas públicas que garanticen ese reconocimiento social y una remuneración justa como, junto a ello, trabajar para la puesta en práctica de mecanismos que favorezcan la conciliación de las responsabilidades relativas a las tareas de cuidados y las tareas laborales.

Muchas experiencias en ATALC incorporan la organización de "sistemas de cuidados" colectivos y populares. Se trata de la organización de espacios pensados para

garantizar el bienestar de las niñas, niños y jóvenes, con adultos que se hacen cargo de su cuidado en encuentros, ferias y otras actividades. En las entrevistas realizadas durante un ejercicio de mapeo, una de las compañeras de la región expresó que no se trata solamente de crear un ambiente pensado para las niñas y niños, sino de entender que para garantizar la participación de las mujeres la organización debe internalizar que muchas son madres (y viven la realidad de la sobrecarga del trabajo reproductivo), y por lo tanto se hace necesario comprender la mejor manera de adaptar el espacio para asegurar que esa mujer pueda ejercer su rol político de manera plena. La organización de los sistemas de cuidados es una de las maneras de garantizar la participación de las mujeres en las organizaciones y reafirmar cuán importante es que su visión y aportes estén representados.

CUIDADO COMPARTIDO DURANTE FERIA AGROECOLOGICA (2016). FOTO DE DOUGLAS FREITAS.

La organización de sistemas de cuidados populares no es una práctica que en forma aislada pueda romper con la división sexual del trabajo, pero sí permite desafiar la lógica y posibilita la participación de las mujeres de manera más plena dentro de la

organización. Si hay algo muy presente en los aprendizajes del feminismo es que somos seres interdependientes que a lo largo de toda la vida vamos a necesitar de cuidados, pero que, sin embargo, hay un desbalance brutal en la sociedad, donde las mujeres, especialmente las mujeres racializadas, negras e indígenas, pasan toda la vida cuidando, y casi nunca son cuidadas. Además de tener espacios de cuidados, es necesario tener esa discusión siempre presente, así como mantener la formación y la reivindicación de la política pública como una constante, desafiando las estructuras racistas y patriarcales a nivel interno y externo.

Por otra parte, el avance del capital sobre los territorios tiene un impacto bastante explícito y específico cuando lo miramos desde la perspectiva de la explotación de las mujeres. La alianza de los grupos miembros de ATALC con movimientos de la Vía Campesina, como por ejemplo, las mujeres del MAR – Movimiento de Afectados por Represas de América Latina y el Caribe, nos aporta muchos aprendizajes sobre cómo las mujeres son particularmente afectadas y encuentran barreras mayores para recomponer sus vidas frente a los crímenes corporativos. En general, no se tienen en cuenta sus dificultades específicas cuando se vuelven víctimas de crímenes como el rompimiento de represas. Las experiencias regionales demuestran que la expansión del capital está relacionada intrínsecamente con el patriarcado, que es fortalecido y perpetuado para sostener las actividades y procesos de las empresas transnacionales (ETN), los actores centrales del sistema de acumulación capitalista. Cuando llega una ETN, llega con violencia contra las mujeres, además de aumentar su explotación y sobrecarga de trabajo diario.

Algunas corporaciones tienen su expresión en miles de hectáreas de monocultivos de soja, eucalipto o maíz. Es difícil saber a qué empresa pertenecen o acceder a otras informaciones. Su presencia oculta el sol y genera una reducción brutal del agua – además de envenenar los ríos y destruir la biodiversidad. También generan mucho más tránsito en las carreteras, con más camiones y gente desconocida, así como muchos más casos de violencia en las cercanías – principalmente hacia las mujeres y jóvenes. En el primer encuentro de afectadas y afectados por los megaeventos y megaemprendimientos en

Brasil (2013), se acuñó una expresión para referirse a la situación en la que quedan un gran número de mujeres que tienen que criar a los hijos sin los padres: los "hijos del viento". Los padres son trabajadores temporales (precarizados) de megaproyectos, en general de transnacionales, que aterrizan en comunidades por un breve período de tiempo para la ejecución de una obra, o para una gran cosecha.

En el recorrido que hemos hecho, queda evidente la relación entre la economía feminista y los procesos de lucha por la soberanía alimentaria, justamente por las disputas que vive la región, por nuestra apuesta a una plataforma política regional en la que coincidimos con diversos movimientos, y por ser un principio político orientador que tiene fuertes raíces en el continente, en los países y territorios. En muchos ejemplos prácticos mapeados y analizados, podemos ver que los procesos de resistencia feminista (que se alimentan también del marco de la soberanía alimentaria), contra la opresión que se impone en los territorios, exigen un fuerte liderazgo de las mujeres como sujetas políticas y una mirada antipatriarcal para las luchas. Son luchas por la justicia económica, por la soberanía alimentaria, por la autonomía de las mujeres y la soberanía de los pueblos, en defensa del patrimonio colectivo de nuestros pueblos y de los servicios públicos para toda la población, y jamás están separadas de la lucha contra el sistema de opresión machista.

La soberanía alimentaria es un proyecto que permite disputar la arena política y las políticas públicas, al tiempo que se construye desde la organización social y la autogestión. Permite construir poder popular al retomar el control sobre los sistemas alimentarios diversificados y justos a nivel local, pero también contribuye a un proyecto político popular que lucha contra los intentos de las ETN de controlar el sistema alimentario desde la semilla al plato[3]. Las luchas contra las ETN están presentes en el campo y en la ciudad. Las mujeres están en la primera barricada de enfrentamiento, en los campos resistiendo al modelo de la agricultura industrial a gran escala, a los monocultivos, latifundios, agricultura genéticamente modificada y biosintética, y a los agrotóxicos que no respetan límites, envenenan

3. Nansen, Karin (2020) Proyectos Políticos Emancipatorios, documento sin publicar.

y destruyen territorios. Y también están al frente de la resistencia contra las ETN del mismo sistema agroalimentario, dueñas de los grandes supermercados, que siguen explotando la clase trabajadora de los centros urbanos, principalmente las mujeres periféricas y negras.

La perversidad de las ETN, que tienen sus sedes y acumulan sus ganancias en el Norte Global (en donde el discurso sobre la importancia de una alimentación orgánica e integral es cada vez más fuerte), se expresa en que no sólo los monocultivos y el trabajo precario urbano y rural se expanden en el Sur Global, sino también la comida chatarra envenenada y ultraprocesada que llega a los platos del pueblo, que se enferma cada vez más por eso. La sobrecarga que demanda un pueblo empobrecido y enfermo, ya sabemos en las espaldas de quiénes va a recaer. Ya sea de manera mal remunerada o no remunerada, la gran mayoría de las veces va a significar más trabajo para las mujeres.

Si cuando citamos el ejemplo del sistema de cuidados hablamos del sentido de la interdependencia, otro concepto clave que debemos integrar es el de la ecodependencia, una realidad innegable que la lógica de la acumulación capitalista nos quiere hacer olvidar. Una vez más, la relación del feminismo con la soberanía alimentaria nos invita a cuestionar la ruptura entre nuestras sociedades y la naturaleza que impone la doctrina y lógica del libre mercado, que reduce la naturaleza a unidades transables, donde todo es pasible de mercantilización, privatización y financiarización. La ecodependencia, que tanto el ambientalismo como el feminismo nos enseñan, es esa relación de dependencia que tenemos con la naturaleza, pues somos parte de ella, somos naturaleza. Es una concepción que se opone a la lógica de las falsas soluciones de la Economía Verde, que quiere poner en venta los territorios y patrimonios de los pueblos, pues utiliza los bienes comunes para compensar y maquillar las violaciones perpetradas por el capital. El maquillaje es un sostén fundamental de las ETN para mantener su ciclo de violaciones, sea verde para el ambientalismo, sea lila para el feminismo. Pero los movimientos ya saben que las falsas soluciones corporativas tienen siempre el mismo objetivo de aumentar sus lucros y seguir perpetrando su impunidad.

Contrariamente a como funciona la lógica de las ETN, que diseminan semillas resistentes a agrotóxicos cada vez más fuertes (ambos comercializados por las mismas corporaciones con el propósito de aumentar sus ganancias), la agroecología, como proyecto político de los movimientos sociales que integra ciencia, práctica y conocimientos populares, funciona bajo otros criterios de selección. En general, las mujeres son las protagonistas de las prácticas agroecológicas y las responsables de mantener vivos sus conocimientos y manejos de forma comunitaria. Según Miriam Nobre de la MMM (2020), los conocimientos y criterios aplicados por las compañeras agricultoras para elegir las semillas, se basan en la vida, en las características y usos de las variedades de semillas, como sabor, tiempo de cocción y resistencia después de la cosecha. Cada vez más, los ejemplos que emanan de las experiencias agroecológicas demuestran el rol político de las mujeres, aun cuando muchas veces no son visibilizadas por las tareas fundamentales que desarrollan. Se trata de reivindicar los saberes acumulados a lo largo de la historia de la agricultura, especialmente por las mujeres, al mismo tiempo que damos continuidad al enfrentamiento contra la manipulación de la ciencia al servicio del capital.

La soberanía alimentaria y la perspectiva feminista permiten disputar el sentido del territorio, como construcción social donde se desarrollan las relaciones sociales para la producción y reproducción de la vida, donde se produce el metabolismo sociedad-naturaleza, como espacio de lucha, de construcción de proyectos políticos[4]. En el mismo lugar donde las ETN están violando derechos, las mujeres están haciendo resistencia, construyendo movimiento y poder popular. Muchos de los ejemplos están atravesados por la alianza de la clase trabajadora del campo y la ciudad, y tienen que ver con cómo los movimientos sociales y las clases populares en el medio urbano y rural son capaces de articularse para caminar hacia un proyecto político emancipatorio por la soberanía alimentaria.

Las mujeres constituyen la mayoría de las pequeñas productoras de alimentos del mundo, de la clase trabajadora del campo. Desempeñan un papel vital en la agricul-

4. Ibídem.

FERIA AGROECOLOGICA FRUTOS DE LA RESISTENCIA, 2017. FOTO DE DOUGLAS FREITAS.

tura tradicional, manteniendo sistemas sostenibles para la producción y el consumo. A pesar de ello, las mujeres se enfrentan a importantes barreras, como la falta de acceso a la tierra y a la asistencia técnica y financiera. Eso es aún más impactante cuando se incorporan las dimensiones raciales y de clase. Por lo tanto, la lucha contra el patriarcado, el racismo y la explotación de clase, y por la justicia en todas sus dimensiones, está en el centro del proyecto político que apuesta al desarrollo de sistemas agroecológicos ambiental y socialmente justos. Las acciones de ATALC incluyen la lucha por el derecho de las mujeres a la tierra, en el marco de la lucha por la Reforma Agraria Popular e Integral, y el enfrentamiento contra todas las formas de violencia o violaciones institucionales, empresariales o en el ámbito privado y doméstico.

Para vencer la injusticia, las apuestas y respuestas colectivas de nuestros grupos apuntan al fortalecimiento de las alianzas para la construcción de movimiento y de poder popular. Asimismo, se plantean la necesidad de repensar el papel del Estado, de

reivindicar la esfera política y de las políticas públicas y fortalecer la capacidad de nuestros pueblos de participar activamente en la toma de decisiones para ejercer control sobre los sistemas económico, energético, alimentario, etc. Se identifica el papel del Estado como central, pero un Estado en función de los derechos de los pueblos y de los comunes, un Estado organizado en función de la sustentabilidad de la vida, de lo público, de la defensa del patrimonio de los pueblos al servicio de la humanidad.[5] Eso requiere, por ejemplo, la creación de políticas y un gasto público dirigido a las clases populares, a los pueblos indígenas, comunidades afrodescendientes, a las mujeres. Requiere romper con la arquitectura de la impunidad que otorga poder y privilegios a las ETN y que caracteriza al sistema capitalista.

En un duro contexto en el que nuestros pueblos se ven afectados por la pandemia de la covid-19, donde todas las opresiones sistémicas son radicalizadas, y en un continente en el que varios países están atravesando graves crisis políticas, donde las corporaciones e incubadoras de *fake news* hieren de muerte a la democracia, y se imponen gobiernos fascistas con políticas antipopulares, existen y resisten muchas experiencias desde los movimientos que asumen lo que debería ser el papel del Estado. En esta coyuntura de captura de la democracia, los Estados se preparan solamente para proteger la clase burguesa y las elites. Pero son muchos los ejemplos que llegan de los grupos miembros de ATALC y sus aliados sobre la solidaridad real y de clase que se genera para garantizar la alimentación del pueblo, por ejemplo, mediante la articulación de los movimientos campesinos para organizar la producción y venta a un precio justo – tanto para quienes producen, como para las comunidades de la periferia organizadas políticamente en los movimientos sociales urbanos que van a recibir los alimentos. Las redes en solidaridad, funcionando para garantizar un ingreso justo a las/os productoras/es, son las que en general están en resistencia en sus territorios contra proyectos neoliberales, y al mismo tiempo, llevan alimento sano a la clase trabajadora de la ciudad – que de esa manera no ve su salud comprometida por la comida chatarra del agronegocio.

5.Ibídem

Experiencias similares a las que hoy se despliegan por las redes de solidaridad frente a la covid-19, pero también desde antes, tienen que ver con las mujeres en la línea de frente de las articulaciones para organizar la venta en los mercados locales; redes que rompen con las barreras entre lo urbano y lo rural. Las propuestas por la soberanía alimentaria disputan la esfera económica y buscan la autonomía económica de las mujeres, al tiempo que organizan la resistencia contra la lógica del mercado y de la acumulación de capital. En la Feria Frutos de la Resistencia de Amigos de la Tierra Brasil, por ejemplo, los grupos de productoras/es campesinas/os a los que se invita a que expongan sus productos en las ferias agroecológicas no son seleccionados por un criterio productivista o puramente "económico". Muchas veces la "selección" para participar en la feria puede ser una manera de aproximar a una compañera que está aislada del grupo, y que se percibe que puede estar siendo oprimida psicológica o físicamente. De esta manera, la invitación a participar de la red es una forma de aproximar esa mujer a una red de apoyo y sororidad. Lo más importante no son los productos que ella va a vender, sino la vida de esta mujer y el cuidado que el colectivo le puede brindar.

Los aprendizajes desde la mirada del ambientalismo popular, que hace un recorrido junto a la economía feminista, se van tejiendo desde las prácticas y la concepción de la interdependencia que existe entre nosotras como seres humanos y de la ecodependencia con la naturaleza, lo cual nos desafía a construir una economía y una política que tengan como cuestión central la sustentabilidad de la vida.

En ese camino, como ATALC, nos hemos comprometido a fortalecer sujetos políticos colectivos feministas y agroecológicos, tanto en el campo como en la ciudad. En los intercambios entre campesinas, y entre la clase trabajadora del campo y de la ciudad, se construyen conocimientos colectivos y reivindicaciones políticas, ya sea organizando potentes manifestaciones en las calles en todo el continente, o exigiendo derechos y haciendo que nuestras voces se escuchen.

Son muchas las enseñanzas que nos ofrece el proceso de transversalización del feminismo en nuestros grupos miembros, especialmente en la relación con nuestras

aliadas, en la construcción de la práctica real, concreta y diaria del feminismo, pero también desde los ejemplos de las grandes mujeres que representan sujetos políticos colectivos que nos inspiran. Son semillas que van a seguir brotando en cada lucha popular y colectiva, como Marielle Franco, Nicinha de Souza, Berta Cáceres, y tantas más. Y por supuesto, también aprendemos de las que siguen de pie, hombro a hombro y en marcha hasta que todas seamos libres de todas las opresiones sistémicas. Y cómo no citar a las mujeres fuertes que sufrieron recientemente golpes de Estado, completamente misóginos en este continente y aún así se mantienen firmes, como Dilma Rousseff en Brasil y Patricia Arce en Bolivia. Patricia sintetiza con precisión el protagonismo y el papel clave de las mujeres en las luchas antirracistas, antifascistas y en defensa de las democracias, cuando sufriendo todas las humillaciones dice de pie: *"No tengo miedo por decir mi verdad. Estoy en un país libre, no voy a callar y si quieren matarme que me maten. Por este proceso de cambio voy a dar mi vida"*[6]. Vamos juntas Patricia. Nadie debería callarse frente a los golpes orquestados por las corporaciones y fuerzas imperialistas.

Con esa perspectiva de clase, género y raza, desde el ambientalismo popular, es que seguimos aprendiendo desde el feminismo, para construir movimientos que desmantelen este sistema capitalista, racista y patriarcal que oprime a nuestros pueblos en cada rincón del mundo.

REFERENCIAS

ATI Grupo de Trabajo Justicia de Género. *¿Por qué la Justicia de Género y el Desmantelamiento del Patriarcado? Reflexiones e historias de la Federación Amigos de la Tierra Internacional*. Amigos de la Tierra Internacional, 2020. Disponible en: https://www.foei.org/wp-content/uploads/2020/02/Por-que-la-justicia-de-genero-y-el-desmantelamiento-del-patriarcado-manual_Amigos-de-la-tierra-internacional_ES.pdf

6. Video disponible en: https://www.telesurtv.net/news/secuestran-y-agreden-alcaldesa-cochabamba-bolivia-20191106-0033.html

CARRAU, Natalia; COSSAR-GILBERT, Sam. *Cómo transformar nuestra economía. Aplicación de las soluciones en una escala más amplia*. Natalia Carrau. Amigos de la Tierra internacional, 2018. Disponible en: https://www.foei.org/wp-content/uploads/2018/01/foei-transforming-our-economy-ES.pdf

NANSEN, Karin. *Proyectos Políticos Emancipatorios*. Documento interno sin publicar, ATI, 2020.

NOBRE, Miriam. *Agroecologia e economia feminista: tecendo a sustentabilidade da vida*. Revista NEADS, v.1, n.1, IFSP, 2020. Disponible en: http://neads.btv.ifsp.edu.br/ojs/index.php/revneads/issue/view/7

Notas del webinario interno *Mujeres en la línea de frente del enfrentamiento de la Crisis del Covid19*, ATALC, 2020.

sof
SEMPREVIVA
ORGANIZAÇÃO
FEMINISTA

REMTE
Red Latinoamericana
Mujeres Transformando
la Economía